



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**LA ECONOMÍA SOLIDARIA EN
CAMPAMENTOS:**
ESTUDIO ACERCA DE LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS
SOLIDARIAS DE TRES CAMPAMENTOS DE
TALCAHUANO

Memoria para optar al título de socióloga

Alumna: Loreto Patricia Arias Ramírez
Profesora Guía: Beatriz Cid

Julio del 2016

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	6
Objetivo General	9
Objetivos específicos	9
Justificación.....	10
Antecedentes históricos de los campamentos en Chile	11
Breve historia de los campamentos en Chile	11
Políticas de viviendas.....	13
Cifras generales de la situación actual de los campamentos en Chile.....	15
Cifras en la región del Biobío.....	17
Breve presentación del quehacer de la fundación TECHO-CHILE	20
Historia y objetivos de la fundación	20
Modelo de intervención de fundación TECHO	21
MARCO TEORICO	23
I. Perspectivas epistemológicas	23
1) <i>La sociología de las ausencias</i>	23
1.2) <i>Lo emergente</i>	27
2) <i>La perspectiva económica feminista</i>	28
2.1) La reducción de la economía.....	29
2.2) La invisibilización de la división sexual del trabajo	30
2.3) El trabajo doméstico.....	31
2.4) Las necesidades.....	32
2.5) Sostenibilidad de la vida	34
Perspectivas socioeconómicas.....	36
1) Ficciones ideológicas.....	36
3) Hacia una economía incrustada en lo social.....	39
Diversidad económica	40

1) Análisis económico marxista	40
2) Capitalismo como el principio organizador.....	41
3) Abriendo el lenguaje económico.....	43
4) Abrir los límites de la economía: recursos y necesidades en la economía heterogénea	45
5) La organización de la sociedad	48
6) La diversidad de intercambios	48
Las alternativas posibles	54
La Economía Solidaria	54
El discurso y la práctica asistencial en las comunidades: cultura jerárquica y paternal	62
1) Rol del Estado.....	62
2) Discursos de la izquierda.....	63
Marco Metodológico.....	66
1) La Investigación Acción Participativa	66
2) El sentido de la IAP.....	67
3) Enfoque y tipo de investigación	69
4) Población y muestras.....	70
5) Técnicas de recolección de información	71
6) Análisis de los datos	72
7) Desafíos de la investigación	74
8) Modificaciones en el proceso de investigación	74
9) Relato de pasos del proceso investigativo	75
HALLAZGOS.....	79
I. Antecedentes de los campamentos estudiados.....	79
1. Rucamanque Bajo.....	80
2. Las Algas.....	82
3. Coliumo Bajo.....	84
II. La Fundación TECHO-CHILE.....	87

1) La inclinación de la fundación.....	87
2) Posicionamiento frente a la desigualdad.....	88
3) Techo y los profesionales	89
4) Lo comunitario, lo social y lo económico en la fundación	90
III. Campamentos	92
1) ¿Un lugar de paso?.....	93
2) Sin certezas.....	94
3) El arraigo	95
4) ¿El campamento como estrategia?	95
IV. Erradicaciones.....	97
1) Las soluciones habitacionales	97
2) Los proyectos	98
V. Aspectos económicos de género los campamentos	100
2) Las actividades de las mujeres.....	102
3) El trabajo de cuidados	103
4) Desgastes y reconocimientos.....	103
VI. Lo asociativo y lo solidario	106
1) ¿Qué es la economía solidaria?	106
2) Actividades solidarias: donde se solucionan las necesidades de manera colectiva.....	108
A) Elementos comunes: los beneficios	109
B) Elementos particulares de cada caso.....	109
Caso de Rucamanque.....	109
1) Prácticas solidarias encontradas:	110
2) Factores involucrados en el desarrollo solidario comunitario:	110
2.1) La desunión.....	110
2.2) La desconfianza	112
Caso de Coliumo Bajo.....	113

1) Las prácticas solidarias que se encontraron	113
2) Factores involucrados en el desarrollo solidario comunitario:	114
2.1) Rol de la dirigente	114
2.2) Rol de un espacio común	114
2.3) Resultado de talleres	114
El caso de las Algas	116
1) El taller	116
2) Ventajas de inscribirlo como taller laboral	117
3) Las prácticas solidarias	118
4) El trabajo colaborativo y la distribución de ganancias	119
VII. Resumen de prácticas solidarias	121
VIII. Reflexiones finales	124
La politización de lo económico	124
La creatividad económica	124
La economía solidaria de los cuidados	125
Conclusiones	127
Bibliografía	130
Anexos	133

INTRODUCCIÓN

Esta investigación es parte de un proceso que apunta a establecer una metodología de acción para la fundación Techo-Chile basada en los principios de la economía solidaria. Para lo cual, se busca visibilizar colectivamente la heterogeneidad de las prácticas económicas y entrever las potencialidades de una economía solidaria en los campamentos. De esta manera, busca revalorizar de forma participativa el conjunto de actividades solidarias que llevan a cabo las personas del campamento para satisfacer sus necesidades. La corriente teórica chilena, que acuñó el concepto de economía solidaria en los años 80, comenzó a identificar actividades económicas y solidarias precisamente en asentamientos precarios de la periferia urbana (Razeto, 1987). Por lo tanto, a más de dos décadas de aquello, se buscará identificar bajo la situación política y económica actual, las prácticas económicas de los campamentos de los cerros de Talcahuano.

La investigación busca identificar estrategias colectivas desplegadas en los campamentos, y también abrir la discusión participativa acerca del sentido y lo que realizan. Para esto es importante analizar en conjunto las prácticas, cuya evolución ha sido influida por el desarrollo histórico y económico de la comunidad en las cuales se ven inmersas. En primera instancia, lo que busca esta investigación-acción participativa es visibilizar participativamente “las otras prácticas”. Aquellas otras actividades que coexisten a un régimen económico neoliberal que ha sido, al menos discursivamente, hegemónico. Luego de esto, se busca añadir a la identificación, un proceso de co-construcción y co-revaloración de las prácticas económicas cotidianas, que tribute finalmente en la propia comunidad y no solo se constituya en un levantamiento de información que beneficie solo a la investigadora. Se creó un set de tres talleres participativos que sirvieran como técnicas de recolección de información y al mismo tiempo que incentivaran la discusión entre las mismas participantes.

Estos se realizaron con variados resultados en tres campamentos de Talcahuano.

En la primera parte, podemos encontrar una revisión de antecedentes históricos acerca de los campamentos, las políticas en torno a ellos, y finalmente algunas cifras actuales. Es necesario contextualizar a los campamentos ya que su desarrollo involucra factores históricos que determinaron de una u otra manera el desenvolvimiento actual de las prácticas económicas. El campo de estudio es un escenario que se determina por la necesidad de vivienda, la cual en el contexto chileno, es una demanda histórica por parte de los sectores marginados. En un segundo momento, se encuentra una pequeña caracterización de la Fundación Techo, ya que fue a través de ella y sus herramientas que se llevó a cabo la investigación, por lo que se describe de forma breve su funcionamiento formal.

En una segunda parte del texto se puede encontrar una revisión teórica que vincula la investigación con un epistemológico que busca ser de orden feminista y decolonial. Para esto se recogen las contribuciones del pensamiento de Boaventura Sousa Santos, de manera de ir construyendo y consolidando alternativas que emergen desde lugares invisibles. Se recogen también los aportes del pensamiento económico feminista, ya que se busca enmarcar parte del quehacer comunitario y económico de las mujeres del campamento, puesto que su actividad en la sociedad ha sido históricamente escondida por no ser tradicionalmente productiva. Luego, se presenta una revisión del concepto de diversidad económica desde la escuela marxista, y una construcción entre el planteamiento de Gibson-Graham (2006) y el de Razeto (1987) para terminar en una revisión del concepto de Economía Solidaria y sus expresiones más comunes.

La metodología utilizada es la de investigación acción participativa, cuyo principal objetivo es de constituirse como una acción que sea provechosa

principalmente para las personas con las que se trabaja para realizar un proceso de co-construcción de conocimiento. De esta manera, el análisis de los datos se enfoca en lo recogido por las técnicas participativas, complementado con observaciones de campo y dos entrevistas.

Los hallazgos finalmente están divididos en seis partes. La primera parte muestra los antecedentes de los campamentos que serían estudiados. Luego en la segunda parte se muestran las observaciones que se hicieron al funcionamiento de la fundación, que principalmente mostraba una influencia por separar lo económico de lo social y establecía una jerarquía en cuanto a los logros de sus profesionales. En la tercera parte se detallan algunas características generales que atravesaban los campamentos, que es principalmente la información que se pudo extraer de los discursos de las mujeres en los talleres acerca del sentido que le daban a vivir en un campamento. En una cuarta parte, en la misma línea de características generales, se describen los sentidos que las mujeres le daban a la erradicación, las soluciones habitacionales y los proyectos que tenían como comunidad. Después, en el quinto segmento, se analiza como la dimensión de género es un elemento importante en el taller y en las prácticas solidarias. Finalmente la última y sexta parte, que remite a las prácticas solidarias en campamentos se divide en dos ya que analiza los elementos comunes de lo que se encontró en el taller y los elementos particulares de cada campamento en conjunto a sus respectivos resultados.

Objetivo General

Analizar participativamente las prácticas económicas territorializadas existentes en campamentos de Talcahuano con el propósito de potenciar las prácticas solidarias para la creación de una propuesta metodológica para la fundación TECHO-Chile

Objetivos específicos

- Identificar participativamente las prácticas económicas heterogéneas y solidarias que se desarrollan en los campamentos de Talcahuano.
- Analizar los sentidos que le atribuyen las personas de las comunidades a la realización de las prácticas económicas colaborativas en los campamentos de los cerros de Talcahuano.
- Construir un modelo de intervención participativo para fomentar el valor social de las prácticas económicas solidarias colaborativas en los campamentos de Talcahuano

Justificación

Este estudio es motivado por la necesidad de crear una metodología para la fundación TECHO-CHILE que promueva en los campamentos la economía social y solidaria. Para lo cual se decidió, en primera instancia, identificar en los propios campamentos las prácticas ya existentes. De manera que, abriendo el concepto de economía a prácticas concretas, podríamos identificar en conjunto, aquellas que se realizan en campamentos. El concepto de economía desarrollado a través de esta investigación, no se limita a lo monetario ni a la ganancia individual, sino más bien al beneficio comunitario y al reconocimiento de las potenciales oportunidades de generar lazos solidarios.

El componente participativo dentro de toda la investigación es una de las piedras angulares del quehacer científico, ya que no se concibe el “desarrollo” de las comunidades debido a agentes exógenos a los campamentos, sino más bien a la misma acción de la comunidad, lo cual la ESS promueve y propicia. Para conjugar entonces la acción de TECHO y los valores de la economía social y solidaria en una investigación, es necesaria una investigación-acción que vuelva participantes a los pobladores y pobladoras de su propio desarrollo. De esta manera se utilizará la metodología de la investigación acción participativa, cuyo principio fundamental es acompañar en procesos transformadores a las comunidades. En suma, es una investigación orientada a que las personas de la comunidad reconozcan y valoren sus propias prácticas económicas, para ir fortaleciendo así la solidaridad y la comunidad.

Antecedentes históricos de los campamentos en Chile

Breve historia de los campamentos en Chile

A principios del siglo XX, una de las mayores preocupaciones del Estado chileno fue dar solución a la apremiante situación de los asentamientos irregulares, que consistían en viviendas precarias construidas por sus propios moradores. Su origen se debió a las intensas migraciones del campo a la ciudad, entre otros factores impulsadas por la caída del auge del salitre:

“En un primer momento estas oleadas encuentran un lugar donde habitar tanto en las periferias (pueblos de indios) como en los conventillos y cités del centro de la ciudad. Cuando no caben en ningún lado, se van ubicando en la ribera de canales y ríos o en aquellos sitios en donde el terreno no presenta interés para nadie. Se empiezan así las “poblaciones callampas” como fueron bautizadas en su época.” (Sepúlveda, 1998:104).

En cuanto a lo que ocurría en Concepción, se estaban desarrollando ciertos procesos políticos, económicos y sociales tenían relación directa con la ola industrializadora y por lo tanto, con migraciones hacia los centros productivos:

“Durante la década de los treinta, después del período de recesión económica, nuevos sistemas productivos fortalecieron el desarrollo económico en torno a la instalación de centros industriales y manufactureros, siendo las localidades de Chiguayante, Talcahuano, Penco, Lirquén, tomé, Lota y Coronel los lugares elegidos“ (Fuentes y Pérez, 2012:35).

Estos procesos dieron como resultado la existencia de conventillos y viviendas populares precarias para la clase trabajadora, cuyo origen era el movimiento

industrial que se había instalado en Concepción. Hacia fines de los años cuarenta, la migración del campo a la ciudad siguió elevando el número de personas que vivían en las periferias.

La historia de los campamentos ha ido variando con respecto a los procesos políticos económicos por los que ha atravesado el país y a pesar de ser un fenómeno antiguo, desde el Estado no se ha podido dar una solución definitiva. Para Leiva y Miño (2003) los principales obstáculos se deben en primer lugar a una concepción de la pobreza errónea o limitada:

(...) durante gran parte del siglo XX, se creyó que el problema de los asentamientos precarios remitía principalmente a la carencia de una vivienda, lo cual se veía reafirmado por el concepto de pobreza que se manejaba -basado en la comprensión del fenómeno como la falta de elementos materiales, ingreso y necesidades básicas insatisfechas, sin tomar en consideración las dimensiones psico -sociales y culturales." (Leiva y Miño, 2003:9)

Esto se reflejó en la acción estatal durante el siglo XX, que se caracterizó especialmente por reducir cuantitativamente la pobreza y no por construir capital humano y social para la mejora de la calidad de vida. A esto se le suma la tarea bastante tardía de catastrar el número y las características de las poblaciones callampas. El primer catastro se realizó en 1996 por el Instituto Nacional de Vivienda y el segundo fue realizado por Un Techo Para Chile en el año 2002. Por lo tanto, las dimensiones del problema no habían sido realmente conocidas hasta hace poco.

Finalmente, se debe tomar en cuenta que, la acción estatal en un sistema neoliberal es bastante focalizada, por ende no resulta suficiente para eliminar ni los campamentos ni sus causas.

Políticas de viviendas

Cada diseño de políticas tiene que ver con el enfoque ideológico con el que se presenta el gobierno y también con cómo se relaciona éste con respecto a los procesos sociales y económicos que estén sucediendo. Leiva y Miño (2003) establecen dentro del siglo XX cuatro fases con respecto a las políticas de viviendas. La primera fase comienza al principio del siglo XX y termina alrededor de 1958. Este periodo en cuanto a políticas habitacionales se caracteriza por una motivación “higienista” y la idea de contener las presiones populares. La segunda fase, que es desde 1958 hasta 1973, se caracteriza por cambiar el foco hacia la vivienda. Ya que en el gobierno de Frei se estableció la vivienda como un bien de primera necesidad, se creó el MINVU y la “Operación Sitio”. Lamentablemente estas medidas no fueron suficientes para solucionar el problema. En los años '68 – '70 se agravó aún más la situación.

El gobierno de Salvador Allende tenía un enfoque de derecho con respecto a la vivienda, por lo que el Estado debía hacerse responsable. A pesar de las medidas que se tomaron, estas se tornaron insuficientes y las tomas de terreno se siguieron efectuando. La tercera fase comienza con la dictadura que se caracterizó principalmente por tomar políticas de erradicación y radicación masivas, conjunto a la desregulación del uso del terreno urbano. Las políticas que se implementaron durante esta época fueron en respuesta a las movilizaciones sociales habitacionales, y permitieron básicamente la legalización de los sitios ocupados de manera irregular y la instalación de casetas sanitarias, establecer el ahorro como un pilar fundamental para la consecución de una subvención estatal y acrecentó la segregación socio-espacial de la pobreza.

La cuarta y última fase comienza con el gobierno de Aylwin y es un periodo caracterizado por la vuelta a la democracia. El Estado, a diferencia del periodo

anterior tomó un compromiso aparentemente más profundo con respecto a la superación de la pobreza. De todas maneras, seguía siendo un Estado neoliberal que tendió a focalizar aún más la acción hacia los sectores pobres. Durante este periodo se llevaron a cabo los programas de vivienda progresiva, para las familias de allegados y sin casa, y el programa de mejoramiento de barrio que proveía de saneamiento básico a familias.

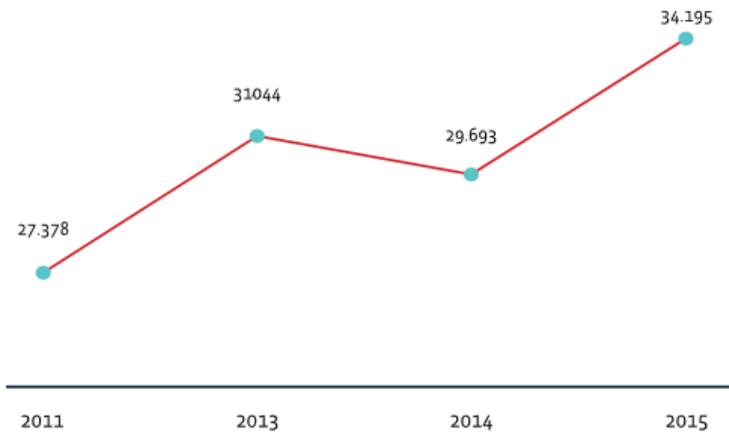
Cifras generales de la situación actual de los campamentos en Chile

Hasta el momento, la caracterización sociodemográfica de los campamentos ha estado supeditada a las estimaciones realizadas desde Santiago, ya que existe un centro de Investigación Social en Techo (CIS) pero solo en la zona metropolitana. Se realizó por primera vez la encuesta nacional de campamentos en el año 2015. Esta encuesta iba enfocada principalmente a conocer el nivel de educación, el trabajo y los ingresos, la condición de la vivienda y la confianza entre vecinos.

La realidad de las familias de campamentos a nivel nacional es que “en 5 meses (febrero 2015 a julio 2015), 1.080 familias regularizaron su situación de campamentos, pero 2.755 familias entraron a vivir en campamentos.”(Encuesta Nacional de Campamentos Techo-Chile, 2015). Esto ilustra que el número de familias en los campamentos son una cifra que ha tendido a crecer en los últimos años (ver Ilustración 1). La encuesta arrojó que los principales motivos a nivel nacional para irse a vivir a un campamento son que para un 25,6% no había casa o un lugar donde ir, seguido por un 14,5% que encuentra que los costos del arriendo son muy altos. A su vez, el 13,9% tenía el deseo de tener una vivienda propia, y por otro lado un 13,3% se vio en la necesidad por un quiebre relacionado a problemas económicos o bien, pérdidas de trabajo. En las cifras anteriores se evidencia que poseer una casa propia es un proyecto a largo plazo donde se necesita un capital y capacidad de ahorro que no es realmente accesible para todos los sectores de la población.

Desde el año 2011 el número de familias aumentó de 23.378 hasta 34.195 en el 2015.

Ilustración 1 Número de familias en Campamentos



Fuente: Encuesta Nacional de Campamentos Techo-Chile

En cuanto a la composición de los campamentos, a nivel nacional se muestra un equilibrio entre los sexos siendo 50,5% mujeres y 49,5% hombres. Un quinto de la población de campamentos corresponde a una etnia indígena. La mayoría de la población la constituyen los niños-adolescentes con un 33,8%.

En relación a la carencia de los servicios básicos, a nivel nacional el 75,8% de los hogares no tiene un acceso formal al agua potable, el 91,5% no cuenta con alcantarillado, y el 47,6% se encuentra colgado al cableado eléctrico.

Cifras en la región del Biobío

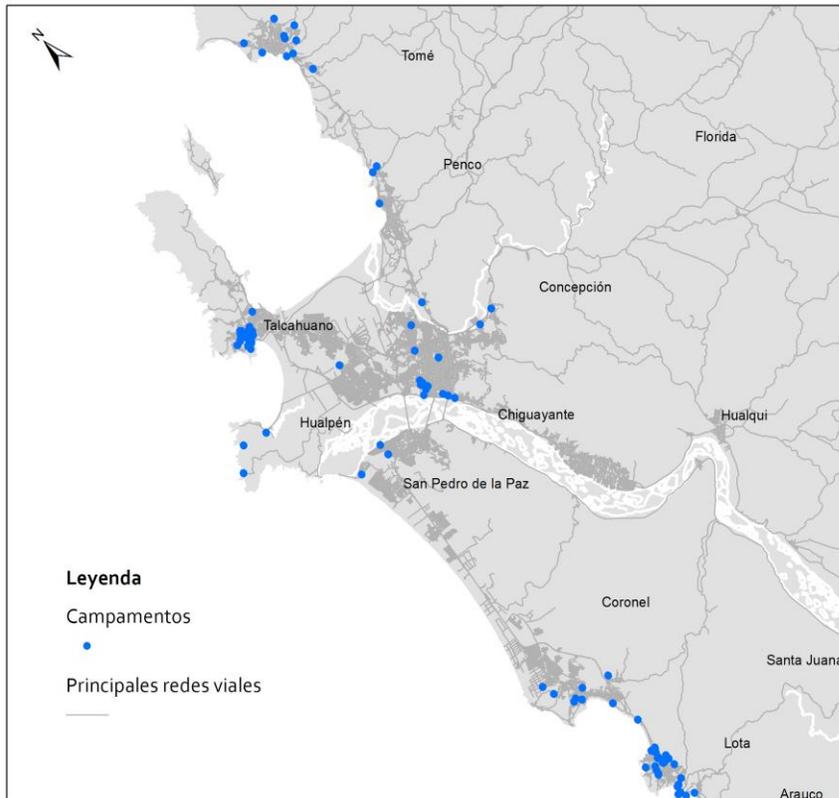


Ilustración 2 "Campamentos del Gran Concepción"

Fuentes cartográficas del Centro de Investigación Social de TECHO-CHILE (2014)

Solo en la región del Biobío existen 152 campamentos que albergan a 8.088 familias. El Biobío es la segunda región con más cantidad de campamentos en Chile, solo antecedida por la región metropolitana. Las cifras arrojadas por la última encuesta nacional indican que el número de familias se ha acrecentado. El 59% de la población de campamentos en la octava región es menor de 30

años y mayoritariamente corresponde a mujeres. El principal motivo para irse a vivir a un campamento es provocado por la imposibilidad de tener un lugar donde vivir (28,9%), seguido por la compleja situación económica y laboral de las familias (15,3%). Este motivo se relaciona con el imaginario en torno al anhelo de "la casa propia" (14,5%). Cabe destacar que un 8,6% de los hogares menciona la catástrofe del terremoto del 2010 como un motivo para vivir en campamentos (Encuesta Nacional de campamentos Techo-Chile).

Ilustración 3 Familias en campamentos Biobío

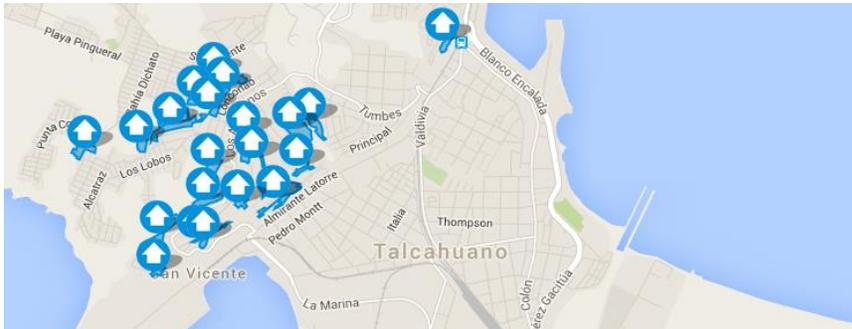


Fuente: Encuesta Nacional de Campamento Techo-Chile

Con respecto a los ingresos, aproximadamente el 60% de los hogares de campamentos en la región gana menos del salario mínimo. Aproximadamente el 41% de los hogares declara tener capacidad de ahorro mensual de \$9.936. En torno al tema de la confianza, la mayoría declaró tener una alta confianza en la familia (84,1%) y en los carabineros (64%). A su vez, existe un muy bajo nivel de confianza hacia los amigos (34%), el Estado (34,8%) y los vecinos (39,9%).

Con respecto a los servicios básicos, un 63,3% del total no tiene acceso formal al agua potable. En tanto, un 34,6% no tiene acceso formal a electricidad, el 2,5% no tiene electricidad y un 31,8% está colgado al cableado eléctrico. Del mismo modo un 81,5% de las viviendas no tiene alcantarillado.

Ilustración 4 Campamentos de Talcahuano



Fuentes cartográficas del Centro de Investigación Social de TECHO-CHILE (2014)

Interesa contextualizar Talcahuano, pues en este sector es donde se encuentran los campamentos estudiados. Solo en la bahía de San Vicente se encuentran al menos 20 campamentos ubicados en los cerros. Estos últimos constituyen la periferia de la comuna de Talcahuano y se sitúan en lugares no urbanizados. El origen de los campamentos actuales es histórico, ha atravesado distintos procesos políticos y sin importar el enfoque que tenga el gobierno de cada época, los asentamientos precarios tienden a persistir. Es un problema de grandes dimensiones que se ha mantenido, en algunos periodos con más visibilidad que en otros, y en algunos lugares con más visibilidad que en otros. Las dinámicas de los campamentos que se emplazan en localidades rurales son muy diferentes de los campamentos que se encuentran en la periferia urbana.

Breve presentación del quehacer de la fundación TECHO-CHILE

Historia y objetivos de la fundación

En el contexto descrito anteriormente es que nace la fundación Un Techo Para Chile en la octava región en el año 1997, con la aspiración de ayudar a las familias más desprotegidas construyendo viviendas de emergencia. Éstas últimas más conocidas como mediaguas. La fundación persigue principalmente tres objetivos estratégicos:

- **El fomento del desarrollo comunitario** en asentamientos precarios, a través de un proceso de fortalecimiento de la comunidad, que desarrolle liderazgos validados y representativos, y que impulse la organización y participación de miles de pobladores de asentamientos para la generación de soluciones a sus problemáticas.
- **La promoción de la conciencia y acción social**, con especial énfasis en la masificación del voluntariado crítico y propositivo trabajando en terreno con los pobladores de los asentamientos e involucrando a distintos actores de la sociedad.
- **La incidencia en política**, que promueva los cambios estructurales necesarios para que la pobreza no se siga reproduciendo y disminuya rápidamente.

Tomando en cuenta que la realidad de los campamentos es bastante compleja, TECHO tuvo que darle un giro operativo estableciendo los criterios bajo los cuales las viviendas precarias pasarían a formar un “campamento”. Estos criterios consisten principalmente en que los asentamientos deben ser al menos

un sector con 8 familias que estén cercanas unas de otros, que tienen tomado el terreno, y que accedan de manera irregular a alguno de los servicios básicos.

Modelo de intervención de fundación TECHO

La fundación TECHO trabaja en campamentos siendo su motor esencial la acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios. Asimismo, impulsa un trabajo continuo de fortalecimiento de la comunidad, siendo la organización comunitaria el eje transversal de toda intervención. A partir de esto, se creó una instancia formal denominada Mesa de Trabajo, donde se reúnen los voluntarios y los dirigentes de forma permanente para apoyar el trabajo comunitario.

Para alcanzar los objetivos se dividió la organización en cuatro áreas de intervención:

- Organización comunitaria
- Educación
- Trabajo y
- Habitabilidad

Mientras que cada área utiliza sus respectivas herramientas. Según el modelo oficial de intervención las herramientas utilizadas por cada área son mostradas en la ilustración 5.



Ilustración 5: Herramientas y programas de la intervención

Fuente: Elaboración propia

De todas maneras en la práctica, cada modelo responde a la particularidad de cada región. En la región del Biobío al menos, el organigrama se constituye a través de tres áreas de acción

- Área de formación y voluntariado
- Área de Techo, Educación y Trabajo
- Área de Desarrollo de Hábitat.

Por lo que en la práctica el programa, que debería haber sido ejecutado por educación, es decir los talleres de aprendizaje popular, son ejecutados por el área de trabajo. Por lo que esta área funcionaba de ejecutando los siguientes programas:

- Talleres de Aprendizaje Popular (TAP)
- Talleres de Ahorro
- Investigación de Economía Solidaria

MARCO TEORICO

Los párrafos siguientes son una elaboración construida a partir de los intereses que tengo como investigadora, pero también de los cuestionamientos que el propio terreno y la experiencia suscitó. Así mismo quiero aclarar que la construcción de este marco teórico fue un proceso de reflexión paralelo al conocer el campo de investigación y la fundación Techo.

I. Perspectivas epistemológicas

Se comenzará por profundizar en las raíces que dan sustento y lugar a esta construcción teórica, recogiendo en primera instancia la cuestión epistemológica. Esta discusión da origen a los posicionamientos teóricos y políticos de los cuales se desprenden los demás temas. El primer cimiento corresponde a lo que significa ser y estar en Latinoamérica, es la intención de volcar lo invisible en lo visible. Para esto debemos adentrarnos en lo que establece Sousa Santos por sociología de las ausencias (2010). En segundo lugar, se encuentra la perspectiva feminista, que busca ampliar el concepto de lo económico y cuyo anclaje en los trabajos de cuidado es útil en términos analíticos, pues continúa con esta línea de visibilizar lo invisible.

1) *La sociología de las ausencias*

Para elaborar un análisis de la realidad latinoamericana, hay que cuestionar las herramientas y marcos conceptuales ya dados. Cuestionar ciertos patrones que, articuladamente han propiciado un solo tipo de “conocer”. Para Sousa Santos (2010) estos patrones corresponden a la herencia colonizadora del hombre blanco. En lo que él llama la “sociología de las ausencias”, Sousa Santos (2010) busca transformar en posibles alternativas lo que antes no era

creíble. Esto es porque el discurso moderno proveniente del viejo continente termina invisibilizando las posibilidades que emergen desde la propia práctica. El discurso hegemónico ejerce poder por sobre las mentalidades, produciendo y reproduciendo las ausencias, e irá ausentando a propósito la participación de las y los afectados.

Los cinco modos de producción de ausencia o de no existencia son el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el estéril o improductivo (Sousa Santos, 2010). El primero, el ignorante, es la superioridad de la especialización del saber frente a otros saberes. Por tanto, la ciencia moderna y la alta cultura vendrían siendo los únicos criterios de verdad. La segunda, corresponde a la linealidad del tiempo. Esta quiere decir, que la historia tiene un sentido y dirección única y por lo tanto, consiste en una serie de etapas que encaminarían a las sociedades y las culturas a estar en un camino “correcto”. La tercera corresponde a la lógica de la clasificación social, que corresponde a una búsqueda constante por naturalizar las jerarquías que se interpretan de las diferencias. Por lo tanto, son las imposiciones de poder “ser” frente a la diferencia, que se reproduce en no existencia o en una inferioridad insuperable. La cuarta lógica se refiere a la escala dominante, que es lo universal y lo global. Esto corresponde respectivamente a las realidades que se reproducen independiente del contexto y la escala, privilegiando a las entidades o realidades que se han expandido por el globo. Finalmente, la quinta corresponde a la lógica productivista capitalista fundada en que:

“La naturaleza productiva es la naturaleza máximamente fértil dado el ciclo de producción, en tanto que el trabajo productivo es el trabajo que maximiza la generación de lucro en un determinado ciclo de producción” (Sousa Santos, 2010:24).

Todo lo que no produce en la forma en que capitalismo lo hace, se ausenta y dentro de la jerarquía, se inferioriza. Estas cinco lógicas fueron producidas y

legitimadas por la razón eurocéntrica dominante, que establece las jerarquías de poder y la lógica predominante. Analizando cada una de las lógicas dominantes, se establece que la de “el ignorante” es la que ha mermado la participación de las comunidades en su propio desarrollo, muchas veces su discurso es ausentado, extendiendo su opresión en la historia. No sirve de nada generar propuestas desde la especialización del saber, que está poderosamente legitimado, sino que más vale propiciar y garantizar la participación activa de las personas en su propio desarrollo y construir desde ahí una narrativa que realmente los identifique. El tipo de prácticas contrarias, son avasalladoras, paternalistas y asistencialistas. La segunda lógica también lleva una relación con respecto a la primera, ya que vuelve a esconder todos los privilegios que llevan las culturas o civilizaciones, clases y grupos, que alcanzaron las últimas etapas de “desarrollo” en el tiempo, desestimando las que no. Se esconde a los que no se identifican con el deseo de pertenecer a las últimas etapas del “desarrollo”.

Las comunidades oprimidas, como es en el caso de los campamentos, se han definido por lo que no tienen. Incluso desde los discursos que buscan la liberación, los oprimidos son vistos como necesitados. En este caso no se discute la veracidad de estas afirmaciones, sino más bien lo problemático de enfocarse en las necesidades. Como se dijo anteriormente, las metodologías que se han ocupado para liberar a los oprimidos, al menos las más visibilizadas, son aquellas que reproducen las lógicas nombradas anteriormente. A través de este relato se van estableciendo jerarquías entre los profesionales y los sujetos a intervenir, estableciendo a priori los objetivos y las expectativas que debe cumplir la comunidad para superarse. Muchas veces se termina forzando procesos con objetivos distintos a los que las comunidades comparten, o se termina por eliminar la necesidad de que las comunidades generen objetivos por sí mismas. Enseguida con las siguientes lógicas se puede establecer el nivel de jerarquización que se da en las mismas comunidades, muchas veces

influenciadas por la historia dominante, segregando a las minorías y estableciendo un orden de cosas, aludiendo a la tercera y cuarta lógica. Finalmente la última lógica refiere al capitalocentrismo que accionan los entes donde está depositado el poder, que se utiliza en aumentar el crecimiento económico que produce el lucro, ignorando la diversidad económica y estableciendo que toda otra actividad que no apunte a la lógica capitalista sea vista como un derroche. No solo por un capricho globalizado el modelo neoliberal llegó a los países de Latinoamérica, sino que también por un afán desarrollista: si antes se buscaba la industrialización para detener la dependencia, en este caso fue todo lo contrario, se legitimó mundialmente una forma de hacer economía que pusiera en comunicación efectiva los mercados. Fortalecer la interdependencia bajo una lógica de mercado capitalista, traerá consigo las inevitables consecuencias propias de un modelo neoliberal que oscurece los costos sociales de su "crecimiento".

En vista de esta reproducción de personajes, discursos y comunidades ausentes, se propone realizar una sociología de las emergencias, que en palabras de Sousa Santos es:

"Sustituir el vacío del futuro (...) por un futuro lleno de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades de cuidado" (2010:24).

Esto quiere decir que, buscando esquivar las formas tradicionales de conocer la realidad, se quiere visibilizar las posibilidades que van brotando desde la propia realidad, aunando la praxis con la teoría. Lo que no significa que se ignoren las estructuras de poder que han sido hasta ahora reproducidas de manera predominante. En este sentido, la práctica sociológica no se ve aquí solo como el levantamiento de información para engordar los conocimientos científicos, sino como un compromiso con la voluntad de transformación. Esta, a su vez,

jamás podría imponerse a las comunidades, sino que buscar poner en comunicación las disposiciones para la transformación y la construcción de una comunidad diversa.

Las comunidades atraviesan los relatos que afirman los medios de comunicación, hay veces en que los receptores lo resignifican, otros que los negocian y van (re)creando conocimientos propios para enfrentar las situaciones que viven. Es necesario levantar estas informaciones desde las bases y desde los propios participantes, ya que no se puede obviar el contexto en el cual los sujetos se ven desenvueltos, ni tampoco los conocimientos que ya han creado, transmitido y legitimado en sus propias comunidades. Ya que, al menos a mi parecer, recoger solamente lo que se impone, es subestimar a las personas. El rescate de aquellos conocimientos es buscar posibilidades de cambio. Es también comunicar mejor las esferas del saber, es nutrir y nutrirse con los relatos de los que no se escuchan y no sólo eso, significa también reconocernos a través de nuestras diferencias. Abrir de tal manera el discurso, de visibilizar las posibilidades de construir un proyecto situado que no responda únicamente a las lógicas del mercado.

1.2) *Lo emergente*

La posición epistemológica moderna, parece propiciar las dicotomías. Un mundo visible que es sujeto y reproducido por un mundo invisible, que “no existe” (Sousa Santos, 2010). Esta lógica se puede aplicar a la invisibilidad del mundo reproductivo bajo el cual se sustenta el capitalismo (Pérez Orozco, 2004), más otras formas económicas en las que se sustenta el mismo (Coraggio, 2011, 2014). En este contexto, se necesita una postura epistemológica que ponga en relieve los discursos, experiencias y prácticas que no se han escuchado:

“Para captarlo, es necesario embarcarse en una sociología de las emergencias: en la amplificación simbólica de muestras, de pistas y de tendencias latentes que, a pesar de incoadas y fragmentadas, dan lugar a nuevas constelaciones de significado en lo que concierne al entendimiento y a la transformación del mundo.” (Sousa Santos, 2010:47).

En búsqueda de lo que está latente, está la tarea de articular, comunicar y escuchar el sentido de lo que emana de la práctica. La economía alternativa se afirma en la premisa de que a través de la práctica concreta de lo económico, siempre se pueden vislumbrar otras posibilidades. Como lo establece Coraggio (2014) resumiendo la lección de Polanyi:

“No hay una realidad económica necesaria a la que hay que adaptarse o morir, más bien, a partir de cualquier economía empírica, otras economías son siempre posibles.” (Pp. 18)

Lamentablemente las propuestas asistencialistas, compensatorias y focalizadas, siguen sin reconocer la riqueza material y simbólica fuera de las esferas el valor de cambio (Coraggio, 2011), por lo tanto han tendido a reproducir la exclusión y desigualdad propia del sistema de mercado.

2) La perspectiva económica feminista

Este apartado fue necesario, ya que consecuente a los retos que suscitaba el terreno mismo (todas las personas de los talleres eran mujeres) más mis posicionamientos políticos, no podía seguir reproduciendo la invisibilización económica a la que se ha relegado la contribución de las mujeres al funcionamiento de la economía.

2.1) La reducción de la economía

La perspectiva feminista de Pérez Orozco realiza una revisión del concepto económico a través de la historia en los modelos occidentales. Haciendo análisis de la economía política clásica se establece que el estudio de la economía no se remitía a únicamente al funcionamiento de los mercados sino que se definía como “el estudio de las leyes sociales que gobiernan la producción y la distribución de los medios materiales para satisfacer las necesidades humanas” (Pérez Orozco, 2004:90). Es interesante constatar que del análisis de las relaciones económicas, no se separaba el análisis de las relaciones sociales. Tampoco se dividía estrictamente, lo que se llamará luego, las esferas de lo productivo y lo reproductivo. El modelo económico neoclásico, por su parte, en vez de ampliar el concepto lo fue reduciendo más, añadiendo una justificación a la expansión global:

“(…) no sólo mantuvieron la definición clásica del alcance de la economía, sino que la limitaron aún más, al entender que ésta comprendía el estudio de la conducta humana como relación entre los fines y los medios escasos que tienen aplicaciones alternativas, considerando recursos escasos a aquellos que tuvieran precio. Se perdió toda perspectiva sobre la interrelación entre los mercados y la denominada esfera reproductiva. Este proceso tuvo lugar a la par que se intentaba construir la economía como una ciencia exacta que, usando las matemáticas, captara la interacción precisa entre las fuerzas de mercado oferta y demanda; es decir, que pudiera, por fin, dar leyes exactas sobre sistemas sociales.” (Pérez Orozco, 2004:6)

En este contexto, la economía feminista analiza tres focos: el trabajo, las necesidades y los recursos. El cuestionamiento a la naturaleza de estos tres conceptos, va orientado a proporcionar a una visión ampliada de la reproducción de la vida, ya que esta es el centro de la actividad económica y el

objetivo de la misma. De esta manera, la economía feminista cuestiona la naturalidad con la que se establecería actualmente, que el objetivo de la economía es el mismo que el de la economía capitalista, es decir, acumular.

2.2) La invisibilización de la división sexual del trabajo

La economía feminista no puede concebirse sino por la herramienta analítica que establece separadamente la esfera pública de la esfera privada. La esfera pública en términos económicos correspondería a los mercados y la esfera privada al ámbito doméstico. La primera instancia corresponde a los trabajos pagados, históricamente visibles e históricamente masculinos que se han ido cristalizando a través del tiempo en el estereotipo de la industria salarial. A través de este razonamiento la economía se va convirtiendo en algo poderosamente masculino y con el predominio de las lógicas capitalistas, se vuelve remunerado y distinguido de otros trabajos por su valor de cambio (Perez Orozco, 2006; Berger, 2014; Donath, 2000; Espino, 2010). Las actividades que resultan “indispensables para la reproducción como el trabajo doméstico, los cuidados y la producción para el autoconsumo” (Berger, 2014:68) quedan relegadas a la invisibilidad y en última instancia sin reconocerse como actividades realmente necesarias para la reproducción de la vida. Por ende, tampoco se valora la contribución en cuanto a la reproducción del mismo capitalismo:

“Los distintos espacios, trabajos y actividades que forman parte de los procesos de vida y reproducción no gozan todos del mismo reconocimiento social, sino que existe entre ellos una componente valorativa jerárquica resultado de una larga tradición patriarcal liberal.” (Carrasco, 2001:4).

“Si esta marginación se origina en la concepción acerca de que la capacidad y especialización de las mujeres en la reproducción humana

Comentado [L1]: Revisar eso

es un asunto de carácter biológico, dicha especialización terminó por extenderse a todo aquello relativo a las necesidades básicas para la vida y la reproducción social, incluida la transmisión de valores de cultura, cuidados de la salud. Es decir, queda afuera de lo económico todo aquello sin lo cual los seres humanos no pueden producir y reproducir la vida." (Espino, 2010:16).

2.3) El trabajo doméstico

El feminismo económico ha tratado de visibilizar el trabajo doméstico a través de diversas vías que tienen también diversas consecuencias. Una de estas es a través de la cuantificación monetaria o midiendo el tiempo que se utiliza en cada una de las actividades de la esfera privada. Esta perspectiva ha sido criticada ya que por un lado, puede enaltecer el rol de la ama de casa y por otro lado, invisibiliza un conjunto de actividades y en particular "aquellas que no tienen sustituto de mercado" (Himmelweit, 1995 desde Carrasco 1999:20). Existen dos movimientos acerca de este tema, el primero establece querer visibilizar el quehacer reproductivo y el trabajo doméstico. Parte del feminismo, a modo de realizar un reconocimiento a la labor social y económica del trabajo doméstico y lo reproductivo, utilizó un código infalible en la valoración social: la remuneración monetaria. Esto significa que se tradujo a un lenguaje propiamente monetarista la contribución de las mujeres al funcionamiento económico. El segundo pensamiento, también cuestionándose la minusvaloración de las labores realizadas históricamente por mujeres, establece que tampoco se debe engrandecer las formas de valoración capitalista. En otras palabras, el mercado capitalista no debe convertirse en la fuente de la valoración social del quehacer humano y por ende, el cuestionamiento debe ir apuntado hacia:

“(…) cómo representar el trabajo de las mujeres sin necesidad de otorgar un valor de cambio a todas las actividades no monetizadas, ya que muchas de ellas no son comparables a la producción mercantil.” (Carrasco, 1999:20).

Esto quiere decir que comenzado a cuantificar en códigos monetaristas, estaremos colonizando con códigos **mercantilistas** los trabajos que se realizan en la misma vida para su propia reproducción. El mercado capitalista no debería ser, propiamente tal, la fuente del reconocimiento social.

Comentado [L2]:

La línea ficticia pero al mismo tiempo real de la vida y el mercado no es más que una separación forzosa de la vida y lo que se hace en ella. Las actividades domésticas y reproductivas no están etiquetadas como trabajo por las propias mujeres que lo realizan, sino más bien como actividades que son parte de sus deberes y que se relacionan con el ámbito reproductivo. Si estas actividades no están etiquetadas como trabajo, se comprende el desconocimiento general – tanto de hombres y mujeres- en cuanto al aporte que realizan las propias mujeres para la reproducción del capitalismo. También se desconoce cuánto de ello es explotación y doble jornada, cuánto de lo que realizan es una actividad económica que aporta a la vida. La narrativa común separa de manera forzosa la vida de la economía, desconociendo la fundamental interdependencia entre ellas y desechando que, después de todo, es la reproducción de la vida el centro de la actividad económica, a la vez que la reproducción de la vida constituye la actividad económica misma.

2.4) Las necesidades

Hasta aquí se establece que la elaboración conceptual de los pensadores y economistas liberales y su difusión tuvo como consecuencia que el concepto de trabajo se fuera restringiendo. Este último se concebiría como el

trabajo remunerado y ningún otro, generalmente ocupado por hombres en la esfera pública (Pérez Orozco, 2004). A lo que se le añade la presencia de mecanismos de acumulación originaria, es decir, el despojo de los medios de producción y por ende, de la posibilidad de construir otra organización para la vida. A pesar de que co-existan otras formas y posibilidades de realizar otra economía, el discurso y la práctica dominante entrega el modelo para reproducir únicamente el horizonte de posibilidades visible (Foucault, 1970).

De todas maneras la revisión feminista acerca de las necesidades ha puesto el foco en los trabajos que satisfacen necesidades, esta no busca de ninguna manera romantizar su contribución, ya que muchas se da en contexto de explotación e incluso con mecanismos similares al esclavismo. No se pueden idealizar los trabajos ni las necesidades, ya que la mayoría de las veces se encuentran llevados a cabo dentro de relaciones y jerarquías de poder, que socialmente establecen cuáles son y quienes son las que satisfacen esas necesidades (Pérez,2004). Al menos esta investigación busca situarse en que todos aquellos trabajos que se invisibilizan, cuya importancia radica en las contribuciones indirectas o directas al funcionamiento del mercado y a la reproducción de la vida:

“Mientras que las amas de casa son incuestionablemente consideradas dependientes de los ingresos de sus maridos, la dependencia de los hombres de los cuidados que reciben en sus hogares no es fácilmente identificable. Se considera que las madres solas dependen de la ayuda estatal, pero no se reconoce la dependencia social de su contribución a la reproducción social” (Pérez Orozco, 2004:106)

Comentado [L3]: El despojo como método, David Harvey?

Comentado [L4]: BUSCAR BIEN EL CONTEXTO

2.5) Sostenibilidad de la vida

El término bisagra de "sostenibilidad de la vida" acuñado por Carrasco (2004) es útil para enfocar nuestra atención acerca de cómo las personas resuelven sus necesidades, desechando los análisis económicos androcéntricos, para ampliar lo que el foco de análisis de la economía había perdido:

"Se trata de volver la mirada hacia las formas en que "resuelven las sociedades las necesidades de subsistencia de las personas (...) cómo se organizan en torno a esa función primaria y fundamental de la cual depende nada más ni nada menos que la vida misma" (Carrasco Bengoa 2001:43).

Lo anterior no se refiere solamente a las formas materiales en que resolvemos la vida misma, sino más bien en cómo configuramos las necesidades en base a nuestra situación y cómo las resolvemos a partir de lo que disponemos.

Resumiendo, existen actividades que desafían la cuantificación tradicional que ofrece el mercado. En algunas circunstancias, puede resultar contraproducente codificar en términos mercantiles los trabajos de la reproducción de la vida. En segundo lugar, a raíz de la crítica comienzan a verse desafiadas las fronteras entre lo que verdaderamente pertenece al ámbito económico y lo que no. Es en este último punto, donde las propuestas más recientes abogan por una re-conceptualización de la economía y sus actividades, que debe considerar el trabajo que ha sido tradicionalmente e históricamente asignado a las mujeres, por ende:

"debe incluir todos los procesos de producción de bienes y servicios orientados a la subsistencia y reproducción de las personas, independientemente de las relaciones bajo las cuales se produzcan." (Carrasco, 1999:23).

Comentado [L5]: Revisar la bibliografía y la verdadera página de esta cita.

Esto quiere decir que, lo económico siempre tendrá que ver con el tema de cómo resolver la vida, ámbito completamente marginado del quehacer de la economía por ser esta última pensada con sesgos androcéntricos, vale decir, siendo pensada por los hombres y para los hombres; donde la reproducción nunca fue digna de análisis. La presente investigación representará la actividad económica desde este cuadro conceptual, entendiendo que hay que abrir los límites del análisis económico tradicional y androcéntrico para visibilizar aquellas actividades y trabajos que tributan a la reproducción de la vida. En este sentido, una definición de economía que resulta útil para el análisis alternativo es la que brinda Coraggio (2011b):

“La economía es el sistema de procesos de producción, distribución, circulación y consumo que, a través de principios, instituciones y prácticas, en cada momento histórico organizan las comunidades y sociedades para obtener las bases materiales de resolución de las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros actuales y de futuras generaciones, de modo que permita la reproducción y desarrollo de la vida, sosteniendo los equilibrios psíquicos, interpersonales, entre comunidades y con la naturaleza.” (Pp. 345)

Tomando en cuenta que la economía se ha reducido al estudio del funcionamiento del mercado capitalista, la acción política debe movilizarse en torno a buscar el reconocimiento de la riqueza material y humana fuera de la esfera del valor de cambio, fuera de su reduccionismo y límites imaginarios. Es decir, componer una definición de la economía que visibilice lo invisible.

Perspectivas socioeconómicas

Anteriormente se discutió el concepto de economía y las limitaciones de aquella concepción que busca su especialización y la aleja de su interrelación con la sociedad. De manera específica, cómo el trabajo de las mujeres y su aporte al funcionamiento de las economías es invisible, por lo que esto se constituye en una crítica a conceptualización de la economía actual que abre paso a repensar la economía. Por lo que de ahora en adelante, se discutirá una conceptualización de economía que pueda recoger todos los aportes que han sido escondidos. Para esto se ahondará en que el funcionamiento de la economía actual responde a una ideología, entre cuyas consecuencias, encontramos la constitución de una sociedad de mercado.

1) Ficciones ideológicas

Las escuelas económicas, neoclásica y la keynesiana, están profundamente legitimadas en la sociedad y representan a las prácticas económicas como ajenas al mundo social, mostrando a la economía como una esfera autoregulada. Si bien las áreas de la vida fueron complejizándose y perdiendo una comunicación evidente y manifiesta entre sí, en la práctica todas las esferas son interdependientes y funcionan de manera interrelacionada. La economía, al ser en todo sentido una actividad social "(...) genera reglas, valores, visiones de mundo, sentimientos, etc. El mero hecho de ser una interacción entre hombres [y mujeres¹] supone lenguaje y modos de comunicación (...)" (Coraggio, 2014:20). Por lo tanto sus prácticas están arraigadas y enmarcadas en la cultura específica donde se desarrollan. Esta cultura cataloga qué es y qué no es una economía.

¹ Comentario agregado por mí.

Las actividades económicas propiamente capitalistas, muchas veces resultan en una experiencia desempoderadora para las comunidades, ya que terminan por resquebrajar la interdependencia económica en los sujetos, para dar lugar a la moral intrínseca del liberalismo económico (Polanyi, 1957). Lo que caracteriza a esta ideología económica es justamente que invisibiliza la interdependencia social, elevando las motivaciones individuales. Esto se puede evidenciar en las características asociadas a las prácticas económicas capitalistas y neoliberales, descritas como “apolíticas, asociales, individual, desarraigada, racional, eficiente, a corto plazo, calculable e incuestionable” (Gibson-Graham, 2006:83) y que representan a lo dominante. Estas “ficciones ideológicas” (Gibson-Graham, 2006) son con las que la sociedad actual concibe la economía de mercado, la valora y reproduce.

A causa de la ideología capitalista, se ve la sociedad fragmentada en torno a individuos, lo que implica el obscurecimiento de la interdependencia social existente. El sello del capitalismo es negar que existen otras maneras de organizar la vida que no son explotadoras. Pero más allá de construir un ideal estático de lo que podría ser una comunidad, lo que en realidad se busca es negociar y coordinar las actividades económicas que ya existen. En otras palabras, enfocar los esfuerzos a las múltiples posibilidades que emergen desde la comunidad no esencial, negociando nuestra implicancia en la existencia de otros, es decir, apuntar hacia el mismo lugar pero no ser lo mismo (Gibson-Graham, 2006).

2) El Homo Oeconomicus

Con la expansión de los mercados internacionales y el desarrollo histórico del capitalismo, las prácticas y sus lógicas económicas tendieron a homogeneizarse. A partir de las ficciones ideológicas, comenzaron a definirse como las prácticas económicas más ventajosas y las más productivas. Por lo que las actividades capitalistas tendieron a ser hegemónicas, expandiendo su

lógica a muchos niveles, de manera mundial. Desde pequeñas empresas que buscan hacerse espacio en la competencia, hasta enormes transnacionales.

La lógica que subyace estas expresiones y comportamientos económicos, que se complementan con las ficciones ideológicas presentadas anteriormente, tiene origen en la teoría económica clásica. En esta última se propone la figura del *Homo Economicus*², que vendría siendo una persona naturalmente propensa al individualismo, racional, maximizadora de utilidades, y con necesidades infinitas. Esta representación se hace extensiva a la humanidad, y por ende, desecha la diversidad de razones por las cuales se movilizaría las personas. Bajo esta representación del ser humano funciona la economía actual, por lo que invisibiliza todas las realidades que puedan ser divergentes de esto. De sus modelos, se excluyen otros comportamientos que pudieren estar basados en otros motivos, como el altruismo, la empatía, el amor, el afecto, la reciprocidad, solidaridad, el cuidado, etc. (Benerías, 1999).

Polanyi (1957) establece que las personas solo se orientan bajo esos principios cuando la sociedad lo permite, es decir, cuando la sociedad se organiza para el mercado. Autores clásicos como Hobbes, describen a los individuos como seres egoístas inclinados hacia la ganancia individual y en general, despreocupados de los perjuicios que puedan causar cuando persiguen su fin. Dentro de esta línea de representaciones se establece, a la vez, que las personas tenderíamos a la pereza por naturaleza y nos movilizaríamos solo cuando se nos despoje de todos los medios de producción. En otras palabras, las personas solo podrían ser movilizadas a trabajar a través del hambre. Estas premisas fueron desarrolladas y ampliadas paulatinamente por diversas corrientes para dar sustento a ideologías que respondiesen a la necesidad de organizar de “mejor”

² El análisis al *Homo Economicus* en este caso también se hace extensivo a la mujer, porque es una generalización a la humanidad. Pero la situación de la mujer y de las comunidades pudo ser bastante más diversa, aunque muchas veces la situación de la mujer está ausente de todo análisis por el sesgo androcéntrico de los pensadores económicos.

manera la vida (Boaventura Sousa Santos, 2011; Carrasco, 2001, Coraggio, 2014, por nombrar algunos). En resumen, la economía de mercado (capitalista) que conocemos hoy se afirma también como un axioma moral acerca de la naturaleza del hombre y de la mujer, quiénes serían naturalmente propensos a perseguir el beneficio individual. El motor de este tipo de mercados es por excelencia, la competencia, por lo cual, es peligroso pensar que es una forma inocua de organizar la vida.

3) Hacia una economía incrustada en lo social

A partir de lo anterior se establece que la economía capitalista no se traduce solamente a actividades económicas concretas, sino que más bien cumple la función de establecer los ritmos de la vida e influir en las relaciones sociales. La práctica económica va impulsada por una ideología, lo que significa que impulsa a la vez, el cómo son y cómo debería ser la humanidad. Esta es la ideología más difundida y practicada, en consecuencia, la más legitimada: goza de una aparente superioridad frente a otras formas económicas que no se basan en ideologías individualistas o de libertad económica. Por lo tanto, se establece en esta investigación como premisa que el Homo Economicus, es una concepción de la “naturaleza” de la humanidad y por consiguiente, existen otras. Siguiendo esta línea, Polanyi dirá que el proceso social de construcción histórica del mercado es artificial, puesto que no obedeció a una naturaleza pre-determinada socialmente, sino más bien a una ideología política de organización de los recursos y de las personas (Lahera, 1999).

Ni la economía ni las personas pueden estar predeterminadas, ni ser independientes una de la otra. La forma de organizar la vida y la sociedad, tiene un piso concretamente social. Habiendo establecido esto, se puede señalar que las acciones para organizar la vida y la sociedad no son independientes de la búsqueda por satisfacer las necesidades.

Diversidad económica

Uno de los conceptos que atraviesa esta investigación es el de diversidad económica, que ha sido tratado por varias escuelas de pensamiento de alguna u otra manera. Si bien, ha tomado más notoriedad este último tiempo, ya en los desarrollos posteriores a la obra de Marx, como también en desarrollos post estructuralistas feministas acerca de la economía. También en propuestas cercanas al mundo cristiano, como lo sería Razeto en Chile, teórico de la economía de la solidaridad, ya que sus se fundan en una concepción de economía diversa y por supuesto, solidaria.

1) Análisis económico marxista

La discusión acerca de las expresiones económicas diversas comenzó hace mucho tiempo atrás, cuando Marx proponía diversos modos de producción en la economía, poniendo cierta atención en la antropología económica. Interés que se abandonó luego, ya que el marxismo ortodoxo se limitó por su recogida más bien dogmática (Godelier, 1977; Izquieta, 1990).

Marx y Engels en la Ideología alemana insistirán en que la base real de todo tipo de sociedad es y será su modo de producción. Esto quiere decir el cómo producen sus medios de subsistencia:

“El primer hecho histórico, es por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda que este es un hecho histórico, una condición fundamental de toda la historia. (...) (Marx, K. Engels, F., 1974:19-20).

El modo de producción se puede definir como la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que dan lugar a distinto tipo de sociedades. Este análisis es utilizado extendidamente para explicar la génesis del capitalismo en las sociedades occidentales, sin atender a aquellas

sociedades que no se adecuen a la historia explicada por un marxismo más bien, dogmático. Por lo que el rescate de otras expresiones económicas, fue algo que el marxismo ortodoxo tendió a renegar. Acerca del rescate de otros textos de Marx, más allá del capital Godelier establece:

“La importancia fundamental de los textos del Formen y de los fragmentos que reúne y esclarece proviene de que a través de su contenido y más allá de la noción de modo de producción asiático, nos obligan a plantear de nuevo y de forma no dogmática la cuestión fundamental de las condiciones y de las formas de tránsito de las sociedades sin clases a las sociedades de clases, y de la evolución diferente y desigual que desemboca en la formación de sociedades contemporáneas” (Pp. 8)

De esta manera, la reducción de la economía al análisis de la génesis del capitalismo occidental nos produjo serias contradicciones para explicar la situación que se encuentra especialmente en comunidades donde los modelos de sociedades no se ajustan a los modos de producción más populares y enfocándose únicamente en el capital como único principio importante. Lo que contribuyó también a medir la economía únicamente en términos capitalistas, que en términos de Godelier, fue más bien una mala interpretación. La importancia de los textos del Formen radica en que, el capitalismo no es igual al conjunto de la economía.

2) Capitalismo como el principio organizador

Para Razeto (1987), no es el mercado, ni la repartición desigual de utilidades lo que causa la injusticia, sino más bien, el predominio del capital. La lógica de la economía capitalista, al ser aparentemente la única, oscurece otras formas de intercambio y relación, dejando masivamente la lógica del capital como el único principio organizador de las empresas e incluso de las unidades económicas. La maximización de utilidades se vuelve el único objetivo, por lo tanto, cualquier

empresa que se organice bajo otros parámetros y trabaje con otros principios será vista como un intento irracional de surgir en el medio económico. Naturalmente, será difícil surgir a través de una especializada competencia cuyo motor es acumular ganancias. Aun así, co-existen distintas formas económicas que orientan su quehacer en base a otros principios, y no necesariamente se orientan al aspecto financiero; sino que al contrario, están orientadas al principio trabajo, como por ejemplo las cooperativas (Razeto, 1987). Estas formas alternativas, en vez de buscar la maximización de las utilidades, despliegan sus esfuerzos en mantener la calidad de vida de las personas que trabajan dentro de ella y repartir las ganancias de manera acordada entre las participantes.

La lógica del mercado capitalista se ha impuesto por sobre gran parte de las prácticas económicas y también por encima de su lógica social de manera hegemónica, reemplazando el foco de unas por otras. Pero existen otras prácticas económicas, orientadas por otras moralidades, y trabajos no reconocidos como trabajos, que a veces subsidian el capitalismo, que a veces se contraponen, o que operan en conjunto con él. Restringir la economía solo al mercado como lo conocemos hoy, es ignorar las potencialidades de generar otro tipo de economía. Por lo tanto, en una primera instancia, para trabajar hacia un proyecto político verdaderamente liberador deberíamos ajustar los conceptos a la vida y no ajustar la vida a ellos.

El estudio de la economía basado en la representación del Homo Economicus en la humanidad, ha diseñado modelos de análisis micro y macroeconómicos que dejan fuera los factores sociales que intervienen en la organización y la repartición de las ganancias. Estos modos de estudiar las actividades económicas no siempre son suficientes, por lo que las actividades o motivaciones que no se puedan estudiar bajo estos diseños quedan relegados a la economía "alternativa". Es necesario a estas alturas, cambiar aquellos

postulados binarios y visibilizar prácticas económicas diversas. Dicho de otro modo, lo que se busca entender es que no solo hay dos posiciones contrarias a través de las cuales hacer economía, sino más bien una heterogeneidad de prácticas influidas por su contexto, que pueden ser o no ser capitalistas, o incluso combinar estas dos. En palabras de Razeto (1987):

“(…) No hay solamente dos formas contrapuestas de organización económica -la capitalista y la socialista-, con sus correspondientes tipos de empresas y sus sistemas de coordinación de las decisiones económicas -el libre mercado y la planificación central-“(Razeto,1987:3).

Sino que más bien, existe una multiplicidad de formas económicas, las que estamos obscureciendo si las analizamos bajo un lente únicamente capitalista. Con la premisa del *Hommo Oeconomicus* se homologó todas las conductas a una sola, lo que marginó a otras lógicas económicas. Bajo estos parámetros se explica, en general, la lógica expansiva del capital, tanto por sus detractores como sus partidarios.

3) Abriendo el lenguaje económico

El trabajo de visibilizar otras prácticas requiere también una superación de las dicotomías modernas, abogar por crear una acción conjunta que busque valorar y poner a dialogar las distintas formas de ver el mundo y no solo contraponerlas. En este sentido, no busca apuntar hacia el progreso y el desarrollo (Escobar, 1998), sino que a criticarlo y levantar desde las experiencias cotidianas, las prácticas económicas diversas como una alternativa. La forma más extendida y legitimada en la actualidad de desarrollar las naciones es facilitar el desarrollo del capitalismo e introducirse a los mercados internacionales, cueste lo que cueste, sin reparar en los efectos adversos que tengan las comunidades y el medioambiente.

La propuesta de Gibson-Graham (2006) pretende deconstruir el capitalismo para quitarle así su poder discursivo. La práctica y el discurso económico, como se vio anteriormente, lleva consigo una carga valórica, moral e ideológica de cómo se debe estructurar el mundo. De esta manera, los discursos provenientes desde los sectores contrarios al capital parecieran darle más poder al mismo, reduciendo asimismo el campo de acción. Esto es porque los modelos económicos anteriores fueron, por un lado, reduciendo su concepción acerca de lo que es la economía y el trabajo, y por otro lado, ampliando su atención al mercado y lo monetario. En este sentido, se establece que el capitalismo es real, pero nunca puro ni separado de lo social. Siempre será capitalismo y entremedio retazos de lo social, propios de las actividades humanas.

Para ir marcando el camino hacia otras economías, es necesario comenzar a visibilizar otras prácticas, diferentes a las predominantes, diferentes a las capitalistas. Abrir y desarrollar un discurso de diversidad económica, diferentes al "capitalocentrismo" (Gibson-Graham, 2006). Un lenguaje que está estancado y desempoderado; un lenguaje que, a fin de cuentas, se encuentra en una realidad económica que únicamente concibe el capital como el motor de la economía. Al limitar el discurso, también se limitarán las prácticas. El lenguaje tiende a centrarse en la factibilidad del capital como método de desarrollo, imprimiendo su lógica en la producción a pequeña y gran escala para alcanzar el éxito. Es así como se minan las posibilidades de acción: queda unirse al capital o perecer. En este sentido, las organizaciones no gubernamentales, el Estado y las municipalidades, la propia educación, solo han reproducido esta lógica fomentando intervenciones asistencialistas y ensalzando los emprendimientos individuales que nunca se salieron de lógica neoliberal (Ortiz de Zárate, Álvarez y Donoso ,2012).

Las dicotomías, como fenómeno típico de la modernidad, se ven superadas por “nuevas dicotomías”, y nos dejan en la encrucijada del aplastante capitalismo. Frente a la desesperanza, la propuesta de Gibson-Graham fue producir elementos conceptuales para proyectos de innovación económica y un lenguaje de las posibilidades, con el objetivo de crear espacios para nuevas y diversas formas económicas, distintas al capital:

“Hemos imaginado un lenguaje de diversidad económica que podría proveer redes de significado para la posibilidad de poder distinguir y fortalecer nuevas políticas económicas.” (Gibson-Graham, 2006:34)³

Como se puede observar, esta es una deconstrucción del capital con objetivos, más bien una propuesta política con posicionamiento hacia la economía y el mundo, reconociendo actividad económica como una práctica social, y por ende, repleta de emociones y sensaciones. En este sentido, esta es una investigación que se inscribe en esa visión de la economía y del mundo, a la vez que establece y propone posibilidades de transformación.

4) Abrir los límites de la economía: recursos y necesidades en la economía heterogénea

El enfoque heterogéneo rescata, sobre todo las experiencias, los modos de organización y repartición de las ganancias, los significados que las mismas personas les asignan a su labor en conjunto. Se establece la actividad económica como una labor valorada en términos de comunidad para así visibilizar su interdependencia social (Gibson-Graham, 2006). Este enfoque sostiene que, las relaciones de intercambio en la economía no implican necesariamente la explotación y podrían definirse como:

“cualquier acto o proceso a través del cual se verifica alguna transferencia o algún flujo de bienes o servicios, entre personas, grupos

³ Traducido por mi.

u organizaciones, las que en tal relación se nos manifiestan como sujetos económicos.” (Razeto, 1987:19).

Por ende, lo que se busca rescatar y reivindicar son las diversas prácticas económicas en su función social. En este sentido, lo que hay que analizar es la supuesta naturalidad con que la economía ha asumido abordar todas las necesidades. Acerca de este tema Pérez Orozco establece que es hora de abrir los límites de la economía:

“una comprensión amplia de las necesidades no puede posponer el estudio de aspectos que, como cuerpos, el sexo o las emociones han sido marginalizados de los análisis económicos convencionales (y de algunos feministas). Es decir, debería permitir la inclusión de factores que, hasta ahora, han permanecido “en los límites del análisis económico”. (Pérez Orozco, 2004:104).

El análisis de Max-Neef (1994) al complejo tema de las necesidades abre una dimensión hacia otras propuestas. Existe a partir del autor una crítica hacia la medición del desarrollo, y si este último es efectivamente un desarrollo orientado a las personas y no a los objetos. Según establece Max Neef, las necesidades fundamentales que se buscan satisfacer en realidad son satisfactoras, ya que las necesidades no son infinitas sino más bien, múltiples e interdependientes. A la vez estas necesidades están funcionando de manera dialógica con el contexto en el que se desenvuelven. La propuesta por lo tanto, sería ir orientando el “desarrollo” y la economía a la realización de las personas. El tema de las necesidades, para Max Neef, manifiesta la tensión constante entre la capacidad y carencia:

“En la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos. La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto (...). Así entendidas

las necesidades –como carencia y potencia– resulta impropio hablar de necesidades que se «satisfacen» o que se «colman». En cuanto revelan un proceso dialéctico, constituyen un movimiento incesante. De allí que quizás sea más apropiado hablar de vivir y realizar las necesidades, y de vivirlas y realizarlas de manera continua y renovada.” (Max Neef, 1994:50).

En conjunto a esto se busca desplazar el mercado capitalista como núcleo analítico de la economía, para acercarlo hacia las personas. Cabe por ende, preguntarse acerca de “qué recursos, donde y bajo qué circunstancia lo son” (Pérez Orozco, 2004:106). Para ir ilustrando este foco es necesario caracterizar y analizar las actividades económicas en términos micros y más sociales. Para esto Razeto (1987) postula que:

“Entenderemos como recursos económicos todos aquellos elementos y fuerzas, materiales e inmateriales, que tengan la potencialidad de ser aprovechados en algún proceso o actividad económica de cualquier tipo.” (Pp. 12).

Estos recursos pueden estar inutilizados, y tener un gran potencial de ser desarrollados. Al igual que en la relación entre las necesidades y las personas según Max Neef, las personas van desarrollando una relación con el resto del mundo en pos de ir realizándose y cambiar el foco hacia esos recursos que están inutilizados es parte de formar un nuevo paisaje político-económico. De esta manera, los recursos que están siendo utilizados en actividades económicas son los factores económicos que, siguiendo Razeto, constituyen lo que se encuentra organizado económicamente. Los recursos son situados y dependen de lo que las personas necesiten, ellas solas tienen la capacidad de gestionar y organizar sus recursos económicos. Esta distinción permite a la investigación reconocer que existen abundantes recursos económicos que no han sido subsumidos por el capital, porque no pueden ser subsumidos por él y

que no deberían serlo. Pero que, al mismo tiempo, pueden adquirir valores alternativos y ser utilizados alternativamente.

5) La organización de la sociedad

El reduccionismo de la economía y lo propiamente económico, nos ha dejado con menos posibilidades de acción, ya que a partir de la exagerada abstracción de la organización de la vida en códigos globales y capitalistas, se cierran las posibilidades a otra alternativa. La economía no puede concebirse como separada de la sociedad, así mismo la sociedad tampoco puede concebirse sin la economía ya que:

“una sociedad no puede perdurar a menos que pueda institucionalizar el proceso económico de tal forma que produzca y reproduzca las condiciones materiales para el sustento de la vida, tanto humana como de la naturaleza externa” (Coraggio, 2014:18).

Deben dejarse a este punto, bien reconocida la flexibilización de los márgenes de la vida y por ende del estudio de la vida, lo que nos lleva inmediatamente al cuestionamiento sobre cómo estamos conociendo nuestra realidad económica y social.

6) La diversidad de intercambios

Las sociedades actúan el discurso hegemónico materializando las prácticas capitalistas, que dejan “marcas indelebles en el paisaje y sus habitantes, los cuales resisten el cambio si es que no pueden evitarlo” (Gibson-Graham, 2006:50). Son los propios habitantes los que han ido marginalizando las prácticas no capitalistas. Este análisis no busca, de ninguna manera, ignorar las relaciones de poder que existen en cada relación económica; pero tampoco presumir que cada relación económica es inherente y por lo tanto inalterable. Es

por esto que a continuación se muestra una clasificación de intercambios y prácticas económicas que se llevan a cabo de manera micro-económica según Gibsom-Graham (2006:71):

Tabla 1: DIVERSIDAD ECONOMICA

TRANSACCIONES	TRABAJO	EMPRESAS
Mercado	Salario	Capitalista
Mercado Alternativo Venta de bienes públicos Mercados de comercio justo Sistemas de intercambios locales Monedas alternativas Trueque Mercado informal	Pago Alternativo Trabajadores por cuenta propia Cooperativas Trabajo recíproco In kind ⁴	Capitalismo alternativo Empresas estatales Capitalismo verde Firms socialmente responsables Organizaciones sin fines de lucro

⁴ Se refiere a todos los intercambios que no conllevan flujos de dinero de por medio.

No-Mercantil	No Pagado	No Capitalista
Flujo doméstico	Trabajo doméstico	Comunal
Regalos	Cuidado familiar	Independiente
Intercambios indígenas	Trabajo vecinal	Feudal
Apropiaciones estatales	Trabajo voluntario	Esclavista
Asignaciones estatales	Proveerse uno mismo	
Cosechar	Trabajo esclavista	
Caza, pesca, fiestas, colectas		
Robo		

Fuente: Gibsom-Graham (2006) en Postcapitalistic politics. Traducido por mí.

En la primera fila, están las actividades que se dan en forma *hegemónica* y que pertenecen al mercado capitalista, en el cual el trabajo es intercambiado por salario. Estas últimas actividades no están detalladas ya que es fácil establecer cuáles son a través de los trabajos más reconocidos, ya que son los trabajos que se intercambian dentro del mercado capitalista y tienen un valor monetario asociado.

Luego en la segunda fila se encuentran aquellas actividades económicas que dialogan con el capitalismo pero que la acumulación no es su único objetivo, pues también se preocupan de una distribución más equitativa que las empresas que se dirigen por principios capitalistas. Corresponden con las actividades y trabajos que pertenecen al mercado alternativo, al pago alternativo y por ende, al capitalismo alternativo.

Por último, están las actividades que no pertenecen al mercado, que no se pagan y que no son capitalistas. Entre ellas, se pueden nombrar el trabajo doméstico, el trabajo voluntario, el proveerse una misma/o de alimentación a través de la plantación y cosecha de alimentos, el trabajo voluntario, y todas aquellas que sirven para satisfacer necesidades. Son actividades que en general, gozan de autonomía del mercado capitalocentrista y que por lo tanto, no son reconocidas a través de valores monetarios, más si contienen en sí, otros sentidos para las y los que las practican.

Razeto en 1987, a su vez, realiza una tipología de relaciones económicas:

- Relaciones de donación: Es un flujo de bienes económicos provenientes de un sujeto a otro sin que ello implique un flujo inverso. Esto puede ser desde dar una limosna, hasta una clase gratuita como los servicios que ofrece una fundación.
- Relaciones de reciprocidad o compensación: estas corresponden a la prestación de servicios en términos recíprocos, incluso cabe mencionar aquí los males que se puedan realizar entre comunidades y personas de manera recíproca. No existe una equivalencia formal entre los bienes y no corresponde a un ámbito únicamente económico sino también afectivo. En esta categoría caben los intercambios de regalos, la prestación de un servicio a un vecino o vecina, que será retornado en algún momento.
- Relaciones de comensalidad: Esta relación corresponde al consumo de alimentos en una familia, generalmente preparada por uno de sus miembros. También son los flujos que se dan al interior de un grupo constituido por vínculos extra-económicos como la consanguinidad, la opción religiosa o la actividad social. En esta categoría están las ollas

comunes, las reuniones familiares y también aquellos flujos cotidianos como las comidas que se preparan para los miembros del hogar.

- Relaciones de cooperación: Esta relación opera con el aporte de factores humanos y materiales de sus socios, puede ser un sistema autogestionado con la participación y la distribución de las utilidades libremente acordado por los mismos trabajadores. Se diferencia de las relaciones de comensalidad en que se basa en la asociación voluntaria de un grupo de personas independientes con la explícita intención de realizar de manera conjunta determinadas actividades económicas. Bajo esta clasificación están las cooperativas de consumo, de ahorro, de crédito, de producción y de comercialización, etc.
- Relaciones económicas menores: Se refiere a las transferencias de riqueza de unos sujetos económicos hacia otros conforme a procedimientos que pueden ser formales o informales, jurídica o moralmente legítimos y no.

Con estas clasificaciones y tipologías, se puede ejemplificar mejor las prácticas concretas que se llevan a cabo y que no corresponden siempre a la lógica capitalista. En efecto, en mucho de los casos las ganancias producidas por las actividades son redistribuidas de manera acordada entre los socios y socias productoras. Como se puede observar, varias de las actividades de las que se ha estado escribiendo anteriormente no están atravesadas por flujos monetarios y tampoco retribuyen en una ganancia monetaria explícita. Se hace, por lo tanto, un llamado desde los márgenes a observar que las prácticas que benefician a la comunidad, son atravesadas por componentes del mundo de la vida y lo social, aun más que lo propiamente monetario. Considerar márgenes más flexibles entre el mundo social y económico no solo nos permite ver los modos de organizar la vida sino que también, las posibilidades que se escapan

a las herramientas de análisis tradicionales y que tienden a parcelar la vida en sectores.

Las alternativas posibles

El análisis heterogéneo de la economía será una pieza fundamental para ir abriendo los límites de la misma y comenzar a visibilizar lo invisible. De manera que nos lleve en dirección a lo reivindicativo, campo en el que se desenvuelve la economía solidaria, cuyas reflexiones y experiencias se presentan como una alternativa posible al capitalismo.

La Economía Solidaria

Frente al ritmo de la época y el movimiento hegemónico neoliberal, se esbozan diversas alternativas. Algunas nacidas desde los gobiernos, como las que se analizaron anteriormente, otras nacidas desde la academia y otras nacidas directamente desde las personas, cuyos mecanismos corresponden a estrategias desplegadas dada su posición social y económica en el funcionamiento de la sociedad. Muchas veces estas alternativas son híbridas, teniendo respaldo de instituciones académicas, estatales, internacionales, etc. Existen otras que no son respaldadas por una ideología en especial, sino más bien mecanismos utilizados por personas comunes y corrientes que responden a su situación concreta. En este contexto la Economía Solidaria prefigura como una alternativa posible a las crisis de los relatos económicos dominantes, en la cual no solo se establecen elementos prácticos y congruentes con la realidad, sino también un fuerte componente valórico orientado a la solidaridad.

Existen dos vertientes teóricas importantes en la economía social, la europea y la latinoamericana (Da Ros, 2007). La segunda, tiene varios exponentes teóricos, que recogen las experiencias empíricas de los que fueron excluidos del funcionamiento económico y desplegaron estrategias frente a su marginación. Entre ellos, está Luis Razeto, que acuñó el término de economía de la *solidaridad*. En el planteamiento de este autor, la economía no puede tener una función específica sino que debe necesariamente integrar la solidaridad. Por lo que esta última debería estar presente en cada esfera de la

economía, en la producción, el intercambio, distribución y consumo. Solo incorporando la solidaridad a estos procesos podríamos establecer una nueva racionalidad económica:

“Por un lado, habrá economía de solidaridad en la medida que en las diferentes estructuras y organizaciones de la economía global vaya creciendo la presencia de la solidaridad por la acción de los sujetos que la organizan. Por otro lado, identificaremos economía de solidaridad en una parte o sector especial de la economía: en aquellas actividades, empresas y circuitos económicos en que la solidaridad se haya hecho presente de manera intensiva y donde opere como elemento articulador de los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación.” (Razeto, 1999:4-5).

Al mismo tiempo, se debe tener en consideración que la economía de la solidaridad puede tener diversas manifestaciones, ya que es una abstracción a partir de realidades concretas y diversas. La abstracción sirvió para establecer la propuesta política que atraviesa este conglomerado de prácticas. Los desafíos actuales en los que se encuentra la economía de la solidaridad son:

“a) construir nuevas identidades de sujetos solidarios y articular redes de innumerables iniciativas; b) resistir y enfrentarse al capitalismo, dado el carácter alternativo de las experiencias; c) reforzar el conjunto variado de actividades que abarcan todos los sectores, pues su dispersión encubre su fuerza e identidad.” (Bertucci a través de Da Ros, 2007:12).

La construcción de nuevos sujetos/as solidarias tiene que ver con la propuesta de transformar en político algo que era invisible, aquellas prácticas económicas y solidarias que se dan en todo ámbito y que están etiquetadas como componentes invisibles pero indispensables para el funcionamiento del capital.

A través de su difusión y reconocimiento social se deberían ir potenciando otro tipo de economías.

Coraggio define la economía de la solidaridad como una forma de comunicación respetuosa entre las personas que componen y comparten los sistemas económicos alternativos:

“se trata de la inclusión en una sociedad multicultural, pero igualitaria, a través del reconocimiento y articulación de sistemas de producción alternativos, con la mira puesta en los derechos sociales y políticos, individuales y colectivos, que deberán desarrollarse simultáneamente. No hay contradicción entre individuos y comunidades a los que pertenecen si predominan valores y relaciones de solidaridad.” (Coraggio, 2008:87)

Uno de los puntos más importantes dentro de la construcción intencionada de comunidades solidarias es el reconocimiento a que hay actores y actrices diversas, pero que entrando en contradicción, a través de la negociación colectiva deben prevalecer idealmente los valores de la solidaridad.

Los elementos comunes que se pueden extraer a partir de estas visiones de la economía solidaria, son el reconocimiento a que la economía es diversa, y que por lo tanto, da lugar a diversos intercambios. Otro elemento es el de la incorporación de la solidaridad a la práctica económica y también el reconocimiento a que todo grupo no privilegiado realiza aportes concretos a la sociedad. También existe una revaloración del trabajo, ya que este no es visto solamente como la mercancía que se ofrece en el mercado del trabajo, sino como diversas prácticas realizadas por personas que pertenecen al mundo. Finalmente el papel de la cooperación y la asociatividad toman dentro de este enfoque un puesto primordial. En resumen, existen dos grandes elementos que

deben ser destacados y que componen la propuesta política y valórica de la economía social y solidaria:

“a) la revalorización del factor trabajo frente al factor capital, pues en la economía capitalista, el trabajo ha ido perdiendo importancia y creatividad como consecuencia de la fragmentación de las actividades en simples operaciones elementales y repetitivas; y, b) la presencia central del *factor comunitario* o factor C, como categoría organizadora. Hay variadas expresiones del “factor C”. La letra “C” alude a que con ella comienzan, en español y varios idiomas, numerosas palabras como colaboración, colaboración, cooperación, comunidad, compañerismo, comunión, compartir, confianza; otras palabras inician con el prefijo “co”, que expresa el hacer y el estar juntos, al hacer algo solidariamente” (Razeto,1998:29).

Es por esto último que la economía solidaria tributa a la construcción de una comunidad solidaria que a su vez sea diversa y respetuosa de otras culturas, que tenga como base la confianza y la cooperación. En los contextos más críticos suelen surgir formas cooperativas de sortear los obstáculos principalmente económicos.

Para esclarecer las expresiones concretas donde se desarrolla la economía solidaria se presentan las siguientes clasificaciones. Existen actores o actrices que pueden ser institucionales y no- institucionales: Los organismos formales tienden a institucionalizar, potenciar, subsidiar y crear nuevas iniciativas. Estos corresponden a ONG's que tratan diversos temas e influyen de manera directa o indirecta en el mercado. En esta misma clasificación se encuentran las organizaciones de comercio justo, orgánico y verde. El comercio justo responde a que el principio rector de cualquier intercambio económico debe ser el trabajo y por lo tanto, es necesario una remuneración justa y digna. También se

encuentran algunas políticas públicas, cuyos fines van orientados a la satisfacción de necesidades más urgentes, por lo que influyen en el mercado. Estas últimas no se funden completamente con los valores de la economía solidaria, pero sí con el principio de la dignidad de las personas.

Las prácticas no institucionales corresponden a la economía popular y la economía informal, las cuales comprenden manifestaciones concretas de estrategias desplegadas por sectores más vulnerables para el logro de la subsistencia.

El ámbito de los trabajos no remunerados y los intercambios no-monetarios también corresponden al ámbito político de la economía solidaria, ya que se aboga por su reconocimiento y valoración social. En esta categoría cabe el trabajo doméstico como un trabajo no remunerado, también el trueque, la moneda social y los bancos de tiempo. Estos últimos como intercambios alternativos.

Las prácticas solidarias, generalmente tienen que ver con la estructura y gestión de propiedades de manera colectiva. Estas pueden ser cooperativas de producción, ahorro, consumo, vivienda, etc. También caben aquí las empresas sociales colectivas y la gobernanza colectiva de recursos comunes, como por ejemplo en el norte de Chile, surgieron cooperativas para el consumo de agua.

Finalmente, ligado al ámbito político se promueve la vinculación entre de las organizaciones solidarias y los movimientos sociales. Es decir, con aquellos que han sido excluidos del mercado y cuyas reivindicaciones comparten los valores de la ECOSOL. Entre los que se pueden nombrar movimientos que “luchan por la justicia social y económica, incluyendo el de las mujeres, del trabajo, los movimientos que reivindican la reforma agraria, de los campesinos y campesinas, de los sin techo, de las personas pobres, de los pueblos indígenas y de los movimientos ecologistas.”(RIPESS, 2015:6)

Entre algunos de los principios donde se sustenta la economía de la solidaridad se pueden nombrar principalmente:

- a) Los principios relativos *a la producción*: defendiendo el trabajo digno y liberador para todos y todas. La cooperación frente a la competencia y la producción sostenible y responsable.
- b) Principios relativos *a la distribución*: la justicia como garantía de la reproducción y desarrollo.
- c) Principios relativos *a la circulación*: contemplan la autarquía interpretada como autosuficiencia de cada comunidad o sociedad, la reciprocidad y redistribución (apropiación colectiva del excedente), el comercio justo y la regulación de los mercados.
- d) Principios de *consumo*: se establece la tarea de consumir de manera responsable (Coraggio a través de Guridi, Jubeto y Villalba, 2012).

A su vez, en la carta de Principios de la Economía Social del 2002, que corresponden a secciones europeas que promueven cooperativas, mutuales, asociaciones y fundaciones, se establecen los siguientes principios:

- “a) Primacía de la persona y del objeto social sobre el capital
- b) Adhesión voluntaria y abierta;
- c) Control democrático por sus miembros (excepto para las fundaciones, que no tienen socios);
- d) Conjunción de los intereses de los miembros usuarios y del interés general;
- d) Defensa y aplicación de los principios de solidaridad y responsabilidad,
- e) Autonomía de gestión e independencia respecto de los poderes públicos; y
- f) Destino de la mayoría de los excedentes a la consecución de objetivos a favor del desarrollo sostenible, del interés de los servicios a los miembros y del interés general.” (Guridi, Jubeto y Villalba, 2012:6).

Bajo estos parámetros los esfuerzos para promover las prácticas solidarias suelen negociar ciertos valores fundamentales en función de tornar posibles las iniciativas, muchas veces situadas en contextos con muchos obstáculos. Por lo mismo, se debe tener el cuidado permanente de no cooptar el nombre o la intención solidaria con los objetivos de las organizaciones. Es por esto que uno de los valores más importantes es la participación y la democracia que debiese existir en cada práctica. Las intenciones que provienen de organizaciones institucionales, por muy buenas que sean no deben reproducir las lógicas jerárquicas que se han llevado a cabo hasta ahora, muchas veces asistencialistas. Las personas a quienes van orientados los programas deben ser, siempre, los y las protagonistas de su desarrollo.

Algunas de las estrategias y desafíos que encuentra la economía solidaria en su desarrollo son, a partir de un punteo de la RIPESS (2015), los siguientes:

- Construir y fortalecer las experiencias de base. Esto quiere decir fortalecer la localidad. Poner al servicio de las experiencias solidarias de base, los recursos disponibles de instituciones. Nunca pasar por encima por encima de ellas.
- Construir y reforzar las redes y circuitos solidarios. Esto significa apoyar las instancias locales, nacionales e intercontinentales de experiencias solidarias y ojalá relacionarlas entre sí.
- Investigación. A pesar de que se ha avanzado últimamente un poco más en este punto, en Chile al menos falta mucha documentación acerca de posibilidades y experiencias, tanto cualitativas como cuantitativas de prácticas solidarias.
- Influir en las políticas públicas a nivel local, regional, nacional e internacional. Esto quiere decir, apuntar las acciones hacia la economía solidaria y facilitar los procesos legales para formalizar las experiencias.

- Promoción, es decir, ampliar el movimiento y buscar su reconocimiento y valoración social.
- Acceso a mercados solidarios. La idea es ampliar los mercados solidarios, para esto deben generarse estrategias para introducir la solidaridad en la economía ya existente.
- Aumentar la visibilidad de prácticas solidarias, sea a través de la educación y de la comunicación con subsiguiente legitimación por parte de los aparatos públicas.
- Promover la autonomía de las comunidades de los mercados capitalistas. Buscar sustituir la dependencia en las personas del mercado capitalista. Por otro lado promover, mercados y prácticas que se orienten al bienestar de las personas.

A modo de conclusión, el siguiente punteo resume las pretensiones de un enfoque solidario:

- a) “una nueva visión de la ciencia económica;
- b) la integración de los conceptos de economía y solidaridad;
- c) una reinterpretación de los procesos económicos;
- d) una reformulación del concepto de empresa y de los factores de producción.”(Da Ros, 2007:18)

La diversidad económica que existe a través de la práctica concreta de la economía es importante visualizarla, no todas las lógicas responden al modo capitalista ni son parte del mercado capitalista. La economía solidaria se enrostra de valores para darle un sustento político reivindicativo a la práctica económica ya que, la economía les pertenece a todos y todas y es una parte fundamental de la organización social. Por lo tanto, la tarea es levantar las experiencias solidarias y reforzarlas para presentarlas como una alternativa posible al capital.

El discurso y la práctica asistencial en las comunidades: cultura jerárquica y paternal

Decidí colocar este último apartado del marco teórico debido a las características del territorio y su manejo histórico por parte del gobierno y las organizaciones civiles. Manejo que dio lugar a una cultura y característica singular en los campamentos.

1) Rol del Estado

En una economía globalizada, cada sector del globo se ha “ganado” su lugar en la competencia mundial. Para que cada pequeño sector acumule, deben existir sectores que produzcan movilizados por el hambre. En conjunto a este panorama, es necesario un Estado débil, que tenga muy poco protagonismo en la regulación de la economía; ya que esta última sería autosuficiente, controlándose de manera autónoma en un juego permanente de “eficiencias” a través de la competencia. El Estado en Chile ha tenido una posición frente a la economía internacional históricamente librecambista (Salazar, 2003). Esto quiere decir que ha dado cabida y libertad a los capitales extranjeros. Actualmente el rol del Estado es el de salvaguardar que existan consumidores para la economía, es decir, mantener la demanda corrigiendo los problemas que suscita el modelo -la exclusión económica- entregando diversas “asistencias”:

“Se pasó así del Estado garante de derechos universales —reforzados por mandatos de discriminación positiva para algunos grupos específicos que se concretaron en sucesivas declaraciones de derechos sociales— a la adopción de un mandato de asistencia para la sobrevivencia física a los más vulnerables mediante la focalización” (Coraggio, 2011a:24).

2) Discursos de la izquierda

Aunque no solo la acción estatal y sus políticas sociales han caído en este hábito, sino también el discurso de la izquierda, el cual ha tendido a establecer una representación de la pobreza bastante limitada e incluso estereotipada. Apelar al recurso del modelo víctima y victimarios, donde existen explotados y explotadores, muchas veces se tropieza por su reduccionismo. El uso panfletario de esta visión reduce los complejos procesos donde se desenvuelve cada uno de los actores y actrices que protagonizan la economía actual, de esta manera limitan al sujeto/a pobre y explotado/a, invisibilizando las estrategias desplegadas y los “saberes populares” (Fals Borda, 1985) transmitidos por estos en respuesta a su contexto. Es probable que en el paisaje chileno, estos saberes populares estén permeados por el neoliberalismo, lo que no significa que no estén. El foco en las carencias y las necesidades de los grupos tiende a homogeneizar e incluso a estereotipar la pobreza. Esto propicia que se comience a trabajar con un movimiento jerárquico desde arriba hacia abajo y no desde abajo hacia arriba:

“When a community starts with needs and problems, solutions come from outside. When a community starts with assets and strengths, mobilization is led from within. When a community comes up with ideas for how to mobilize their own assets, support is not far away.” (Gibson and Hill, s.f.)

Es por lo anterior que al menos la izquierda ha contribuido a mantener soluciones poco participativas por ende, muchas veces jerárquicas y asistencialistas. Como establece Sousa Santos (2010), parte de la izquierda se encuentra en organismos públicos buscando transformaciones “en la medida de lo posible”. Se encuentran abrumadas –o muy bien acomodadas- por una realidad mucho más compleja, en la cual se está en desventaja con respecto a las potencias capitalistas más consolidadas y por lo tanto, a merced de

intereses ajenos. A esto se le añade que carece de una teoría transformadora que englobe a la totalidad de la población afectada, que reconozca la diversidad de los sujetos antes invisibles y la legitimidad de sus demandas (Sousa Santos, 2010).

La política social establecida hasta ahora, ha buscado apuntar a los menos privilegiados y mantener la pobreza controlada, pero no erradica sus causas. Esta acción siempre será insuficiente puesto que las causas de la pobreza se han diversificado y complejizado por ende, la forma de erradicarla siempre será compleja. Esto da cabida a legitimar cada vez más, desde los sectores menos privilegiados, hasta los sectores más privilegiados, las soluciones asistencialistas. De todas maneras aquí, no se quiere decir que no se deban hacer, puesto que hay necesidades de primer orden que con urgencia precisan subsanarse lo antes posible. Pero cuando la acción no tiene un objetivo más grande, no posee la búsqueda de una transformación real, solo trae soluciones insuficientes. La política social que permite la asistencia a lo urgente, no es que carezca de sustento ideológico, pero suele ser más una acción de caridad con visibles jerarquías. Esto se evidencia en la insuficiente participación que tienen los usuarios en la planificación de los programas y las soluciones. La injerencia de los y las afectadas pareciera innecesaria, pues el aparato público trabaja con la lógica de que está repleto de expertos y profesionales que saben lo que es mejor para las personas, colonizando así nuevamente la vida de ellas con materialidades ajenas, solucionando jerárquicamente la vida de los y las usuarias. Esto también se evidencia, en la licitación de los problemas de las personas, entregando la responsabilidad de la construcción de soluciones sociales a las empresas, que tampoco trabajan con lógicas participativas. Es fácil establecer por qué las personas prefieren la surtida variedad de las ofertas del mercado (Moulian, 1997), y no objetivos con miras a largo plazo (Alayon, 1989).

Todas las razones expuestas anteriormente, ayudan a afirmar la ideología que intenta salvaguardar los problemas que suscita el funcionamiento del capital, la cual concibe al Estado como una fuente de recursos. Las acciones anteriores no solamente influyen en términos materiales, sino también simbólicos, construyendo una cultura dentro de los sectores no privilegiados. Los cuales muchas veces esperan recibir subvenciones, sin tampoco prefigurar un objetivo de transformación a largo plazo. Este paternalismo es auspiciado por el Estado (Garretón, 2010), promovido por el discurso de la izquierda y ocupado por el populismo de la derecha.

Marco Metodológico

Para esta investigación se utiliza el enfoque de la Investigación Acción Participativa, la cual relaciona principios tanto epistemológicos como políticos (Fals Borda, 1984; Fals Borda y Brandao, 1987). De esta manera, el ejercicio investigativo se considera con un fuerte componente ideológico, es decir, como una acción inspirada en la transformación social. Esta metodología es principalmente utilizada de manera que atendiera a las exigencias del campo de estudio y las peticiones de la fundación. La investigación es cualitativa puesto que busca rescatar los sentidos construidos en torno a las prácticas económicas y solidarias que se crean dentro de los territorios.

La Economía Social y Solidaria plantea un proyecto político de transformación social, esto quiere decir que apunta a construir otro tipo de economía y con ello, a otro tipo de sociedad. En esta investigación en particular, se busca visibilizar de manera intencional, las estrategias desplegadas por aquellos que han sido excluidos del mercado. Por lo que la investigación no puede obviar el componente político e ideológico que contiene la economía solidaria y que concuerda con la búsqueda de transformación social de la IAP. Acorde a los principios de la economía solidaria, la IAP busca construir conocimiento de manera colectiva, apuntando especialmente a comunidades.

1) La Investigación Acción Participativa

Esta metodología es desarrollada en los años 1970 por una corriente latinoamericana de pensamiento y práctica que comienza a cuestionar las formas tradicionales de hacer investigación desde el primer mundo, principalmente en Colombia y Brasil.

Para la IAP es importante asegurar dentro de la producción colectiva del conocimiento las voces y discursos de los que no han sido escuchados, por

ende, busca visibilizar temáticas que aun las investigaciones con metodologías tradicionales pueden pasar por alto: “Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento.” (Fals y Brandao: 1987, 18).

De esta manera, no interesan tanto los sentidos individuales como los *sentidos colectivos* que se les dan a las *prácticas colectivas*, (Kemmis & McTaggart, 2007) y estas es una de las principales diferencias que existe con respecto a las técnicas que se utilizan en otras investigaciones, que buscan develar un sentido particular e individual acerca “lo colectivo”.

2) El sentido de la IAP

Por un lado, se define la IAP como una serie de pasos metodológicos, de los cuales el más popular y utilizado es el siguiente:

“Planning a change

Acting and observing the process and consequences of the change

Reflecting on these processes and consequences

Replanning

Acting and observing again

Reflecting again, and so on . . .” (Kemmis & McTaggart, 2007:276)

Pero seguir los pasos al pie de la letra no asegura el éxito del proyecto. La Investigación acción participativa se enfoca principalmente en las prácticas concretas y como éstas cobran sentido en el contexto en el que se desarrollan. En otras palabras, un proyecto exitoso es el que forme un auténtico sentido colectivo de cómo estas prácticas son producto de las circunstancias históricas en las que se han desarrollado y cómo estas pueden ser transformadas colectivamente.

Más que seguir una serie de pasos, un buen desarrollo de la investigación acción participativa debe enfocarse en: La participación y el desarrollo de las prácticas estudiadas, cómo éstas se entienden y bajo qué circunstancias éstas se realizan. En forma más detallada, los investigadores e investigadoras prestarán atención a los diversos componentes que influyen y modelan la práctica social estudiada. Para Kemmis & McTaggart (2007), las maneras en que la comunicación, la producción y la organización social se expresa material, simbólica y socialmente, confluyendo en los siguientes factores:

“Which shape and are shaped by *social structures* in the cultural/symbolic realm, the economic realm, and the sociopolitical realm,

which shape and are shaped by the *social media* of language/discourses, work, and power,

which largely shape, but also can be shaped by, participants’ *knowledge* expressed in their understandings, skills, and values,

which, in turn, shape and are shaped by their *social practices* of material, symbolic, and social communication, production, and social organization, and so on.” (279-280)

En resumen, en la investigación se debe estudiar cómo los actos comunicativos, productivos y de organización social están interrelacionados en las situaciones colectivas e individuales. Habrá que develar el sentido común donde:

“They [las personas de la comunidad] consider how, by collaboratively changing the ways in which they participate with others in these practices, they can change the *practices* themselves, their *understandings* of these practices, and the *situations* in which they live and work.” (Kemmis & McTaggart, 2007:280).

Por lo tanto, la confluencia entre las experiencias colectivas, en relación con el medio social, las estructuras sociales (clase, cultura, formas de vida, etc.) conjugadas con las experiencias individuales como la participación en prácticas sociales y las formas de conocimiento, son las que se buscan transformar. En este caso, las prácticas sociales estudiadas son aquellas actividades económicas que se realizan de manera colectiva y para el bien de la comunidad. Junto con ellas, los factores que propician su desarrollo, como el género.

3) Enfoque y tipo de investigación

Esta investigación utiliza una metodología cualitativa en cuanto busca el sentido que poseen las prácticas económicas colaborativas que tienen lugar en los campamentos, ya que se concibe la investigación cualitativa como:

“(…) una actividad situada que localiza al observador en el mundo. Consiste en un set de prácticas materiales interpretativas que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman al mundo” (Denzin y Lincoln, 2003, pp. 4 -5).

En la actividad investigativa no se borra a la investigadora sino que más bien se aúna a la producción de conocimiento, situando a las personas de campamentos como sujetos y no como objetos. Conjunto a esto, la investigación es de carácter descriptivo y de corte transversal. Se



Ilustración 5 TALLER N°1 Rucamanque Bajo
Fuente: Elaboración propia

enfoca principalmente en tres tres talleres campamentos del sector de los cerros de Talcahuano, por lo que es un estudio de casos de Las Algas, Rucamanque y Coliumo Bajo.

4) Población y muestras

La población estudiada son los asentamientos precarios, conocidos como campamentos o poblaciones callampas. Estos fueron ubicados según los criterios de la propia fundación⁵. En la octava región existen 157 campamentos, de los cuales Techo está trabajando 32. Por lo que en primera instancia, se realizó una selección de los campamentos en base a los siguientes criterios:

- Intervención presente de la fundación Techo.
- Estructura de la fundación constante en ellos.
- Cercanía con la oficina central regional, para efectos de la investigación.

De los 157 campamentos, quedaron seleccionados alrededor de 7, de los cuales luego se fueron descartando cuatro, debido a conflictos internos dentro de las comunidades o por dificultades en concertar reuniones con las dirigentas. Los campamentos restantes fueron: Rucamanque, Las Algas, y Coliumo Bajo. Todos los anteriores pertenecientes a los cerros de Talcahuano.

Finalmente, la selección de muestras en cada fue a través de distintos mecanismos:

- Campamento Las Algas: fue a través de una invitación general hecha por la investigadora en la sede donde estaban reunidas las que realizaban pro-empleos. Y también notificándole a dirigente, quien se comprometía a correr la voz.
- Campamento Rucamanque: La notificación la hizo la dirigente a las personas que ella consideró podrían asistir. Porque no iba a ver asamblea hasta varios meses después.

⁵ En la sección de ANEXOS está el criterio formal de la fundación para establecer qué es un campamento.

- Campamento Las Algas: En las Algas, se utilizó el camino de pasos ideal, donde se invitó gente durante la asamblea y a través de invitaciones formales.

De esta manera, las muestras estarían conformadas por las personas que quisieran llegar a los talleres. Por lo que las que asistieron principalmente fueron mujeres, todas madres, algunas esposas, otras solteras. Desde 17 hasta los 60 años aproximadamente.

5) Técnicas de recolección de información

Las técnicas utilizadas para la investigación son tres. En primer lugar está la observación participativa. La que se caracteriza por ser un acercamiento más personal al campo de estudio, que en este caso, no se limitó a la observación del funcionamiento de las comunidades en cuestión, sino que avanzada la investigación, se extendió a las lógicas que subyacen el quehacer de la fundación. Cuyo registro se llevó a cabo a través de notas de campo.

Por otro lado, se crearon talleres participativos cuyos objetivos eran respectivamente:



Ilustración 6

Elaboración propia.

La confección de estos talleres estuvo a cargo de Isidora Troncoso (geógrafa) y de Loreto Arias. El último de ellos corresponde a una adaptación a la metodología “Assets Based Communities Development” utilizada por Gibsom-Graham (2006), en el valle de Latrobe. Las actividades de los talleres se prepararon con antelación para levantar información y lograr el reconocimiento grupal acerca del tema de cada uno. Cada taller tiene un fuerte componente participativo, de modo de hacer la experiencia más amena. Es relevante crear un espacio de discusión dentro de la comunidad (Kemmis & McTaggart, 2007; Bergold & Thomas, 2012) aparte de la asamblea, donde se pudieran enlazar las experiencias individuales con la de la comunidad. Se pueden encontrar íntegramente en la sección de anexos. Estos talleres fueron registrados a través cámaras fotográficas y audiovisuales y también por grabadora de voz.

Finalmente, de forma complementaria, a modo de aclarar algunos conceptos y enunciaciones emergidas a partir de los talleres se realizaron, entrevistas semi estructuradas a informantes claves en los campamentos para darle más profundidad al sentido que tienen las prácticas solidarias para las mujeres del lugar.

6) Análisis de los datos

Se debe aclarar que hay dos niveles de análisis en esta investigación:

- Por un lado está la que se realizó en conjunto a las mujeres en los talleres y que era de carácter más participativo con foco en las prácticas solidarias, la comunidad, la apertura del concepto de economía, el reconocimiento comunitario a lo que realizan, etc.
- Por otro lado está el análisis que es el que se presenta aquí y que corresponde a lógicas sociológicas. La unidad de análisis son el sentido que otorgan a las prácticas económicas solidarias que se puede extraer a través de los discursos emanados de las mujeres del campamento.

Para este último nivel de análisis se transcribieron todos los talleres, las notas de campo y las últimas entrevistas, y se fueron sistematizando a través del proceso investigativo. Por lo que no hubo un solo momento donde se codificara, sino que el proceso investigativo respondió más bien a una simultaneidad en las etapas de la investigación, especialmente entre el análisis y la aplicación.

En el proceso de codificación del texto, es necesario transparentar que hubo una pre-selección implícita de temas que serían abordados con más profundidad en la investigación, y luego de aquellos que fueron surgiendo a través de los talleres y de la misma codificación del texto. De esta manera se utilizó una codificación que mezclara la lógica inductiva con la deductiva para relevar los temas emergentes más importantes y reiterados por los discursos de las mujeres, y a la vez que se reconoce que el análisis unilateral consiste en un ejercicio interpretativo:

“Al principio, la codificación inductiva o “codificación abierta”, tal y como la denomina Strauss (1987) es inevitable para efectuar una primera sistematización de los datos. Posteriormente, el proceso se puede ir orientando hacia un análisis de la información de acuerdo con una codificación más teórica, centrada en las cuestiones pertinentes a lo que se pretende saber” (Bisquerra, 2004:359)

En este sentido, esta investigación da énfasis en aquellos temas que tengan que ver con dos aspectos sumamente importantes y políticos. Estos son las dimensiones de género y la economía solidaria en sus expresiones territoriales. Todo lo demás es información surgida y codificada a través del discurso de las mujeres y las notas de campo.

7) Desafíos de la investigación

A través del ejercicio había que conjugar varios roles dentro de la investigación:

- En primer lugar, el de ser practicante profesional (y no tener ninguna experiencia) dentro de una fundación con gente joven. Una organización que trabaja con posturas epistemológicas distintas de operación.
- Al mismo tiempo, como investigadora venida desde reflexiones principalmente académicas y críticas, de clase media baja y con un discurso feminista de izquierda. Me tocó reconocer que el discurso crítico no es principalmente operativo, sino más bien idealista cuando se presenta una realidad compleja y socialmente desmembrada.
- Y por último, como facilitadora del proceso de reflexión en cuanto a la economía solidaria dentro de TECHO y las comunidades. No tenía ninguna experiencia en cuanto a focus groups ni procesos participativos, lo cual hubo que subsanar durante el camino. Conciliando las expectativas de la fundación y de las mujeres de campamentos estudiados.

Los escenarios que se estaban conjugando eran en primer lugar, la Fundación Techo, que como organización tenía su propia lógica operativa, la cual muchas veces no se ajustaba a la economía solidaria. El segundo escenario que se desarrollaba, eran los campamentos y sus problemas, que tampoco constituían un terreno ideal debido al desmembramiento del tejido social en algunos de ellos.

8) Modificaciones en el proceso de investigación

La investigación en un principio prefiguraba solo utilizar en el enfoque de la IAP, es decir, extender la participación a todas etapas de la investigación. Por lo que el análisis también debía ser de manera compartida. Esto último no fue posible

del todo debido a las exigencias de la fundación y las dinámicas del campo de estudio. La fundación tiene ciclos de tiempo muchos más cortos para implementar sus proyectos, por lo que la presentación del proyecto debía entregarse a fines del año 2015. De esta manera, la etapa de la formulación del problema y de análisis no se realizó de manera participativa sino guiada por la fundación y luego por la investigadora, respectivamente. Lo que si se realizó, fue un análisis de las prácticas solidarias en conjunto y a través de los talleres, de las cuales se extrae el discurso emanado para analizarlo de manera sociológica que es lo que se presenta en las páginas posteriores.

A esto se suma que en un principio buscaba mapear las prácticas solidarias y los talleres iban a ser creados para complementar la técnica del mapeo, pero debido a la confección de los talleres, y la información que emergió a través de ellos, un mapeo final hubiese sido redundante para las que participan en el taller. Por lo que la investigación finalmente quedó con la técnica principal de los talleres participativos y complementariamente con las observaciones participantes y entrevistas a actrices claves.

Finalmente, uno de las modificaciones a la hora de elaborar el informe de investigación fue agregar a los objetivos el funcionamiento de la fundación, puesto que mucho de lo que son hoy los campamentos es resultado de la relación que han tenido con la fundación.

9) Relato de pasos del proceso investigativo

Los pasos que se siguieron están ordenados por etapas de manera que está narrado en orden cronológico lo que se realizó:

En la **Etapa de pre-investigación**: Desde la fundación TECHO-CHILE se planteó la necesidad de ver la posibilidad de sumar el enfoque de la economía solidaria. Para lo cual, parecía pertinente una investigación que conjugara el quehacer de la fundación con la realidad de los campamentos, con el fin de

evaluar las posibilidades de establecer estrategias de construcción y fortalecimiento de prácticas solidarias. Para esto se ubicó a una estudiante para que hiciera su práctica profesional, así me inserto en la fundación. Lo que ocurrió principalmente en los meses de Abril y Mayo del 2015.

En la **Primera etapa** se realizó un diagnóstico, tanto de las herramientas de la fundación, como de los funcionamientos de los campamentos. Esto último se realizó a través de una recogida de información mediante observaciones participantes y conversaciones con informantes claves (voluntarios del TECHO y dirigentes de los campamentos). También se llevó a cabo la selección de muestras.

Se constituyó un *grupo de seguimiento*, que se conformaba por un profesional de la fundación y dos profesoras de la Universidad de Concepción. Más un *grupo de investigación* -aparte de mí, una geógrafa y una antropóloga. Esto se realizó durante los meses de Agosto y Septiembre.

El grupo de investigación elaboró una serie de talleres (Anexo 1) que en primera instancia, iban a decantar en un mapeo de las prácticas solidarias de los campamentos.

Simultáneamente, el grupo de investigación toma contacto con las dirigentes y se establecen cuatro momentos desde la selección hasta la “ideal” práctica solidaria que se busca intencionar. El primer momento sería la selección, luego la convocatoria, luego la aplicación de los talleres y finalmente la realización de prácticas solidarias.

El contacto con las dirigentes es la etapa de la convocatoria, cuyo principal objetivo, es motivar a la participación. Se contactó a las dirigentes para explicarles de qué se trataban los talleres y si estaban interesadas/os en participar. Luego de su autorización se le pide su colaboración para informar acerca de los talleres al resto de la comunidad, ojalá en una asamblea, y así

encontrar entre todos la fecha más adecuada para darle comienzo. Una de las estrategias de motivación y promoción fue, repartir una invitación tipo y ofrecer una sencilla once para el taller.

En la **Segunda etapa**, se realizaron la serie de talleres a tres campamentos a partir del mes de Octubre del 2015. Aunque teniendo en cuenta la información que surgió durante los talleres, los hallazgos fueron suficientes y se decidió no realizar el mapeo, puesto que para las pobladoras y participantes de los talleres podría resultar redundante. La ejecución de los talleres no fue igual en todos los lugares y respondió al funcionamiento particular de cada campamento, cuyo desarrollo está en los hallazgos.

Tabla 2 Resumen ejecución talleres por campamento

Campamento	Taller 1	Taller 2	Taller 3
Las Algas	X		
Rucamanque	X	X	
Coliumo Bajo	X	X	X

Fuente: Elaboración propia

Tercera etapa. Conclusiones y propuestas

En esta etapa se realizó el análisis y se construyó en conjunto el programa de acción integral (Martí, 2002). El análisis es reflejado en los hallazgos que se encuentran posteriormente.

Cuarta etapa: A través de los talleres participativos, se lograron identificar las prácticas solidarias y quienes las realizaban, como así también, bajo cuales circunstancias era más probable que se realizaran. Pero no se pudo llegar en profundidad a los sentidos que le otorgan a las prácticas por lo que se buscaron

a informantes claves para realizar entrevistas que dieran más profundidad al análisis.

Etapas post-investigación: Lo que se espera luego de haber realizado la investigación es la puesta en práctica del PAI y su respectiva evaluación.

HALLAZGOS

I. Antecedentes de los campamentos estudiados

Cada campamento, es una realidad distinta. Cada comunidad tiene una historia particular, que da lugar a escenarios distintos. En cada contexto, desde las fachadas de las casas hasta las dinámicas sociales que se dan, son de forma diferente. El carácter de las calles y pasillos dependen del lugar que hayan elegido los vecinos para asentarse, lo que claramente queda al criterio familiar, ya que no hay ningún tipo de regulación con respecto a eso. Las características del territorio, también dependen de la historia que le precede, como por ejemplo si es un territorio que ha sido ocupado anteriormente. A veces llegan tantos pobladores, que en los campamentos se forman subdivisiones; como es el caso del campamento Coliumo, que se subdividió posteriormente en una zona Alta y Baja. Los proyectos de viviendas tardan años en concretarse, por lo que sigue llegando gente a ocupar espacios. En algunas oportunidades las autoridades y la fundación logra erradicar una porción de pobladores de un campamento, pero va quedando el resto en el mismo lugar. Los espacios vacíos vuelven a ocuparse por nuevos pobladores.

A continuación haré una breve reseña de los primeros antecedentes de los campamentos estudiados que se recolectaron a través de las primeras idas a terreno, donde se conversó con las dirigentas acerca de sus campamentos, por lo que este constituye parte de la sistematización hecha a partir de las notas de campo. En conjunto a ello, se muestran algunos datos que emanó la Encuesta Nacional de Campamentos Techo-Chile, que se realizó el año 2015.

1. Rucamanque Bajo

Tabla 3 FICHA RUCAMANQUE BAJO

1. N° Familias	64
2. Año de creación del campamento	1980
3. Organizaciones dentro de la comunidad	La única organización que hay es la junta de vecinos. Se realizan asambleas regularmente (cada dos meses) a raíz de problemas específicos. No hay Iglesia ni Club deportivo dentro del campamento.
4. Fundación Techo	Las mesas de trabajo se realizan al menos una vez por mes. Pocas actividades en conjunto Se desarrolla un TAP (Taller de aprendizaje popular) Se han ganado varios fondos comunitarios.
5. Intervención en la comunidad	La municipalidad realiza dos talleres en la comunidad. A los cuales asiste una monitora y es abierto a los alrededores por ser una sede bien equipada. Aparte de eso, no existe nada más.

Fuente: Elaboración propia

En la encuesta Nacional de Campamentos realizada en el 2015 se obtuvo que el 23% de los adultos de este campamento no ha terminado la educación básica, que solo el 30% de las familias puede ahorrar mensualmente

aproximadamente \$10.000 y que el 78% de las viviendas están conectadas a fosa séptica.

Rucamanque queda en el sector de Lobos Viejos, en los cerros de Talcahuano. Es una calle larga de ripio, que se mide alrededor de dos cuadras. Prácticamente la mitad de su población fue erradicada hace varios años, lo que podría decirse que es un punto de inflexión en su historia. Luego de este evento, la dirigenta establece, "que no volvió a ser lo mismo". Esto debido a que la gente comenzó a tener conflictos entre ella y llegaron nuevos pobladores. Los terrenos y las casas que quedaron vacías, son paulatinamente ocupados por nuevas familias. Frente a esto, la comunidad ha optado por el desalojo de los nuevos "vecinos".

A diferencia de otros campamentos, Rucamanque cuenta con una sede vecinal muy bien equipada, aunque paradójicamente los vecinos y las vecinas no son unidos entre sí. Esta comunidad no está en proceso de acceder a una vivienda definitiva. En los 36 años que lleva, muchas de las casas que pertenecen al territorio terminaron de asentarse. Existen varias que tienen muros bien acabados, ventanales, luz eléctrica y agua. Éste no es el campamento con la característica mediagua, ya que las casas de Rucamanque, parecen más bien, las de una villa antigua que las de un campamento. Existen aun viviendas muy precarias, mediaguas, pero son las menos. El lugar no tiene una vocación productiva, cada familia tiene su propia fuente de ingresos. Hay algunos negocios como almacenes y una vulcanización. En términos sociales y económicos, da la sensación que todos están en su casa haciendo lo suyo sin interactuar con nadie más del campamento.

Esta comunidad tiene baja participación y varios conflictos entre vecinos. La voluntaria a cargo del campamento, en algunas conversaciones informales afirmó que el carácter de la dirigenta es muy difícil de llevar para los demás. Por mi parte, pude observar con detención ciertas actitudes que tendían más a

separar a las personas que a unirlas. A pesar de todo lo anterior, el campamento tiene gran número de fondos comunitarios adjudicados⁶, pero no se desarrolla ningún otro programa del TECHO en esta comunidad. Todos esos fondos no se traducen específicamente en participación activa de la comunidad.

2. Las Algas

Tabla 4 Ficha Campamento Las Algas

1. N° Familias	86
2. Año de creación del campamento	2010
3. Organizaciones dentro de la comunidad	Comité de Adelanto. Varias agrupaciones de mujeres por los beneficios Iglesia Evangélica dentro del campamento
4. Fundación Techo	Se realizan dos talleres de aprendizaje popular Se realiza todos los sábados el programa Nuestra Sala Se realiza un taller de ahorro
5. Intervención en la comunidad	La municipalidad realiza talleres Prodemu realiza talleres en la sede para las mujeres

Fuente: elaboración propia

⁶ Los fondos comunitarios corresponden a una cantidad de dinero que puede variar entre los \$100.000 y \$200.000 entregados por la Fundación Techo. Para adjudicárselos, las comunidades deben diseñar un proyecto de manera participativa.

Este campamento es una extensión de la calle las Algas. Proliferó de habitantes principalmente después el terremoto del 2010. El 95% de las casas está colgada al cableado eléctrico (Encuesta Nacional de Campamentos-TECHO Chile), no tienen alcantarillado. En la fundación se habla bastante de este campamento porque es muy activo. Muchas de las mujeres de la comunidad ocupan la sede vecinal, ya que están en los pro-empleos, por lo que deben obligatoriamente estar en la sede. De esta manera, pasan casi todos los días juntas, excepto los sábados y domingos. En la sede vecinal alcanzan al menos 30 mujeres, es bastante amplia y tiene un baño que no se ha terminado. Hay un papelógrafo grande donde tienen los números de las profesoras/es de los talleres y encargados/as, etc. La mayoría de las mujeres que están ahí pertenecen a la Iglesia Evangélica, pequeña Iglesia que se ubica al lado de la sede. La dirigente, la señora M, nos contaba que había harto movimiento en el campamento y que principalmente se organizaban por la cantidad de niños que existían. Número que superaba la cifra de 100. Por lo tanto, ellas sin la ayuda del municipio o TECHO, podían organizar actividades para los niños en el día del niño. Con la esporádica participación de sus maridos. Varias de estas familias se fueron a vivir al campamento luego del terremoto. Caminando a través de él, nos llevaron a un mirador, o cementerio simbólico, donde recordaban a los que murieron durante la catástrofe.

En este campamento no fue posible realizar la totalidad de los talleres, ya que en el primer taller, ellas consideraron que no les había interesado seguir porque ya tenían muchos talleres y más encima, el horario no les acomodaba. Querían irse pronto a su casa. La parte de la promoción de los talleres no fue llevada a cabalidad, ya que se confió en que la convocatoria sería alta puesto que las mujeres de la comunidad trabajan en la sede. Por lo que tendrían que estar ahí obligatoriamente. Se perdió en esta parte el sentido de motivar a las personas, ya que la idea es crear un verdadero interés por lo que podíamos lograr en

conjunto, a pesar de que mucho de esto ya lo tenían logrado ellas de manera autónoma.

3. Coliumo Bajo

Tabla 5 Ficha Campamento Coliumo Bajo

1. N° Familias	72
2. Año de creación del campamento	1960 * según los datos de la encuesta nacional
3. Organizaciones dentro de la comunidad	Dos comité de adelanto Organizaciones de mujeres en torno a los “beneficios” Canasta solidaria.
4. Intervención Fundación Techo	Programa nuestra Sala
5. Intervención en la comunidad	No hay

Fuente: elaboración propia.

Este campamento se encuentra más allá de Lobos Viejos, exactamente en el cerro que está al frente de Rucamanque Bajo. Llegar a cualquiera de estas comunidades es un viaje de un poco más de una hora y media en bus desde Concepción centro. Coliumo Bajo es un campamento con muchas mediaguas. No hay lugar para autos, solo hay pasillos estrechos de tierra. La historia de Coliumo Bajo no está muy clara, porque nuestra informante, la dirigente, había

llegado solo hace unos 5 años. Pero ella nos asegura que el campamento tiene más de cuarenta años de antigüedad. Esto es porque las familias van rotando, la gente se va yendo del campamento y nuevos pobladores van llegando a ocupar nuevos espacios. Los que van coincidiendo en tiempo y espacio, van organizándose con o sin ayuda externa en comités de viviendas o de allegados, para luego postular a soluciones habitacionales. Actualmente en Coliumo Bajo, existen dos comités de vivienda a los que les falta al menos unos seis años para erradicarse. Si bien no se reunían demasiado para las asambleas, todos asistían a las reuniones de comité.

La dirigente, la señora T, nos contó que su padre y su hermano eran dirigentes, así que ella sintió que no podía ser menos. El techo de su casa estaba forrado con nylon, y en los días de lluvias el barro se le colaba por la puerta. Cuando le preguntamos por la vocación económica del lugar, nos dijo que era todo lo que tuviera que ver con el mar. Los hombres son pescadores o trabajan en el puerto. Y las mujeres, estaban en la casa. Ella particularmente era costurera. Nos hablaba bastante de que la gente pelaba hartito, pero que a ella le gustaba trabajar, y que le encantaba que hiciéramos cosas con los campamentos.

A pesar de que terminamos los talleres con alrededor de 8 personas, fue el campamento en el que mejor se desarrollaron. Esto debido a muchos factores, entre ellos, fue la determinación de la dirigente y también la poca intervención externa que poseía el campamento. Esto último se traduciría en que, no había lugares de encuentro entre las personas. Las asambleas no permitían una interacción más íntima, por lo que consideramos que los talleres más que propiciar herramientas de análisis económico, propició un espacio en común.

Comentado [L6]: Geografía del lugar, el campamento como un lugar de paso



Ilustración 7 Coliumo Bajo-Rucamanque Bajo

Fuente: Elaboración propia

II. La Fundación TECHO-CHILE

La fundación TECHO-CHILE, de ahora en adelante “Techo”, es una de las fundaciones más populares del país. Es la única fundación que trabaja en y con los campamentos a través del voluntariado joven. Su estructura va cambiando cada cinco años aproximadamente, debido a diversos factores. Entre ellos, se encuentran principalmente la rotación constante de profesionales jóvenes y la transformación que tuvo en el 2008. Ésta última consistió en que la fundación Un Techo Para Chile dejó de funcionar para construir mediaguas, es decir, que ya no se construyeron viviendas de emergencias y se volcaron los esfuerzos a la construcción de viviendas definitivas. Esta ha sido la principal modificación que ha sufrido Techo durante los años que viene funcionando.

La lógica de la primera fundación (la construcción de viviendas de emergencia) se replicó en varios países del resto de Latinoamérica, ya que es un problemática y una reivindicación histórica dentro del continente. Esto lleva a la fundación a tener intercambios de profesionales, muchos viajaron a levantar las oficinas de Techo a otros países. Dentro del reajuste de la fundación el año 2008, se fijaron objetivos que apuntaban principalmente a dos ámbitos, por un lado, apunta a ser una Entidad de Gestión Inmobiliaria (EGIS) y por otro lado, busca la superación de la pobreza a través de la organización de la comunidad. En teoría, la organización de la comunidad debería tributar y contribuir a la EGIS, pero en la práctica parecieran apuntar hacia distintas direcciones. Esta reforma, desde mi perspectiva, fue una respuesta a la crítica que postulaba a que la fundación era próxima a un enfoque asistencialista.

1) La inclinación de la fundación

En mi pasantía por el lugar observé que existe una tendencia a considerar, desde la perspectiva de la propia fundación, la labor de TECHO más como una EGIS que como una fundación orientada a la organización de los

campamentos. Esto se materializa en la atención que prestan los directores o “jefes” a los logros de cada área. Al parecer, es la misma supremacía que se establece de los logros cuantitativos por sobre los cualitativos. Al igual que para el SERVIU y el MINVU, para la EGIS de la fundación es mejor ir cerrando rápido los campamentos y erradicarlos. Ya que la lógica principal que subyace el quehacer de la fundación es ir elevando el número de erradicaciones. Por lo anterior, es que uno de los objetivos tiene más relevancia que el otro en términos prácticos.

Lamentablemente esto parece nuevamente caer en una nueva lógica asistencial ya que hace desaparecer a los campamentos pero no las causas del problema. Sucede que en TECHO no existe una claridad actual de las causas de los campamentos. Históricamente se enumeran los factores que propiciaron las condiciones de la vivienda en Chile, pero por parte de la fundación no hay una problematización de las causas históricas con los escenarios actuales. Ya que la fundación se acopló como un engranaje muy funcional a la política estatal de la vivienda, recogiendo y resolviendo todos aquellos campos que la acción municipal y política pública no alcanza.

De todas maneras, la fundación está en una constante re-adequación a la realidad de los campamentos, a pesar de que esta última lamentablemente esté muy lejos de acabarse.

2) Posicionamiento frente a la desigualdad

El posicionamiento político con respecto a la desigualdad social y la pobreza tiende a ser un tema bastante debatido a nivel nacional. Ya que a pesar de las falencias antes mencionadas, la fundación busca tener un impacto profundo en la realidad de los campamentos. Es por lo que, en sus campañas de captación de socios y voluntarios, intenta evidenciar lo que se vive en los asentamientos precarios. Lamentablemente, los posicionamientos políticos públicos son cautelosos, ya que la mayoría de los aportes más importantes a la fundación

son de origen privado. Al menos en la región del Biobío, las empresas que más aportan son la celulosa Arauco y las forestales. Al menos en Arauco, las forestales mantienen limitado el quehacer de la fundación, ya que para poder asentar viviendas definitivas hay que tramitar terrenos que le pertenecen principalmente a las forestales.

El prejuicio más extendido sobre la fundación, desde círculos más bien críticos, es que son personas de clase alta intentando hacer labor social y por lo tanto, terminan ejecutando actividades asistenciales. No se puede negar que existen personas privilegiadas trabajando en la fundación, pero eso no significa que no estén esforzándose para superar las desigualdades del país. Como cualquier prejuicio, en la realidad resulta una aproximación bastante limitada. Al menos en TECHO-Bío Bío, la composición de los profesionales y voluntarios es bastante diversa. La mayoría no proviene de sectores acomodados, sino más bien de una clase media que varía entre lo medio-medio y lo medio-bajo. Si bien su discurso individual no está tan elaborado frente a la pobreza, en Bío Bío la mayoría se reconocen identificados con los valores de la izquierda. A esto se le suma que TECHO, tiene como una línea fundamental de su quehacer *formar* a los voluntarios y profesionales en el cuestionamiento de la historia de Chile relativa a la pobreza y los campamentos. Por lo que se puede encontrar personas bastantes críticas, incluso del quehacer de la fundación. Pero como toda organización que crece, se complejiza y burocratiza con el tiempo, debe cumplir ciertas metas establecidas por las oficinas centrales.

3) Techo y los profesionales

Algunas de las lógicas con las que opera la fundación son lógicas que responden al criterio de cada profesional. Esto quiere decir que, los programas que se ejecuten en Coquimbo o Santiago no serán ejecutados de la misma manera en la región del Biobío. Es difícil en una organización de esta envergadura tener a todos sincronizados realizando sus tareas. El nivel de

improvisación es alto, debido a la rotación de profesionales mencionada anteriormente. En este contexto suelen moverse, con diferentes visiones sobre lo que están realizando. Con respecto a la economía solidaria, los profesionales no tenían ningún tipo de experiencia anterior, menos los voluntarios. El ámbito y las iniciativas económicas solidarias no han sido lo suficientemente visibilizadas y promovidas en Chile y menos en el contexto de las ONG que trabajan con voluntarios. Otro factor importante, es que una fundación de esta envergadura tiene un ritmo, es decir metas y plazos que cumplir, que no estarían en sintonía con los cambios profundos que establece la economía solidaria. Por lo que, era de esperarse que los profesionales no tuvieran ningún tipo de preparación con respecto a ella. Ni vislumbrado el desafío que significa contextualizar experiencias de décadas anteriores (ollas comunes) a la realidad actual.

El techo, en la búsqueda de soluciones a la situación apremiante de los asentamientos precarios da un giro operativo para volcarse al asunto de las viviendas definitivas. Esto último termina parcelando muchas veces la acción, en programas que tributan solo a la construcción de comunidad y otros programas que se dirigen únicamente a la superación de la pobreza, teniendo poca o ninguna relación entre ellas. Esto quiere decir que los programas por defecto identifican la superación de la pobreza con salir de la comunidad pobre.

4) Lo comunitario, lo social y lo económico en la fundación

En una realidad tan apremiante como la de los campamentos en Chile, es comprensible que la única fundación que se encarga de este problema, tenga que especializar su actividad y darle un giro más operativo. Este giro operativo trabaja con lógicas más bien parceladoras y cuantitativas. Por lo que muchas veces, la superación de la pobreza no tiene que ver con una perspectiva a largo plazo, ni tampoco relacionada a alcanzar la igualdad. Tampoco con una perspectiva relacionada con la retribución a la comunidad. La lógica que subyace no es fortalecer a la comunidad ni sus redes, sino más bien la

superación de la pobreza saliéndose de la comunidad (no es muy distinto a lo que aspira la gente). En otras palabras, la pobreza es el campamento y por lo tanto, la pobreza se acabaría saliendo de ahí. No hay un vistazo hacia lo que existe ya en el campamento y podría rescatarse de él. Debido a esto, las actividades económicas que promueven, y las actividades comunitarias que también promueven (asambleas, diagnósticos comunitarios) no tiene relación entre sí. Por lo que es difícil encontrar un espacio para lo económico y solidario en la fundación.

Las áreas que trabajaban directamente con las personas de los campamentos son Trabajo y Educación y lo hacen a través de programas estandarizados a nivel nacional. En cada área hay un profesional a cargo y a su vez, estos profesionales tienen a su cargo, voluntarios ejecutando en terreno. Aquellos programas más populares en los campamentos eran Nuestra Sala y los Talleres de Aprendizaje Popular (en adelante TAP). Estos últimos eran ejecutados con un éxito variable, ya que la participación de la comunidad no es masiva. La gente muchas veces no le interesa participar, ni menos realizar actividades de forma conjunta que le retribuyan algo a la comunidad, sino que más bien, buscan un éxito individual. A pesar de que la idea original de los TAP era ser una instancia de carácter asociativo.

Los campamentos no son una realidad idónea, y si tuviese que arriesgarme a aclarar la lógica que subyace lo social de los campamentos, sería que estos consisten en muchos individuos que están esperando una buena oportunidad para irse. En esta realidad, que tiene mucho de conflictos y poco de evidente organización, se mueve la fundación. Tapando los hoyos que alcanza a tapar, conciliando su propio desorden con el desorden de cada comunidad.

III. Campamentos

Las características geográficas de los campamentos estudiados son similares ya que todos se encuentran en los cerros de Talcahuano en lugares no urbanizados. Estos asentamientos se fueron construyendo en base a las particularidades del terreno y al desenvolvimiento de su historia. De manera que es posible encontrar campamentos con casas mucho mejor construidas que otras, como es el caso de Rucamanque. Por otro lado, se pueden encontrar campamentos con viviendas más precarias, como es el caso de Coliumo Bajo y las Algas. Los sitios generalmente son ocupados por familias, que van ubicando sus casas una al lado de otra.

Los asentamientos precarios estudiados, son lugares que dialogan con dos cuestiones: la ciudad y la pobreza. Son sitios periféricos principalmente, que no tienen los beneficios de la urbanización, pero a que su vez existen en cuanto aportan mano de obra para el puerto, aunque también existen muchos pescadores. Si bien, son partes periféricas, las distancias con respecto al centro de Talcahuano no es extensa, son al menos unos 10 minutos en bus. Por lo tanto, pueden entrar de manera más expedita al mercado y acceder a la variedad que ofrece la ciudad, conciliando la pobreza característica de un campamento, con el consumo y el trabajo. Lo primero que salta a la vista, es la masiva presencia de antenas de cable. Las calles son de tierra, los pasillos estrechos. Hay sectores a los que en todo el día, no les llega el sol.

Ilustración 8 Casa Coliumo Bajo



Fuente: Elaboración propia

1) ¿Un lugar de paso?

Los campamentos son sitios que no están saneados, por lo tanto no figuran en los mapas oficiales ya que no responden a las lógicas urbanas de Talcahuano. En estos lugares, los pobladores llegan a tomar sitios. De cierta manera esto quiere decir que los campamentos estudiados constituyen para algunos pobladores lugares de paso hasta que puedan postular a una solución habitacional definitiva y erradicarse. O al menos en los campamentos históricos, donde hay más redes políticas involucradas y ningún interés estatal o empresarial en el terreno, se pueden negociar los títulos de dominio. Solo de esta manera, se puede ir construyendo con seguridad la casa propia. Aquí se analizan las distintas lógicas que caracterizan al campamento como un lugar provisorio, pero también como un territorio en el cual se forja arraigo y del cual algunas no se quieren ir.

2) Sin certezas

Las mujeres del campamento dejaban entrever que los campamentos eran lugares de pocas certezas. Algunas se sentían reticentes a invertir en sus casas, ya que podrían ser en cualquier momento desalojadas:

“Yo no saco nada de colocar la reja por todos lados si sé que en algún momento... a lo mejor ni siquiera me voy a quedar ahí, a lo mejor voy a tener salirme y todo eso es plata perdida’ (...) Uno... uno trata de acomodarse... de, de... poner su casa bonita y todo pero siempre con el miedo de...” (Refiriéndose al desalojo)

“Ese es el mayor miedo de todos, nadie quiere invertir mucho en las casa” (refiriéndose al desalojo).

En este sentido, el campamento para las mujeres es un lugar con pocas seguridades, quizás un lugar provisorio. A pesar de esto, las pobladoras reclaman frente a los que llegan a tomarse los lugares, puesto que muchas veces los nuevos pobladores ni siquiera piden permiso para tomar un sitio. Sitios que fueron dejados por familias erradicadas y que ya no le pertenece a nadie en particular, sin embargo siguen figurando como lugares que le pertenecen a la comunidad. Luego del terremoto, varios pobladores llegaron a tomarse los terrenos sin hablar previamente con la comunidad, como fue el caso de un pastor que llegó con fieles. Las mujeres cuentan con gracia que buscaron la manera para que estos no se quedaran:

“Nosotras les mandamos a los pacos, y el pastor en plena calle...
[Imitando al pastor levanta las manos y las apunta al cielo] nos gritó: Dios mío mándale un terremoto a esta gente [Risas generales]”

La situación de los pobladores que llegan sin avisar, es algo que se repite en todos los campamentos. Es algo que también, las mujeres dejan ver que les molesta. Porque preferirían que les preguntaran primero. Esto evidencia un

cierto arraigo al territorio, ya que ellas establecían que no porque fuera un campamento era un “terreno botao”.

3) El arraigo

Con respecto a lo último anterior, especialmente en el segundo taller cuando tocaba hablar acerca de la historia de la comunidad, en Coliumo Bajo, las vecinas expresaban que ya existía un cierto arraigo al territorio. Ya que se sentían confiadas con respecto al entorno que habitaban, no sentían inseguridad. También disponían de la casa de la vecina Gladys, para que sus hijos e hijas jugaran. Lugar que era una excepción en el campamento puesto que le llegaba el sol durante la tarde y consistía en un terreno amplio con árboles frutales y un columpio de neumático amarrado a un árbol:

“Nosotros vivimos en un campamento pero (...) no se puede ensuciar esto, esto que tenemos aquí [*refiriéndose al campamento*] (...)”

“Si a mi tú me preguntas, yo no me quiero ir del campamento, aquí está mi casa y tengo espacio para que jueguen mis hijos...”

Así mismo, dentro de esta categoría se puede notar que hay una preocupación por el espacio, señalando dentro de las actividades que hacían, estaba *la limpieza del barrio*. Lo último puede ser un signo de que la vida comunitaria en los campamentos toma otros ribetes, si bien no es un lugar explícitamente solidario si hay trabajos que involucran el territorio visto como una “comunidad”:

“Y a mi que me encanta, cuando en tiempo verano... y en la noche... de repente estamos aquí afuera... ¿no cierto Erica?, conversando, peluseando, los niños jugando... oh que bacán”

4) ¿El campamento como estrategia?

La figura de las familias “interesadas” y “aprovechadoras” era algo que se repetía en los campamentos y que se extraía de las conversaciones. Es una

figura que circula en las conversaciones de todos los talleres. Cuando se hablaba de los orígenes de los campamentos, ellas van contando su propia historia y juzgando la historia de aquellas que no estaban presentes. En ese contexto se asoman comentarios acerca del carácter oportunista de algunos pobladores, y expresiones como “(...) la gente no hace nada si no recibe nada a cambio”, eran usuales. Por lo que al hablar acerca de las razones por la que la gente llegaba a poblar el campamento, una de ellas era ver el campamento como estrategia:

“La gente escucha que están dando casa y se vienen a instalar al tiro”

Este modus operandi se utiliza como medida presión para postular a la vivienda definitiva. En la encuesta Nacional de campamentos de TECHO (2015), a la pregunta de por qué se fueron a vivir al campamento, el 5,3% de los hogares a nivel nacional contestó que era por la posibilidad de postular a un subsidio habitacional. Ya que el Fondo Solidario de Vivienda (DS 49) considera como prioritarios a los habitantes de campamentos.

A partir de lo anterior se pueden relevar dos cosas importantes, en primer lugar está el discurso en el que se enfrascan algunas mujeres acerca del oportunismo para encasillar a otras familias. Y por otro lado, está la subestimación de los/as pobladores/as como entes pasivos que solo pueden “recibir”. Esta reflexión se ha impulsado principalmente por sectores más bien acomodados y se ha transmitido a los sectores más desventajados.

IV. Erradicaciones

Como se dijo anteriormente, y como enfoca actualmente el trabajo de TECHO, la etapa final del ciclo del campamento es la erradicación o la entrega de títulos de dominio. Tomar una de estas opciones dependerá principalmente del arraigo y los procesos históricos de cada comunidad. Cuando ocurre una erradicación, se crea un punto de inflexión en la historia de los campamentos, ya que se fragmenta el espacio social. Esto es porque generalmente no es la totalidad del campamento la que se erradica, sino un grupo numeroso, por lo que la erradicación de cierto grupo rompe la dinámica que existe en los campamentos y marca un hito en la historia de ellos.

1) Las soluciones habitacionales

La erradicación para cualquier campamento es un tema complejo. No todos los vecinos y pobladores responden a las mismas características. No todos se fueron a vivir a un campamento por las mismas razones. Por lo tanto, no todos los vecinos querrán irse. Como se decía anteriormente, tomar la decisión de irse depende de varios factores, entre ellos la calidad del asentamiento que habían logrado:

“Había gente que... igual tenía sus casitas malas... igual a esa gente... bueno le interesaba irse po'. Pero había gente que tenía buenas casas.”

En Rucamanque la mitad de la población se erradicó y la otra mitad se quedó. Esto último fue debido a que las soluciones habitacionales seguían siendo precarias. Las casas que les ofrecían eran mucho más pequeñas que las que tenían establecidas en su campamento:

“Hubo gente que tuvo que botar sus muebles completos. (...) Yo no me fui porque a mi hija le tengo una cama de plaza y media, y no me alcanzaba.”

Aparte de esto, la calidad seguía siendo precaria, porque las vecinas que se habían erradicado les contaban que las casas se “llovían”. De cierto modo, salir del campamento a una solución habitacional era tener la seguridad de poseer sus títulos de dominio. Es decir, contar con la seguridad de vivir en un lugar sin miedo al desalojo. En conjunto a eso, librarse de todos los perjuicios y las desventajas de vivir de manera irregular. Pero al mismo tiempo es dejar atrás un lugar donde se materializó el trabajo y el esfuerzo que puso cada familia en construir su casa, cuyo proceso pudo durar décadas.

Con respecto a la opinión que merecían las soluciones habitacionales para las mujeres del taller, las que tenían una posición más elaborada eran las mujeres de Rucamanque, porque ya habían vivido el proceso de la erradicación. En cambio, en Coliumo Alto y Las Algas, están recién postulando a su solución habitacional, por lo que ni siquiera conocen las nuevas casas. Dichos trámites pueden llegar a durar 6 años.

En este contexto, las mujeres de Rucamanque definían que su postura, es decir, la de pertenecer a un asentamiento precario es también asumir que las autoridades los van a subestimar:

“¡Esas casas (refiriéndose a las que se podían haber postulado) eran chiquititas!, como somos de los campamentos ellos creen que pueden llegar y ofrecernos eso. Porque no les valemos nada.”

Todas las mujeres asentían, era algo que habían conversado. Las casas eran muy chicas, para ellas que tenían familias numerosas, de al menos dos hijos cada una.

2) Los proyectos

Cada campamento tiene en su umbral de posibilidades proyectos que quieren llevar a cabo, en cada caso son proyectos distintos. Las Algas no tiene muchas ambiciones con respecto a mejorar el entorno, a pesar de que no toda la

población será erradicada ni tampoco toda la población está haciendo esfuerzos para irse. Pero como se establecía anteriormente este campamento tiene muchas personas trabajando y ayudándose constantemente. Además está sobre intervenido, por lo que es difícil que enfoquen su atención a más postulaciones. En el caso de Coliumo Bajo es todo lo contrario, las personas están buscando ser parte de algún taller pues casi no existe la intervención municipal y solo es TECHO quien tiene un programa funcionando. Rucamanque por su lado, no está pujando por erradicarse del territorio. Por el contrario, lo que pide es su urbanización. En este contexto, las mayores instancias de participación son las que tienen que ver con los comités de vivienda, al menos en Las Algas y en Coliumo Bajo. Las mujeres de estos talleres todas eran partícipes de algún comité de vivienda o de allegados.

V. Aspectos económicos de género los campamentos

Hay un aspecto que es indisoluble del análisis económico del campamento, cuya importancia radica en cómo moldea la forma que en trabajan y habitan el territorio las personas involucradas. Este aspecto es el género, que en los campamentos imprime una fuerte expectativa del rol que asumen los y las vecinas.

1) División del trabajo por roles de género

Es interesante revisar que existe una división del trabajo por roles género tradicionales en todos los campamentos analizados. Es decir, se da el modelo de hombre proveedor y mujer dueña de casa. A partir de esto es pertinente señalar que las que más habitan el territorio son las mujeres. Porque a pesar de que también realicen trabajos dentro y fuera de la casa, tienen más flexibilidad de horarios para realizar otras tareas. Es por esta razón también que hay más dirigentas mujeres.

Las mujeres del campamento están más conectadas con lo que pasa dentro del territorio y tienen un horario más flexible para desarrollar tareas. Por lo mismo, son muchas las que postulan al FOSIS. En general, se dedican a desarrollar un trabajo, o aprender un oficio, realizar un emprendimiento, por tener acceso a microcréditos, entregas de bonos, etc. Varias de ellas, se dedican también a los “pro-empleos”, especialmente al programa desarrollado para mujeres. Todos estos programas, al menos los que ellas ocupan, están enfocados a desarrollarse dentro del territorio y en sus mismas casas. Adicional a esto, en un campamento se halló que existían capacitaciones entregadas por la fundación TPH y que ya existían mujeres trabajando en el oficio. También las mujeres realizan talleres dictados por la municipalidad, que capacitan para

realizar un oficio, éste no necesariamente termina en un emprendimiento económico. En los talleres dictados por TECHO, solo son mujeres las usuarias.

Tabla 6 División del trabajo por roles de género

Campamento	Actividad económica Mujeres	Actividad económica Hombres
Rucamanque	Dueñas de casa, Fosis, Pro-empleo, talleres dictados por la municipalidad	Pesca, carpintería pesquera.
Coliumo Bajo	Dueñas de casa, Fosis	Todo relacionado a la pesca, venta de pesca.
Las Algas	Dueñas de casa, Capacitaciones TPH, pro-empleo, Talleres municipalidad, talleres TECHO, Fosis.	Pesca, descargas, guardias.

Fuente: elaboración propia

En cuanto a los hombres, se trabajaba en la pesca artesanal o en la venta de pescada. Todos los trabajos tenían vinculación con las características del entorno. En los campamentos de Talcahuano los trabajos remunerados tenían relación con el mar, la pesca y el puerto.

Se puede notar aquí que, las mujeres al ser dueñas de casa complementan los ingresos del hogar con los programas del gobierno como el FOSIS, o los pro-empleos; teniendo una fuente de ingresos constante y segura durante el tiempo, estableciendo redes con la municipalidad y con fundaciones. No así los

hombres, que poseen trabajos esporádicos, y que las mujeres lo perciben como un ingreso inestable.

2) Las actividades de las mujeres

Las actividades que arrojó el primer taller en los tres campamentos se podrían agrupar en las siguientes categorías. En primer lugar están aquellas que tienen que ver con la higiene personal y el auto-cuidado. Entre ellas, dormir siesta, descansar, maquillarse, ir a la peluquería, estar en Facebook, ver tele, hacer ejercicio y ducharse. Estas constituían aquellas categorías que ellas identificaban que realizaban en beneficio propio y no producían ingresos.

En otra categoría se encuentran aquellas que tienen que ver principalmente con las relaciones sociales, como es comunicarse y visitar a la familia, salir con los amigos y/o escuchar los problemas de los amigos e ir a la Iglesia. Estas se identificaban como aquellas actividades que se realizaban en conjunto con otras personas y que tampoco producían ingresos.

Luego está la categoría donde se encuentran los trabajos domésticos y de cuidado, como ir de compras, ir al hospital a cuidar a la suegra, ir a las reuniones escolares, dejar a los niños en el colegio, hacer el aseo de la casa, cocinar, planchar, atender a la familia y jugar con los niños. De esta manera, la mayoría de las actividades se consideraban como actividades que se realizaban en solitario (excepto las de crianza), pero que no se hacían para alcanzar un bienestar individual, sino que un bienestar en la familia. Estas actividades tampoco generaban ingresos.

Por último estaba la categoría de las actividades que si generaban ingresos, y que tenían que ver principalmente con labores tradicionales del género. Como hacer el aseo particular, ser asistente de hogar, cocinar particular, bordar, tejer, pintar.

3) El trabajo de cuidados

Las actividades que más arrojaron los talleres de realizarse eran aquellas actividades que tenían que ver con lo doméstico. Estas se utilizaron como catalizadores para explicar luego, como podríamos entender la economía solidaria. Las mujeres siempre hablaban de lo que hacían con respecto al hogar, a los hijos y al marido, ya que estos últimos “*trabajaban*”, dejando ver que ellas no consideraban como trabajo lo que realizaban. Todas se dedicaban principalmente a trabajos de cuidado, había varias que se dedicaban a cuidar a hermanos, suegras, madres e hijos. Durante todos los talleres, hubo al menos una mujer que llevó a sus hijos al taller, ya que sin ellos no hubiese podido asistir. La responsabilidad de esto solo recaía en ellas, las mujeres-madres de los campamentos:

“Yo tengo un hermano enfermito (...) si no lo cuido yo, no lo cuida nadie (...)” (Rucamanque)

“Yo soy sola, soy lo único que tiene mi hijo. (...) El tiene una enfermedad, el tiene trastorno bipolar por eso yo no lo puedo dejar solo. (...) y solo se va a estabilizar cuando tenga 33.” (Coliumo Bajo)

“Viajo todos los días, a ver a mi suegra al hospital para que no esté sola” (Rucamanque)

4) Desgastes y reconocimientos

Las actividades que surgieron a través del primer taller, en su mayoría no eran remuneradas. De esta manera, aproximadamente de un total de 37 actividades señaladas por los grupos, solo tres eran remuneradas. Por lo que la mayoría de las actividades realizadas no gozaban del mismo reconocimiento social que las que sí lo eran. Esta es una discusión central dentro de las economías feministas y que no se puede disociar del estudio de las prácticas de económicas. Ser mujer es una condición que en general otorga poco reconocimiento,

especialmente cuando las labores realizadas se restringen al ámbito privado y comunitario. Como se establece en la teoría discutida anteriormente, en las mentalidades se fue restringiendo una sola de idea de lo que viene a ser el trabajo, es decir, que solo se cuenta como trabajo lo que es remunerado y ha sido ejercido tradicionalmente por hombres. Por otro lado, el concepto de capitalocentrismo de Gibsom-Graham (2006), que se ajusta al análisis de Boaventura acerca de la supremacía de la producción capitalista por encima de cualquier otro tipo de producción ayuda a explicar que en la sociedad exista en el reconocimiento de actividades una jerarquía. Las más importantes, las más valoradas son aquellas que generan ingresos.

Cuando separamos las actividades realizadas entre ingresos y sin ingresos, se escuchaban abucheos cuando la actividad se concentraba en el papelógrafo de sin dinero de por medio. Esta reacción fue generalizada y a pesar de que fue entre bromas y risas, refleja una actitud hacia el trabajo propio y hacia el dinero. Esta actitud, surgió sin ninguna estimulación por parte de las facilitadoras, más que la de separar las actividades por ingresos y por no ingresos monetarios. Esta separación era parte del taller, y buscaba visibilizar que las actividades no tenían necesariamente que tener dinero de por medio para ser económicas.

La invisibilidad histórica a la contribución de las mujeres, que en estos casos realizan las labores tradicionales de su género, desemboca en que nunca han tenido reconocimiento social. Y con reconocimiento social me refiero a que la sociedad en su conjunto no ha sido capaz de valorar la contribución tradicional femenina, que en contextos como los campamentos, es la más extendida por la división tradicional de trabajos por roles de género. Cuando las mujeres dialogan con la sociedad en su conjunto, sus labores son disminuidas, pero cuando las mujeres dialogan entre ellas entre ellas, si existe un reconocimiento mutuo.

Nosotras como facilitadoras, Isidora y yo, como agentes externas al grupo, cumplíamos un rol más bien de “sociedad”. Por lo que nuestro diálogo con el grupo en un principio era a un nivel de entendimiento general. En este nivel, el reconocimiento es para las actividades remuneradas, y bajo esta dinámica se dieron esas reacciones. Pero a medida que avanzó el taller, las conversaciones fueron tornándose más profundas y pudimos llegar al nivel donde existía entre mujeres una cierta complicidad y reconocimiento. Esta “solidaridad”, como le llamo yo, no es un reconocimiento al trabajo doméstico, sino más bien un reconocimiento al desgaste y el cansancio del quehacer. Porque todas lo habían sentido, todas sabían de qué se hablaba, cuando se hablaba del cansancio.

Este cansancio se expresaba muchas veces, en falta de tiempo para preocuparse de ellas mismas:

“En la semana, le tengo que tener la comida y las cosas a los niños, la ropita, eeeh, bañarlos... A mi marido igual jaja [risas]. El sábado, ponte tú, me levanto eeeh temprano pa’ hacer el aseo de la casa y... hacer lo que.... Lo que no alcanzo a hacer en la semana. Llega el domingo y tengo que arreglar las cosas pa’l lunes. Y... al final no me queda tiempo pa mi po”.

Al momento de esta declaración, todas callaron y asintieron para luego surgir en la voz de cada una su propia historia, a través de anécdotas, bromas y algunas palabras de preocupación. Las realidades podían ser muy distintas entre todas ellas, pero en algún momento de su vida, todas habían vivido esta situación. De esta manera, quedó claro para nosotras, que si había algo que las mujeres de campamento compartían, era un reconocimiento mutuo acerca de su desgaste. Este es un tema que pocas veces es llevado de manera formal y participativa a los grupos que se intervienen.

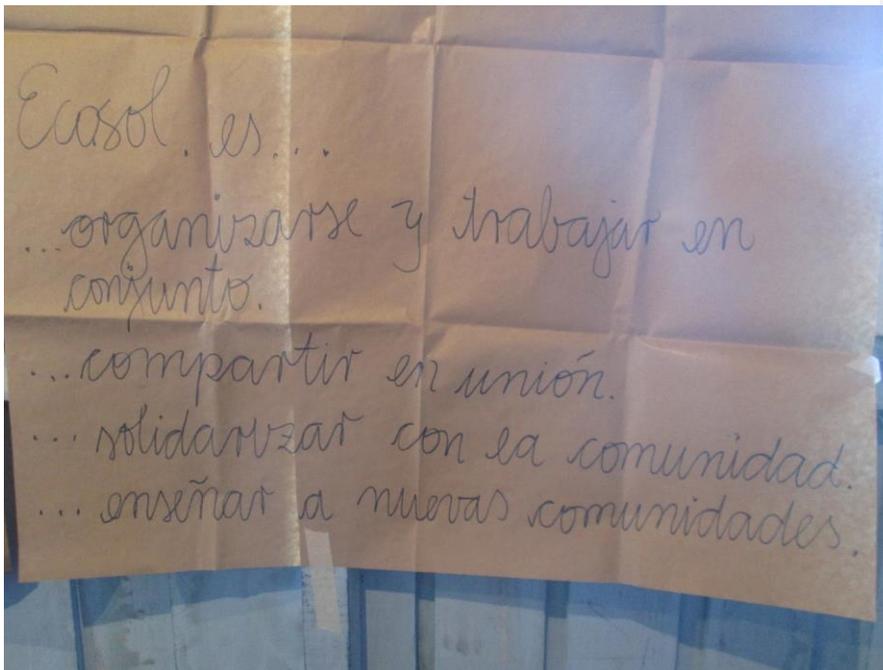
VI. Lo asociativo y lo solidario

1) ¿Qué es la economía solidaria?

La investigación y acción en este caso, tiene dos ejes principales, uno de ellos es identificar participativamente las actividades solidarias que ya existen dentro de los campamentos. El segundo eje tiene que ver con potenciar las prácticas solidarias que ya existen, o dejar alguna práctica instaurada a través de los talleres.

En este punto parece pertinente traer nuevamente la teoría y la observación de Razeto a los campamentos de la década de los 80. Las circunstancias históricas, bajo las cuales se estudiaron fenómenos económicos y solidarios, eran años de dictadura y de una fuerte crisis económica. Razeto va a establecer que las estrategias de cooperación se darán en momentos de crisis, lo que lo lleva a estudiar el caso de las ollas comunes en los cordones industriales, asentamientos de similares características que los campamentos de la actualidad. La economía de la solidaridad consiste en prácticas colectivas o individuales orientadas al beneficio colectivo. De esta forma, las organizaciones solidarias están atravesadas por el factor C, que se expresa generalmente en la Cooperación, el Compromiso, el Compartir, por ejemplo.

En la búsqueda de prácticas solidarias que tuvieron lugar en los campamentos se encontró que las actividades que eran asociativas y de las cuales se beneficiaba el colectivo se conocían por *beneficios*. En todos los campamentos se usaba este término, a pesar de que estas podían variar considerablemente en la intención y la forma que adoptaban. Esto tenía que ver con que las actividades que se realizaban para generar ingresos les llamaban beneficios, por lo tanto su uso se extendió a toda práctica que no fuese con fines individuales.



Durante el segundo taller, la primera actividad consistió en definir de manera participativa la economía solidaria. Para ir uniendo los elementos que pudieren haber quedado en el aire la sesión anterior, las palabras que fueron surgiendo de parte de las señoras para definir la economía solidaria fueron:

Coliumo Bajo: "Ahorro, Compartir, Organizar, Solidarizar, Unión, Enseñanza, Compromiso, Ayuda, Trabajo en conjunto, Ser constante, Compromiso."

Todos estos conceptos, fueron uniéndose de manera participativa para llegar a traducir en que para las mujeres del campamento Coliumo Bajo la Economía solidaria consistía principalmente en:

- "...Organizarse y trabajar en conjunto"
- "...Compartir en unión"

- “...Solidarizar con la comunidad”
- “...Enseñar a nuevas comunidades”
- Mientras que las mujeres de Rucamanque, no buscaron conceptos, sino que más bien, levantaron inmediatamente frases:
- “...Es lo que hace uno para los demás”
- “...Intercambio de cosas sin que haya dinero de por medio”
- “Cooperación”

De esta manera, las mujeres del taller pudieron dar sus propias definiciones acerca de lo que piensan que es la economía solidaria. Cuyos aspectos centrales se vieron abordados durante el primer taller, de manera que en el segundo los conceptos y frases llegaron solas desde las mismas mujeres sin que nosotras pusiéramos ninguna palabra por ellas. Se puede observar que de las palabras y de las frases que hilvanaron las participantes, todas tienen que ver con la intención que lleva a cabo la economía solidaria, que es apuntar una economía hacia las comunidades a través del trabajo en conjunto.

2) Actividades solidarias: donde se solucionan las necesidades de manera colectiva.

La importancia del taller número uno y dos, es que relevan de manera participativa las actividades asociativas que se dan en los campamentos. Por lo que introducía dentro de los talleres dos elementos importantes. En primer lugar, analizábamos entre las participantes del taller, las actividades realizaban durante el día y discutíamos su carácter asociativo y solidario. Por otro lado, le otorgábamos importancia a estas de manera conjunta, por un desarrollo que fuera orientado hacia la comunidad. Siguiendo parte de la metodología propuesta por Gibsom-Graham (2006), basadas en la estrategias de Assets-based community development.

Las prácticas solidarias que pudimos sondear de manera colectiva, y que surgieron luego del primer taller por las mismas pobladoras fueron diversas en su contenido, atendiendo muchas veces a las características del tejido social. Es necesario mencionar que la cantidad de información era tan amplia que hay ciertas particularidades que no se pueden englobar en categorías generales. De esta forma, la primera parte contiene la explicación de la expresión general de <<beneficios>> y la práctica que se daba de manera general en campamentos. La segunda parte contiene lo que sucedió en cada caso particular.

A) Elementos comunes: los beneficios

Todas las actividades solidarias eran comúnmente en los campamentos conocidas por <<beneficios>>. Aunque a nivel particular cuando se hablaba de beneficio(s) se referían al mecanismo que utilizado por todos los campamentos estudiados y es similar ya que consiste en cualquier tipo de actividad colectiva que pueda generar ingresos. La expresión más difundida es la venta de completos dentro o fuera de la comunidad.

En un principio, estas actividades a las que se les llamaba beneficio, se les denominaba así porque se realizaban “a beneficio de...” alguien o algo. Luego esta denominación se extendió a todas las prácticas, cuyo valor radica en que su principio articulador es la solidaridad. Es el mecanismo más extendido para generar ingresos a través de la venta de completos y donaciones hechas por la comunidad.

B) Elementos particulares de cada caso

Caso de Rucamanque

Debido la poca cantidad de gente convocada por su dirigente es que no se sondearon muchas prácticas económicas solidarias, y que las que se hayan encontrado, no fueran masivas.

1) Prácticas solidarias encontradas:

- Beneficios por desgracias:

Cuando ocurre una desgracia, se muere alguien o alguna casa se ve afectada por un incendio (fenómeno usual en campamentos), la dirigente o las personas cercanas a la familia recolectan donaciones que pueden expresarse en dinero, ropa, o ir directamente a la municipalidad a pedir bienes materiales.

- Ahorro en conjunto:

Las actividades de ahorros en conjunto, por su parte, son una instancia que en este campamento era más personal ya que solo incluía a dos vecinas. Una de ellas explicaba su funcionamiento de la siguiente manera:

“Todos los meses voy poniendo 3 luquitas, con mi mejor amiga, hacemos un pozo y decimos ya..., no lo vamos a gastar hasta diciembre, ponte tú, y... pasan los meses y... va creciendo el chanchito.

A diferencia de las otras actividades que se realizaban en conjunto, esta era de carácter más personal y solo involucraba a dos personas. Pero no se debe perder de vista que esta es una variante más de las otras actividades económicas y sociales que se hacen en conjunto y que tiene la potencialidad de extenderse a más personas.

2) Factores involucrados en el desarrollo solidario comunitario:

2.1) La desunión

Tal como describía Coraggio (2008), para que la economía de la solidaridad se habrá camino en las prácticas cotidianas, las negociaciones entre los vecinos deberían ir orientadas hacia la solidaridad, de manera que cuando entre en contradicción el individuo con la comunidad lo que prevalezca sea los intereses

solidarios y el beneficio de la comunidad. Los conflictos, las peleas y la desunión es reconocida por la comunidad:

“(…) Yo creo que la desunión va por otra parte. Porque, para allá...a ver según [*señalando con la mano, quiere decir que según la <<la gente>>*] para allá se vende mucha droga, hay muchas peleas... Entonces para allá siempre están los conflictos de las peleas (...) te voy a dar un ejemplo, un día mi hijo iba pasando... mi hijo, no... te voy a decirte que son santos pero tampoco andan acuchillando ni peleando con nadie, pero... un día iba pasando con su polola para allá y sabes tú, le salió el caballero de ahí de donde los palma... [*Hablándole a la dirigente*] eeh... Señora A., y salió a pegarle con la cuchilla (...) Porque lo confundió con otro joven y le dijo: no, tú eres el que me robaste la plata. Y mi hijo ¿qué hizo?, le gritó: arranca a la polola y el la siguió detrás.”

“Mira, la realidad de las cosas es que yo vine a una reunión acá [*señalando la sede*] que era la cuestión de la luz y yo dije que yo no estaba robando luz y me empapelaron en chuchadas (...) Entonces... por lo mismo po’, ¿pa qué me voy a venir a meter a las patas de los caballos, sino quiero que me pateen?”

Al mismo respecto, entre las mujeres discutían puesto que se percibían como una comunidad fragmentada que se ponía etiquetas:

“Empiezan las de allá son esto, las de allá son otro. Y las de allá, se enteran. Entonces dicen... las cuicas de acá (...) Pero es que todas hacen esa diferencia”

Al tocar el tema de la comunidad, las mujeres del taller recuerdan con nostalgia los tiempos pasados, antes de “la erradicación” que constituye un antes y un después en el desarrollo de la vida comunitaria del campamento:

“A: En ese tiempo si que éramos unidos po, porque teníamo’ acuérdate un pozo de plata en caso de..., Nos cortaban la luz y partiamo’ a comprar cables, no teníamos que andar: oye pásame plata... o plata pa los pasajes. No, nada, todos pagaban las cuotas.

Facilitadora: y ¿cuántas familias eran ahí?

A: Éramos como ochenta.

H: Ahora que somos menos, hay desunión.

Facilitadora: Y ¿por qué creen que pasa eso?

H: Porque hay más jóvenes yo pienso. Yo creo que puede ser eso, ¿cierto?”

Se pudo observar que a través del desarrollo de los talleres, la resolución de conflictos por parte de la dirigente fue de carácter confrontacional. Por lo que si un relato no se ajustaba a su propio relato, lo confronta e interpela inmediatamente. De esta manera, si una persona no estaba de acuerdo con lo que ella decía ella no la volvía a mirar ni a dirigir palabras a lo largo del taller. Diversos conflictos se suscitaron dentro de los talleres.

2.2) La desconfianza

Durante el primer taller, cuando se habló de la necesidad de la confianza para emprender actividades solidarias, el único hombre que participó en algún taller, estableció claramente la característica que definiría luego este campamento en contraste con los otros, volviendo el ambiente del taller en un escepticismo e incredulidad de las posibilidades de la economía solidaria basada en la desconfianza:

“Es que no se puede confiar después que te cagan, porque no (...). Yo no confío ni en mi familia, porque después que te cagan uno ya no puede volver a confiar.”

En resumidas cuentas, los resultados de los talleres de este campamento eran más bien tensos y ya cuando tocaba realizar el taller número tres, solo asistieron dos vecinas: la dirigente y una vecina amiga de ella. El taller tres debido a sus características, tenía que tener al menos cuatro personas, por lo que no se pudo llevar a cabo.

Caso de Coliumo Bajo

Una de las cosas que hizo que el campamento Coliumo Bajo tuviera éxito fue el entusiasmo de la dirigente en convocar a las personas. A lo que contribuyó las ganas de las mujeres de simple hecho de reunirse.

1) Las prácticas solidarias que se encontraron

- **Comité Navideño:**

Este comité consistía en un ahorro en conjunto a través de cuotas que iban formando un pozo común, de manera que a mediados de octubre se decidía qué comprarían colectivamente (es un comprando juntos). Los objetivos de este comité eran comprar los regalos para los niños y solo si se alcanzaba, realizar a final de año una cena compartida. Para este, se utilizaban beneficios en forma de ventas de completos una vez al mes.

- **Beneficios por tragedias**

Consistían en la organización de eventos por parte de la directiva como mates criollos, donde se vende lo que es donado por la propia comunidad. Para asegurar que no haya pérdidas, las mismas familias se comprometen a comprar lo que realizan:

“Por ejemplo, cada vecina se compromete con hacer tal cantidad de calzones rotos, completos, sopaipillas, otras con navegaos y así (...) Antes cada vecina se compromete con la compra de tres completos, ponte tu (...) Así no nos sobra”

“Por ejemplo ponemos entre todas diez lucas, y a las finales hacemos doscientas, porque todos compran lo que se comprometen a comprar.”

2) Factores involucrados en el desarrollo solidario comunitario:

2.1) Rol de la dirigente

El rol de la dirigente fue muy importante en este caso ya que su disposición en cuanto al resultado de los talleres marcó una gran diferencia, ya que para algunos campamentos la dirigente no es más que alguien que gestiona los recursos disponibles para solucionar temas coyunturales, y por lo tanto, no está la necesidad de participar activamente en la comunidad para alcanzar objetivos a largo plazo. Si bien este es el primer gancho, la dirigente de Coliumo Bajo, intentó hacer sentir a todas bienvenidas en el taller, ayudando activamente en la organización de este y durante su propia realización. Su papel en el desarrollo de la comunidad fue reconocido por parte del resto durante los talleres.

2.2) Rol de un espacio común

Se reconoció en el campamento la búsqueda de las personas de ser escuchadas y tomadas en cuenta por sus pares. Muchas veces nos percatamos de que la necesidad de que el taller tomara forma, no era solamente para que terminaran en una práctica solidaria, sino para tener un espacio donde intercambiar experiencias. Cada taller fue lugar de nuevas iniciativas, por lo que tuvieron que decidirse por cual empezar. Y el taller solo cumplió la función de un lugar de encuentro, donde se conversaban principalmente preocupaciones y lo qué podíamos hacer para mejorar la situación.

2.3) Resultado de talleres

Cada taller efectuado en Coliumo Bajo terminaba con el entusiasmo de las mujeres por alguna iniciativa. Luego del primer taller, las vecinas querían construir un Huerto Comunitario. Después del segundo taller, querían levantar

un taller de reciclaje. Finalmente en el tercer taller, decidieron primero conformarse como un grupo, con un horario fijo. En este sentido, se podría establecer que parte de los objetivos de los talleres fueron cumplidos ya que, logró lo que Gibson-Graham (2006) buscaba también en sus metodologías, es decir, provocar la participación apasionada en el proyecto de construir comunidad económica.

La ventaja del taller tres es que podía develar las habilidades y conocimientos que tenían las vecinas, de manera que se pudieran poner a disposición del resto.

Ilustración 9 Taller N°3 Coliumo Bajo

Fuente: Elaboración Propia.



El espacio construido tomó autonomía de las facilitadoras, para dar lugar a un taller donde las mismas pobladoras eran sus propias monitoras y que es una instancia que mantienen hasta el día de hoy.

El caso de las Algas

El caso del campamento las Algas es bastante particular puesto que las mujeres de ahí tienen un nivel de organización muy alto y por lo mismo, la autonomía que cultivan también es alta. En este caso, la organización de información de este campamento no responderá a qué se refería cada práctica, sino más bien a explicar las características del “taller” que constituye de por sí una práctica económica solidaria, y también intentará capturar del sentido y los valores que le asocian a este.

En este campamento solamente se llevó a cabo el primer taller puesto no estaban interesadas en redundar en realizar prácticas solidarias, ya que ellas ya las tenían y se sentían lo suficientemente empoderadas para seguir cultivándolas por su propia cuenta. Lo cual no es contradictorio con los objetivos de la investigación ni de la economía solidaria, ya que el resultado de todo taller debía ir encaminado hacia la autonomía.

En este campamento existe un grupo de mujeres que se juntaba únicamente a pensar cómo hacer prácticas colaborativas que beneficiaran a todas, lo que propiciaba una cultura de trabajo colaborativo. Estas prácticas colaborativas toman espacio, lugar y tiempo en lo que ellas llaman “el taller”.

1) El taller

En el 2013, un grupo de mujeres de las Algas crearon un espacio dentro del campamento para organizarse, el cual llaman “taller”. Que es la instancia donde se ponen de acuerdo para coordinar todo lo que tenga que ver con

generar ingresos para fin de año. Todas las prácticas que tienen lugar aquí, van dirigidas a generar dinero para “caja chica” (pozo común) y comprar al por mayor a fin de año. Ya que en palabras de la dirigente, los beneficios sirven para “mejorar la calidad de vida a fin de año y para los regalos”.

Estas actividades van dirigidas principalmente a organizar a fin de año una once compartida, canastas familiares y regalos para ellas y sus hijos. Todo lo que ingresa como ganancia se guarda en “la caja chica”.

De esta manera, se juntan todas las semanas los lunes de cinco a seis y media de la tarde para organizar como lo harán para generar más dinero. La razón de que las reuniones del taller sean semanales también corresponde a un mecanismo de control entre las socias para que no se pierdan y ayuden en la organización:

“(…) es que por ejemplo te sirve para no estar tan lejanas las compañeras, te sirve para conversar los temas que podimo trabajar, lo que podimo hacer, se da cuenta lo que es ganancia, lo que se gasta... pa eso son las reuniones una vez a la semana. Para que..Porque si tu no hicierai esto no te veriai’ nunca, entonces no te organizariai mas o meno’ en lo que teni que hacer en que vai a trabajar, porque a las final eso... todo lo que es plata tiene que ir bien clarito. Que todas las compañeras sepan lo que se ha ganao’ lo que se gasta, que podimo hacer pa ganar más plata. Que nos va mejorar el taller y cosas así, son como mini-reuniones semanales y a la vez te entra plata (...)”

2) Ventajas de inscribirlo como taller laboral

Este taller incluso está institucionalizado como taller laboral en el municipio con su propio rut, estatuto y timbre. La ventaja de esto último radica en que se pueden realizar rifas grandes, como mecanismo de ingreso:

“tu juntai las quince personas, tu vai a la municipalidad, y tu teni que pedir un juez de paz, un juez... un juez... algo así, que... de la muni te lo mandan. Y él te inscribe, te inscribe las quince personas, pa que después te llegue tu estatuto, teni que hacerte un timbre, porque en caso de que haga rifa grande tu teni que vender rifa pero timbrada, todo legal. Te podi... eh conseguir premios, los candidatos, al alcalde, siempre y cuando tengai timbre, tengai tu estatuto al día, tengai todo listo.”

Institucionalizar el taller les ayuda a conseguir más beneficios de parte de alcaldes y concejales, quienes donan premios a las rifas. También funciona como un mecanismo para otorgarle seriedad a la organización a la que pertenecen. Por lo que en los estatutos también establecen reglas propias como:

(...) algunas se demoran en pagar pero de aquí a fin de año tiene que tener todo pagado, la persona que no tenga todo pagado no tiene derecho a nada. Es una ley. Sale en los estatutos propios del taller (...)

Es necesario destacar aquí que la inscripción de este taller es estratégica. Ya que, su origen es el acuerdo informal de un grupo de quince personas y su objetivo más importante es el beneficio colectivo a través del trabajo colaborativo. Sin más ayuda que el reconocimiento legal, y donaciones de personajes políticos para sus rifas es que el taller funciona de manera autogestionada.

3) Las prácticas solidarias

La importancia de estas reuniones semanales es que sirven como mecanismo de control pero también tienen un fundamento muy sencillo, que es el simple hecho de compartir. Durante la reunión se realiza una once por la que cada una paga quinientos pesos y se hace la rifa del huevo, que por muy pequeña que sea, corresponde a una práctica económica solidaria:

“(…) se lleva dos huevos por persona y esos huevos se rifan. Se compran tres número a cien pesos, y bueno ahí se rifa y la que se ganó los huevos se los lleva, de siete, de a seis, de cinco, según los huevos que lleguen y todo los lunes.”

Esta es una de las estrategias más pequeñas para generar beneficios entre ellas mismas y se hace todas las semanas. En conjunto a otras estrategias que hacen que el nivel de organización y compromiso con el taller sea alto. Las estrategias más utilizadas por las socias del taller son dos rifas grandes al año, una cuota mensual de diez mil pesos, y beneficios cada quince días, estos consisten principalmente en venta de completos o platos de comida:

“Beneficio quiere decir que hacimo venta de completo, venta de plato de comida puede ser papas mayo con pollo arvejao, con chuletas (…) A la gente de afuera, ofrecimo, cada socia se hace cargo de vender, ponte tu, diez platos. Entonces hacimo a dos lucas, si hacimo cien platos son doscientos mil pesos. Podi gastar 80 lucas en gasto y te ganai ciento veinte, una cosa así.”

4) El trabajo colaborativo y la distribución de ganancias

La realidad de los campamentos es que muchas veces, a fin de año hay que elegir entre comprar carne para la cena o regalos. Pero si se trabaja durante el año, y de manera asociativa se puede hacer un “buen pedio”. Esta ventaja de trabajar en grupos es algo que reconocen las mujeres que son parte del taller y que generó interés en el resto del campamento como para que se iniciara un segundo taller con las mismas características pero con otras familias del territorio. Por lo que son dos talleres que funcionan con prácticas económicas y solidarias, el Kume Newen y el Nueva Vida. El primero fue el Nueva Vida, que se creó el 2013, y el otro comenzó a funcionar en el año 2016 queriendo imitar el primer taller. No se asociaron entre los dos según ellas porque:

“(…) Porque igual no te conviene tener tanta gente en un taller, porque lo que es ganancia en dividirlo entre mucha gente tampoco te serviría, mínimo... hasta quince personas es bueno, más no. Porque mucha gente es mucho... al vender las cosas... la ganancia no te serviría para mucha gente. Si la idea es que se gane, por eso se hizo otro taller aparte.”

Si bien, no se asociaron con el taller emergente, Nueva Vida, si se socializaron los conocimientos acerca de qué tenían que hacer y cómo lo deberían hacer para tener un taller exitoso. Por lo que no se desarrolló una relación competitiva entre los dos talleres, sino más bien una relación cooperativa. En cuanto a la distribución de las ganancias, las socias señalaron que buscaban ser lo más justas posible dividiendo las ganancias por igual entre todas:

“Todo es para caja, todo es para caja. Y todo es para todas, no hay ninguna que vaya a recibir más que la otra. No, porque todas pagamo’ igual, y todas trabajamo’ iguales, todos pagan la misma cuota, todas venden la misma cantidad, así que es todo igual.”

Este campamento llegó a tal nivel de organización, que, acordado por todas y escrito en los estatutos, la distribución de las ganancias se da de forma igualitaria. Los mecanismos que resguardan esto es que la división de trabajo, del aporte y las donaciones entregados por las “socias” sean los mismos para todas.

Ilustración 10
Taller N°1 Las
Algas

Fuente:
Elaboración
propia.



VII. Resumen de prácticas solidarias

- Sistema de cooperación en caso de tragedias: Este es el conjunto de estrategias realizadas con el objetivo juntar donaciones o dinero para alguna familia en el caso de haber sufrido alguna desgracia. Este tipo de actividades se realizaban en los tres campamentos estudiados. La responsabilidad de su organización recae generalmente en las dirigentas. De esta forma, se organizan eventos que sirven para recaudar dinero, como mateadas o bingos.
- Sistema de Ahorro en conjunto: Son el conjunto de estrategias utilizadas para juntar dinero en forma conjunta. En el caso de las Algas, “el taller” completo apunta a generar dinero a través de “beneficios” y ahorrar dinero por medio de cuotas para un pozo común. También corresponde a este tipo de sistema, el ahorro compartido entre dos personas encontrado en Rucamanque.
- Sistema de compras compartidas: Este tipo de estrategias están muy ligadas a las anteriores puesto que tienen que ver con las compras que se realizan con el pozo común generado. Es la actividad del “comprando-juntos” que en el caso práctico de Las Algas es mucho más elaborado que solo juntarse para comprar al por mayor.
- Encuentros: Con este tipo de actividades me refiero específicamente al conjunto restante de expresiones solidarias y que tienen la característica de ser más pequeñas y fugaces, pero no por eso menos importantes que las anteriores. En estos encuentros, específicamente aquellos que se dan Las Algas, reuniones semanales donde se comparte una onces y se realiza la rifa del huevo.

Hasta este punto puede parecer que la definición de lo que constituye una práctica solidaria es más bien ambigua, pues tiende a disolverse entre los márgenes que delimitan lo económico y lo social. Dicho esto, me referiré en esta parte a tres aspectos importantes de lo que se consideró como economía solidaria.

En primer lugar están las prácticas solidarias que establece Razeto (1987) en su clasificación como las relaciones de dones y de comensalidad, que eran ejemplos insondables para la investigación. Así mismo los propuestos por Gibsom-Graham (2006) como el cuidado y el trabajo familiar, el robo o el pago in-kind. Si bien todas estas expresiones, son reconocidas por un marco diverso heterogéneo ya que contribuyen a la satisfacción de necesidades, es su característica fugacidad, lo que los volvía insondables.⁷

De esta manera, solo se consideraron como prácticas solidarias aquellas que las propias mujeres de los talleres consideraron como prácticas solidarias. En aquellas actividades comunitarias y colectivas, los elementos que se reiteraban eran la presencia del trabajo colectivo, dirigido a su vez, al beneficio común y no individual. La forma de satisfacer las necesidades, en los casos de estos campamentos, no se separa de lo social y tributa a la construcción de comunidades. Estas comunidades pueden tomar la forma de campamento, de una familia (trabajo de cuidados y doméstico), un grupo de amigas, o de trabajadores/as, etc.

Trabajo colaborativo de una comunidad
+
Búsqueda del beneficio colectivo

⁷ Aunque lo más probable es que la ejemplificación a nivel micro y concreto del análisis heterogéneo sea con fines pedagógicos, para enseñar que en la práctica hay diversas formas de satisfacer necesidades.

En segundo lugar, una excepción a la regla dentro de las prácticas estudiadas, es aquella más extendida a través de los campamentos: La del beneficio por tragedia. Esta presenta el elemento del trabajo colaborativo pero a diferencia de las otras no beneficia a la comunidad que se organiza para realizarlo, sino más bien a la familia o persona más afectada por la tragedia. En este sentido, es un ejercicio de empatía importante, que demanda tiempo y trabajo por parte de las involucradas. Asimismo, refuerza las relaciones existentes de esa familia con el resto de la comunidad.

Trabajo colaborativo de una comunidad

+

Búsqueda del beneficio de 1 familia

Finalmente está el hecho de que las labores domésticas y propias de las mujeres de los campamentos no constituyen un trabajo colaborativo, pero que si tributa al beneficio colectivo. Este beneficio colectivo tributa a la comunidad a la que pertenecen las mismas trabajadoras, es decir, su casa. En esta investigación se apostó al reconocimiento grupal y participativo del trabajo doméstico como enganche, para comenzar a hablar de economía solidaria. Por lo que, que las muestras hayan sido casi enteramente mujeres (a excepción de un hombre en Rucamanque en solamente un taller), facilitó la introducción del concepto. De esta manera, en el trabajo doméstico está presente el beneficio de la comunidad, constituyéndose esta última en la familia.

Trabajo colaborativo individual

+

Búsqueda del beneficio familiar

VIII. Reflexiones finales

La politización de lo económico

Las prácticas solidarias relevadas no son tan reconocidas dentro de las comunidades como espacios de organización y satisfacción de necesidades. No están institucionalizadas como formas de alternativas para subsistir, pero si se reconocen en cuanto tienen un componente asociativo y de cooperación.

La economía solidaria es principalmente una perspectiva política que releva los encuentros asociativos, pero antes de que llegáramos a hablar de economía solidaria ninguna de las actividades que ya se practicaban, se encausaba con perspectiva política, solidaria y asociativa, por ende No-capitalista. Estas se ven más bien como un ámbito complementario del quehacer y del modo en que satisfacen sus necesidades y no como potenciales formas de generar mayor autonomía del mercado. Porque en los campamentos ya nadie habla de capitalismo, ni de mercado, menos se habla de combatirlo o modificarlo, respectivamente.

Las estrategias generadas por personas que no tienen ninguna formación política al respecto, de igual manera, logran frenar hasta cierto punto la dependencia de las comunidades e individuos con respecto al mercado. Estas prácticas son producto de sus circunstancias, que permiten pequeñas o grandes expresiones de solidaridad dependiendo de las características de la comunidad. Reforzando valores como la constancia, la responsabilidad y la reciprocidad entre los socios y las socias.

La creatividad económica

Uno de los hallazgos más concluyentes con respecto al estado asociativo y la cooperación para la satisfacción de necesidades en campamentos es que hay que dejar claro que los campamentos dependen casi totalmente del mercado y es justamente ahí donde buscan satisfacer sus necesidades. Dada esta

condición, cultural, social, económica e histórica, que corresponde al devenir histórico chileno, me parece remarcable que realicen ejercicios de autonomía, como los que expresados en la compra y el ahorro en conjunto, aun cuando esas prácticas se inscriben principalmente en la esfera del consumo. Porque de una forma u otra, demuestran nuevamente que la creatividad social no se agota, solo se esconde y se adapta a los contextos. Siguiendo la lógica que establecía Gibson-Graham (2006) acerca del aplastante poder discursivo del capitalismo, solo se puede aseverar que no lo aplasta todo, al menos no a nivel práctico.

Son bastante parecidas las prácticas solidarias que se dieron en los campamentos de Coliumo Bajo y Las Algas. Se pudo apreciar que a diferencia de los otros dos, Rucamanque Bajo era el campamento que tenía menos prácticas solidarias. Esto puede ser debido a los niveles de desconfianza y conflicto que existían. Reafirmando, que para el desarrollo de la economía solidaria no puede sino haber, confianzas.

La economía solidaria de los cuidados

Las mujeres específicamente del campamento las Algas, se organizan en torno a ciertas necesidades. Estas necesidades van orientadas principalmente a complementar el trabajo de cuidados, pues los objetivos de los talleres van dirigidas a asegurar canastas familiares para todas las socias a fin de año, al igual que regalos para sus niños y para ellas mismas. Asuntos relacionados al trabajo de cuidados, son generalmente relegados al ámbito privado. En este sentido, se constituye como una poderosa posibilidad y cruce entre la economía solidaria y la economía feminista, la resolución en el ámbito público de necesidades antes inscritas en el ámbito privado.

Siguiendo esta línea, si abrimos los márgenes de la economía, ejemplos como los jardines populares ilustran de buena manera cómo la socialización del trabajo de cuidados se saca de la esfera privada para resolverse en la esfera

pública de forma colaborativa. Las ollas comunes, otrora realizadas en los cordones industriales también eran llevadas a cabo principalmente por mujeres. En los casos estudiados, las estrategias desplegadas por las pobladoras, iban en dirección a complementar su trabajo de cuidados de manera de resolver aquellas necesidades, fuera de su casa y con otras mujeres.

Los desarrollos teóricos de la economía solidaria, dan al trabajo doméstico un rol fundamental a modo explicativo, como establecería Razeto en su tipología de flujos económicos (1987). Pero en este punto es necesario comenzar a cuestionar y ampliar el concepto de economía solidaria, en una dimensión necesariamente más práctica, acerca de las estrategias de las mujeres para elaborar economías solidarias del cuidado. Este tipo de estrategias enmarcadas en el rol que han tenido que cumplir las mujeres por decenios, abren posibilidades para el avance y reconocimiento de una nueva economía donde el trabajo de cuidados sea socializado y compartido.

Conclusiones

En general, los campamentos estudiados tenían características diversas. A pesar de que fueron seleccionados por los profesionales del Techo por su estabilidad, los talleres develaron la complejidad de funcionamientos y características sociales que podían presentar. Algunas características compartidas son que, al no tener los títulos de dominio se considera al campamento como un lugar de pocas certezas. Sin embargo, se desarrolla un fuerte arraigo por el espacio. Otro tema importante en las historias de las comunidades eran las erradicaciones que constituían un punto de inflexión en el desarrollo de la vida comunitaria de cada comunidad. Lo cual podía desembocar en el quiebre de confianzas, y por ende, en una reducción de posibilidades de encontrar prácticas solidarias. No puede haber economía solidaria donde no se han cultivado las confianzas y se propicie un ambiente donde las personas no converjan.

Con respecto a la fundación, hay varias dimensiones que discutir en cuanto a los obstáculos y posibilidades de la economía solidaria dentro de ella. El principal de estos es la separación y medición por vías separadas de la vida comunitaria y asociativa de lo económico. Tampoco ayuda la verticalidad y jerarquización de logros, que establece qué es lo más y menos importante en el quehacer.

De las actividades solidarias encontradas en campamentos, algunas mueven cantidades grandes gente, como lo es el caso “del taller” en Las Algas, los beneficios por tragedias presentes en todos los campamentos. Otras actividades son muy pequeñas y esporádicas, como la rifa del huevo. Se agruparon en clasificaciones las prácticas solidarias encontradas, dividiéndose en cuatro tipos. En primer lugar están aquellas que funcionan como una especie de seguro social a las desgracias, que son organizaciones motivadas con el fin de juntar recursos para darle a la familia afectada. Luego están aquellos

sistemas creados para ahorrar en conjunto, dependiendo del contexto, esta actividad podía ser más o menos compleja. En Rucamanque, por ejemplo, habían dos mujeres que ahorraban en conjunto todos los meses para utilizar este monto a fin de año. En Las Algas, hay todo un “taller” dedicado a generar dinero para utilizarlo a fin de año. En tercer lugar, se encontraron los sistemas de compras compartidas, muy ligadas a las anteriores, pues con el pozo generado a través del ahorro se compra al por mayor. Finalmente se dejó en un cuarto tipo, todas aquellas actividades que servían para construir comunidad, que se desarrollaban a partir de las anteriores. Para mantener “el taller” de las Algas se comparte una once todas las semanas y se realiza la rifa del huevo. El valor de estas pequeñas actividades es que complementan y profundizan las actividades más complejas construyendo espacios de encuentro entre las pobladoras y demostrando que lo económico y lo social suele fundirse.

De los grupos más activos en los campamentos, se pudo encontrar que son las mujeres las que principalmente participan en las instancias económicas y solidarias. Esto es porque existe una división de los trabajos por roles de género, ellas son dueñas de casa y por ende, se dedican al trabajo doméstico, lo que les da la posibilidad de estar presentes en la comunidad. En cambio, los hombres siempre deben salir del territorio. Por lo tanto, la composición de las muestras fue de manera mayoritaria mujeres, excepto en un taller de un campamento.

Los hallazgos fueron producidos a través de las observaciones de campo, la batería de talleres creados, dos entrevistas post-talleres, cuyos resultados muestran que las prácticas solidarias consisten principalmente en mecanismos más complejos que ahorrar en conjunto o el conocido ejemplo del “comprando juntos”. En cuanto a los resultados de los talleres, se encontró que el campamento que tenía menos prácticas solidarias, era Rucamanque. Los talleres en ese lugar no dieron resultado, solamente tributaron información para

la investigación acerca del estado de la comunidad. En el caso, de Coliumo Bajo, se realizaron los tres talleres con éxito. Si bien, el ejercicio de prácticas solidarias no era extendido entre las mujeres del taller, tuvo bien recibimiento lo que se hizo. De esta manera, luego de cada taller surgieron iniciativas diferentes a realizar entre las participantes, que se concretó luego en un taller donde ellas mismas son monitoras. Este último tomo autonomía del equipo de investigación y de las facilitadoras. Finalmente en el caso de Las Algas, solo se realizó el taller uno, donde se reconoció por parte del equipo de investigación un nivel de organización y autonomía alto. Conjunto a esto, un “taller laboral” creado solamente para coordinar prácticas solidarias.

De esta investigación se puede extraer que si existen prácticas económicas y solidarias en los campamentos, donde son principalmente las mujeres las que las llevan a cabo. Esta característica da lugar a que el reconocimiento del trabajo de cuidados, exceda la esfera feminista y dentro de la economía solidaria comencemos a hablar de economías solidarias del cuidado. Finalmente, vale la pena recalcar que, para que exista solidaridad dentro de estas comunidades debe haber confianza establecida, ya que la economía solidaria no busca tributar a individuos de manera individual, sino más bien a la construcción solidaria de comunidad. Pudiendo ser ésta última, una familia, un grupo de amigas, madres, un campamento, o un grupo de trabajadoras.

Bibliografía

- Alayon, Norberto. (1989) *Asistencia y asistencialismo - ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?* Editorial Humanitas, Buenos Aires
- Berger, Silvia. (2014) *Economía feminista y crisis en América Latina*. En libro "Del Vivir Bien" al "Buen Vivir", entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de Alternativas (coord. Girón, Alicia). Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bisquerra Alzina, Rafael (coord.) et al. (2004). *Metodología de la investigación educativa*, Madrid: La Muralla
- Calderón, Javier; López Cardona, Diana. (2013) *Orlando Fals Borda y la Investigación Acción Participativa: Aportes en el proceso de formación para la transformación* En (Directores de publicación Imen, Pablo; Frisch, Pablo; Stoppani, Natalia.) *Ier Encuentro Hacia una Pedagogía Emancipatoria en nuestra América*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires Número 1.
- Carrasco Bengoa, Cristina. (2001) *La sostenibilidad de la vida ¿Un asunto de mujeres?* Revista Mientras tanto N°82, 43-70
- Centro de Investigación social TECHO-CHILE (2015). *Encuesta Nacional de Campamentos*. Santiago, Chile.
- Coraggio, Luis. (2011a). *El papel de la Economía Social y Solidaria en la estrategia de Inclusión*. Revista Decisio N°29, 23-31
- CORAGGIO, José Luis (2011b). "Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital". Alberto Acosta y Esperanza Martínez (Editores). FLACSO/Abya Yala. Quito.
- Coraggio, José Luis. (2013) *Crítica de la política social neoliberal: las nuevas tendencias*. En Es posible pensar una nueva Política social para América Latina. (Ed. Juan Ponce Jarrín). FLACSO, Ecuador Pp. 81-94
- Coraggio, Luis. (2014) *Una Lectura de Polanyi desde la Economía Social y Solidaria en América Latina* Cuadernos Metrópole, 16(31), 17-35
- Da Ros, Giuseppina Sara. (2007) *Economía Solidaria: aspectos teóricos y experiencias*. Revista uniRcoop. Vol. 5, 1 Pp. 9-27
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2003). Introduction. The discipline and practice of qualitative research. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The landscape of qualitative research. Theories and issues*. Thousand Oaks: Sage.
- Escobar, Arturo. (1998) *La invención del tercer mundo*. Editorial Norma

- Espino, Alma (2010) *Economía Feminista: Enfoques y Propuestas*. Serie de Documentos de Trabajo. Instituto de Economía
- Fals Borda, Orlando. (1985) *Conocimiento y poder popular*. Editorial Siglo veintiuno S.A. Bogotá
- Fals Borda y Rodríguez Brandao C. (1987) *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental.
- Foucault, Michel (1970) *El orden del discurso*. Editorial Tusquets editores, Buenos Aires, Argentina
- Fuentes, Pablo y Perez, Leonel. *Formación del Concepción metropolitano a través de los grandes conjuntos residenciales: Aportaciones del urbanismo moderno*. Atenea (*Concepc.*) [online]. 2012, n.505, pp. 33-78. ISSN 0718-0462.
- Garretón, Manuel. 2010. *La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales*. Revista de Ciencia Política Vol. 30 (1) Pp. 115-148
- Gibson-Graham, J.K. (2006). *Postcapitalist Politics*. University of Minnesota
- Gibson, Katherine; Hill, Ann (s.f) *Brainstorming New Ways of Building on Assets*. Extraído desde (<http://www.communitypartnering.info/mobilizing41.html>) el 5 de Octubre del 2015
- Godelier, M. (1971) *Teoría marxista de las sociedades pre-capitalistas*. Editorial Estela, Barcelona.
- Guridi, Luis; Jubeto, Yolanda y Villalba, Unai. (2012) *Aportaciones de la economía social y Solidaria en el camino hacia el Sumak Kawsay (Buen Vivir) en Ecuador: algunas aclaraciones conceptuales*. Desafíos de los Estudios de Desarrollo. Actas del I Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo REEDES editorial. Vol 1.
- Izquierda, Luis. (1990) *Materialismo, Culturas y Modos de producción: Alcances y límites de la nueva antropología marxista*. Editorial San Sebastián, Salamanca.
- Lahera, Arturo (1999) *La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: El análisis institucional como pensamiento para la acción*. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas. No. 86. Pp. 27-54
- Leiva, Carolina; Miño, Galia (2003) *Caracterización socioeconómica y detección de necesidades de los campamentos AIS en "Un Techo Para Chile"*
- Manfred Max Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, con la colaboración de Felipe Herrera, Hugo Zemelman, Jorge Jatobá y Luis Weinstein, *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro, Development Dialogue*, Número especial, 1986, Cepaur y Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago de Chile y Uppsala, Suecia.
- Martí Olivé, Joel. (2002) *La Investigación Acción Participativa – Estructura y Fases En*

(Coord. Martí, Joel; Montañés Serrano, Manuel; Rodríguez-Villasante, Tomás) *La investigación Social Participativa* Editorial El Viejo Topo, España. Pp. 79-123

Marx, K. Engels, F. (1977) *Ideología Alemana*. Editorial Grijalbo, Barcelona.

Moulian, Tomás. (1997) *Chile actual. Anatomía de un Mito*. Editorial LOM, Santiago, Chile

Ortiz de Zarate, Verónica; Álvarez, Rolando; Donoso, Karen (2012) *La alcaldización de la política: Los municipios en la dictadura pinochetista*. Lom Ediciones, Santiago, Chile

Pérez Orozco, Amaia. 2004. *Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía*. Disponible el 08 de septiembre del 2015 desde [<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A05%20-%20P%E9rez%20Orozco,%20Amaia.pdf>]

Polanyi, Karl. 1957. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México

Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria (RIPESS). (2015) *Visión global de la economía social solidaria: convergencias y contrastes en los conceptos, definiciones y marcos conceptuales*.

Razeto Migliaro, Luis. 1998. *Factor C: la solidaridad convertida en fuerza productiva y en el factor económico*, en: ORTIZ, Humberto e ISMAEL MUNOZ (editores), *Globalización de la solidaridad. Un reto para todos*, documentos presentados al Simposio Internacional realizado en Lima del 1 al 4 de julio de 1997, Lima (Perú), Grupo Internacional Economía Solidaria (GES) – Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).

Razeto Migliaro, Luis. 1987 *Las empresas alternativas* Ediciones PET, Santiago

Salazar, Gabriel. 2003. *Historia de la acumulación Capitalista en Chile (apuntes de clase)*. Editorial LOM. Santiago, Chile.

Anexos

Taller 1: Introducción a la economía solidaria

Vitalizador

ACTIVIDAD 1. Conversatorio	
Objetivo	Captar intereses y expectativas en torno a la participación del taller.
Método	Conversatorio
Materiales y monitores	-
Tiempo aprox	15 min
Descripción	<p>Antes de introducir de lleno los conceptos de Economía Solidaria, se realiza la pregunta a los participantes si conocen o han escuchado antes el concepto, qué entienden por ES y si es un concepto nuevo, ¿de qué creen que puede tratarse. ¿Qué entendemos por economía? ¿Qué entendemos por solidaridad?</p> <p>Se escribe lo que piensen en las tarjetas ordenándolos a través de temas y luego se cierra la actividad dando paso a la siguiente. El producto de esta actividad será contrastado con el producto de la cuarta.</p>

ACTIVIDAD 2. Actividades cotidianas y Economía Solidaria	
Objetivo	Revalorizar las actividades económicas y prácticas cotidianas considerando los principios de Economía Solidaria.
Método	Papelógrafo y conversatorio
Materiales y	- Rectángulos de papeles de 10x15cm aprox de dos colores (Ej. Verde y

ACTIVIDAD 2. Actividades cotidianas y Economía Solidaria	
monitores	<p>amarillo)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Hojas blancas - Pliegos de papel kraft - Pegote - Plumones (20) - Lápices pasta (20) <p>Un monitor extra para apoyo.</p>
Tiempo aprox	<p>5' instrucciones y conformación de grupos</p> <p>15' actividad grupal</p> <p>10' presentación grupal</p> <p>20' reflexiones y conclusiones</p>
Descripción	<ul style="list-style-type: none"> - Se conforman 4 grupos, a los cuales se les entregan papelitos de ambos colores, hojas blancas, plumones y lápices. - Se pide a los y las participantes que comenten acerca de las actividades que realizan durante el día y la semana. Hagan una lista de ellas en las hojas en blanco. ¿Qué hacen durante el día? ¿Actividades que tengan horarios y días determinados? Que tengan que ver con la familia, el hogar, el trabajo, pasatiempos, talleres, etc. - Luego, clasifiquen las actividades en aquellas que generan ingresos y aquellas que no. Seleccionen de forma grupal, algunas actividades que quieran compartir a los otros grupos, anotando en las tarjetas de color verde aquellas que generan ingresos, y en amarillo las que no. - Observemos las actividades y reflexionemos. ¿Cuántas hay en actividades ingreso y no-ingreso? ¿Cuáles consideramos más importantes? ¿Qué necesidades estamos satisfaciendo con estas actividades? ¿Cuáles nos generan mayor placer y bienestar? ¿Cuáles no sólo me ayudan a mí sino también a otros? ¿Qué actividades

ACTIVIDAD 2. Actividades cotidianas y Economía Solidaria

realizamos en conjunto?

- Luego se invita a cada grupo a colocar en los papelógrafos sus actividades de ingreso y no-ingreso, presentándolas a los otros grupos. ¿Cuántas actividades seleccionaron de la primera lista que elaboraron? ¿Por qué seleccionaron éstas y las otras quedaron fuera? ¿Cuáles fueron los criterios de selección? ¿Qué surgió en la reflexión grupal en torno a las actividades?
- Agradecer a cada grupo por su presentación.
- Compartir emociones y sensaciones que quedaron tras la actividad. ¿Cómo se sintieron conversando de sus actividades cotidianas?
- Relato de hechos: ¿Cómo fue el proceso de la actividad? ¿Cómo se organizaron y actuaron para seguir las instrucciones? ¿Qué hicieron?
- Generalizar. Reflexión y cuestionar. ¿Por qué hicimos las cosas de esa manera? ¿Por qué dimos mayor valor a estas actividades que estas otras? ¿Por qué dejamos estas actividades fuera?
- Conclusiones. ¿Qué aprendimos de esta actividad? ¿Valoramos las actividades que no nos generan ingresos? ¿Nos dan mayor satisfacción aquellas que no nos generan ingresos? ¿Satisfacen más necesidades? ¿Pudimos ver los beneficios de aquellas actividades en las cuales trabajamos todos juntos?
- Refuerzo: ¿Qué tiene esto que ver con Economía Solidaria? Se muestran ejemplos regionales de economía solidaria.

Taller 2: Construyendo una comunidad solidaria

Objetivo general: Reforzar la cohesión del grupo y el reconocimiento de cada uno en la comunidad y reforzar los fundamentos de la economía solidaria y el reconocimiento mutuo de la comunidad.

Vitalizador

ACTIVIDAD 1: Construyendo una definición de Economía Solidaria

Objetivo	Construir participativamente un concepto de Economía Solidaria
Método	Papelógrafo y conversatorio
Materiales y monitores	<ul style="list-style-type: none">- Pliegos de papel kraft- Plumones- Pegote
Tiempo aprox	30 min
Descripción	<ul style="list-style-type: none">- Se conforman tres grupos.- Elaborar una definición de Economía Solidaria por grupo ¿Qué hemos entendido por Economía Solidaria? ¿Qué significaría para nosotros/as este concepto? Rescatemos lo aprendido de las actividades anteriores.- Presentar la definición de cada grupo.

ACTIVIDAD 2. Historia de la comunidad

Objetivo	Construir la historia de la comunidad para que la personas se identifiquen dentro de ella
Método	Dibujo y plenario

ACTIVIDAD 2. Historia de la comunidad	
Materiales y monitores	<p>Papel Kraft</p> <p>Lápices de colores o scripto</p> <p>Mesa para cada grupo</p>
Tiempo aprox	30-45 min
Descripción	<p>Se les pide a las personas (si son muchas) que se dividan en grupos más pequeños para que nos cuenten acerca de la historia del campamento y de los principales hitos que recuerden de la comunidad a modo de línea de tiempo. Luego de identificar los primeros hitos del campamento comenzamos a enlazar preguntas como: - ¿Cuándo llegó cada uno específicamente al campamento? Escribiendo el año y el nombre con una línea. También preguntando si sucedieron algunos hitos personales importantes durante los periodos mencionados (casamientos, muertes, accidentes, nacimientos, licenciaturas, etc; lo que estén dispuestos a compartir).</p> <p>Finalmente si son varios grupos se les pide que comparen brevemente su línea de tiempo y finalmente se hacen las preguntas abiertas siguientes :</p> <p>-¿qué es lo que les gusta de la comunidad en la que viven, de su gente, de su paisaje, de sus vecinos o vecinas, de lo que se hace en conjunto, etc. y Qué es lo que les gustaría cambiar de la comunidad?</p> <p>Cada una de estas cosas puede quedar registrada.</p>

Taller 3: “Intercambios”

El objetivo de esta sesión es reconocer las necesidades e intereses de la comunidad en conjunto a lo que puede aportar la misma comunidad en lograrlo.

Vitalizador

ACTIVIDAD 1: Sesión de Intercambios

Objetivo	Reconocer(nos) y valorar lo que ya hacemos y lo que podríamos aportar en construir comunidad económica Reconocer el interés de la comunidad para elaborar un proyecto
Método	Trabajo pro grupos, finaliza con plenario
Materiales y monitores	9 Papel Kraft Plumones Hojas de papel blanca
Tiempo aprox	30-45 min
Descripción	<p>Esta actividad consiste en generar un inventario económico de las potenciales actividades sociales y económicas que se podrían realizar. Para lo cual debemos identificar 3 cosas: lo que nos gustaría hacer/aprender, lo que ya hacemos y lo que nos preocupa. Para esto, primero se habla de que como comunidad nos hacemos distintos regalos cotidianamente, y que esta actividad busca poner a disposición nuestros regalos hacia las personas presentes.</p> <p>Se separa el grupo en pequeños grupos para que todos hablen y respondan las siguientes preguntas, y sus respuestas se irán anotando en 3 cartulinas respectivamente.</p> <p>1) a.) De las actividades que hacemos ya sea, en la casa o fuera de ella ¿cuáles nos encanta hacer? ¿Cuáles nos apasionan? ¿Cuáles nos entretienen? ¿Cuáles son las cosas que más nos gusta hacer?</p>

ACTIVIDAD 1: Sesión de Intercambios

	<p>¿En qué somos talentosos/as?</p> <p>b) ¿Qué cosas sabemos hacer al revés y al derecho, que otros no sepan? ¿Qué habilidades tenemos?</p> <p>2) <i>Con respecto a nuestra vida, con respecto a la casa y nuestra familia, con respecto a la comunidad ¿qué cosas nos preocupan?</i> ¿qué cosas necesitamos y necesita la comunidad?</p> <p>3) Finalmente, preguntamos que nos gustaría aprender a hacer, o simplemente hacer. <i>Puede ser para nosotras misma o nuestra casa/familia o para nuestros amigos, y también para el campamento.</i></p> <p>Hacer una lista en conjunto y ver cuales se repiten para colocarlas solo una vez en cada papelógrafo. Habrá tres papelógrafos, uno para cada pregunta y así una lista para cada pregunta.</p> <p>Parte 2: Volvemos a reagruparnos y exponemos los inventarios, pensar cómo se relaciona “lo que queremos hacer + lo que hacemos” con “lo que nos gustaría aprender y/o hacer” y también con lo que nos preocupa.</p> <p>Ver si de alguna manera nos podemos organizar para satisfacer esas necesidades.</p>
--	--

ACTIVIDAD 2

Objetivo	Realizar un recuento de los proyectos e ideas que surgieron a través de los talleres y también de los contra y los pro
Método	Conversatorio

ACTIVIDAD 2	
Materiales y monitores	<ul style="list-style-type: none"> - Cartulina - Plumón
Tiempo aprox	15 min
Descripción	<p>Preguntamos abiertamente acerca de las ideas que surgieron durante los talleres, y las escribimos en una lista que puedan ver todos/as. Luego preguntamos por los obstáculos que podríamos encontrar para emprender algo así, y las ventajas de hacerlo. Estos proyectos dependiendo de sus evaluación grupal, quedan escritos para hacerlos en un futuro o comenzar hacerlos pronto, según el propio ritmo de la comunidad para hacerlo. Es importante relacionar las herramientas que posee el Techo para apoyar estos proyectos, como los fondos comunitarios, etc.</p> <p>Definimos un horario y algunas metas.</p>

ANEXO 2

Caracterización de campamentos

En todo Chile actualmente existen 681 campamentos, en los cuales viven 34.195 familias. La región del Biobío figura como la segunda región de Chile con más campamentos, ya que posee 157, los que corresponden a su vez, a 8.176 familias. Los campamentos son identificados por Techo en base a las siguientes condiciones:

- 1) Incluir al menos 8 familias.
- 2) Contigüidad habitacional (cercanía entre las viviendas): la superficie del terreno del asentamiento, en metros cuadrados, debe ser menor o igual al número de viviendas multiplicado por 350.
- 3) Tenencia irregular del terreno: se consideran en esta condición los espacios arrendados sin contratos, cedidos y que sean propiedad privada, municipal o estatal ocupada de hecho.
- 4) Acceso irregular a uno o más de estos servicios:
 - a) Agua: se considera irregular su obtención desde una red pública sin medidor o con medidor compartido, desde un pozo o noria, desde un río, vertiente o estero, desde un camión aljibe o desde otra fuente que no sea red pública con medidor individual.
 - b) Electricidad: se considera irregular no disponer de energía eléctrica, obtenerla desde la red pública sin medidor o con medidor compartido, desde un generador propio o comunitario, o desde otra fuente distinta al medidor particular.
 - c) Alcantarillado o fosa séptica: se considera irregular tener pozo negro, cajón sobre acequia o canal, baño químico u otra opción que no sea alcantarillado o fosa séptica.